



## Asamblea General

Septuagésimo quinto período de sesiones

Distr. general  
13 de enero de 2021  
Español  
Original: inglés

Septuagésimo quinto período de sesiones

Tema 8 del programa

Debate general

### Nota del Presidente de la Asamblea General

Tengo el honor de distribuir, de conformidad con la decisión 74/562, de 22 de julio de 2020, el presente documento, que contiene una compilación de las declaraciones grabadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios durante el debate general y presentadas a la Presidencia a más tardar el día en que la declaración se reproduzca en el Salón de la Asamblea.

Las declaraciones que figuran en el presente documento se formularon el sábado 26 de septiembre de 2020 por la mañana, en la 12ª sesión de la Asamblea General (véase A/75/PV.12). El documento A/75/592 y sus adiciones 1 a 11 contienen las declaraciones formuladas en las sesiones 4ª a 15ª de la Asamblea General (A/75/PV.4-A/75/PV.15).

De conformidad con la decisión 74/562, y sin que esto sienta un precedente para las reuniones de alto nivel previstas en futuras semanas de alto nivel, los documentos oficiales de la Asamblea General se complementarán con anexos que contendrán las declaraciones grabadas presentadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios, que se presentarán a la Presidencia a más tardar el día en que se pronuncien dichas declaraciones en el Salón de la Asamblea General. A este respecto, las presentaciones deberán dirigirse a [statements@un.org](mailto:statements@un.org)

21-00394 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



**India** (véase también A/75/PV.12, anexo I)

**Discurso del Primer Ministro de la República de la India,  
Sr. Narendra Modi**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

[Original: hindi; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Estimado Sr. Presidente de la Asamblea General:

En nombre de los más de 1.300 millones de ciudadanos de la India, quisiera felicitar a todos los Estados Miembros por el 75º aniversario de las Naciones Unidas.

La India está orgullosa de ser uno de los Estados Miembros fundadores de la Organización.

En esta histórica ocasión, he venido a este foro mundial para compartir el sentir de los 1.300 millones de ciudadanos de la India.

Excelencia:

El mundo de 1945 era considerablemente distinto del mundo de hoy.

La situación mundial, las fuentes y los recursos, los problemas y las soluciones: todo era bastante distinto.

Por consiguiente, la forma y la composición de las Naciones Unidas, establecidas con el objetivo de brindar un bienestar mundial, estaban en consonancia con la situación que prevalecía en ese momento.

Hoy estamos en una época completamente distinta.

En el siglo XXI, los requisitos y desafíos de nuestro presente, así como también los de nuestro futuro, son enormemente diferentes a los del pasado.

Por lo tanto, la comunidad internacional se enfrenta hoy a una cuestión muy importante: si el carácter de la institución, constituida en las circunstancias imperantes en 1945, aún es relevante en la actualidad.

Al cambiar los tiempos, si no cambiamos nosotros, el impulso necesario para generar cambios también se debilitará.

Si tuviéramos que hacer una evaluación objetiva del desempeño de las Naciones Unidas en los últimos 75 años, veríamos unos cuantos logros estelares.

Sin embargo, al mismo tiempo, también encontraríamos diversos casos que denotan la necesidad de hacer una introspección seria sobre la labor de las Naciones Unidas.

Se puede decir que hemos logrado evitar una Tercera Guerra Mundial, pero no podemos negar que ha habido numerosas guerras, y aún muchas más guerras civiles.

Numerosos atentados terroristas conmocionaron al mundo y se continuaron derramando ríos de sangre.

En esas guerras y en esos atentados, las personas que murieron fueron personas como nosotros.

Nos dejaron prematuramente cientos y miles de niños, que de otro modo habrían enriquecido el mundo con su presencia.

Muchísimas personas perdieron los ahorros de toda una vida y se convirtieron en refugiados sin hogar.

En esos momentos y aún hoy, ¿podemos decir que fueron suficientes los esfuerzos de las Naciones Unidas por dar respuesta a esos problemas?

Durante los últimos ocho o nueve meses, el mundo entero ha estado batallando contra la pandemia de coronavirus.

¿Dónde están las Naciones Unidas en esta lucha conjunta contra la pandemia? ¿Dónde está su respuesta eficaz?

Excelencia:

Lo que hace falta en estos momentos es reformar las respuestas, los procesos y el mismísimo carácter de las Naciones Unidas.

Es un hecho que la fe y el respeto de que gozan las Naciones Unidas entre los 1.300 millones de ciudadanos de la India no tienen igual.

Sin embargo, también es cierto que hace mucho tiempo que el pueblo de la India está esperando que se concluya el proceso de reforma de las Naciones Unidas.

Hoy en día, a los ciudadanos de la India les preocupa saber si ese proceso de reforma llegará algún día a su conclusión lógica.

¿Durante cuánto tiempo se mantendrá a la India al margen de las estructuras decisorias de las Naciones Unidas?

Estamos hablando de la mayor democracia del mundo; de un país con más del 18 % de la población mundial; de un país en el que se hablan cientos de idiomas y dialectos, y en el que hay muchas sectas e ideologías.

Estamos hablando de un país que durante siglos fue una economía líder en el mundo y que también sufrió cientos de años de dominio extranjero.

Excelencia:

Cuando éramos fuertes, nunca fuimos una amenaza para el mundo, y cuando éramos débiles, nunca fuimos una carga para el mundo.

Excelencia:

¿Cuánto debe esperar un país, en particular cuando los cambios transformadores que tienen lugar allí afectan a una gran parte del mundo?

Excelencia:

Los ideales sobre los cuales se fundaron las Naciones Unidas tienen mucho en común con la filosofía fundamental de la India. No son diferentes.

En los pasillos de las Naciones Unidas, muchas veces se escucha decir que “el mundo es una sola familia”.

Nosotros tratamos al mundo entero como una sola familia.

Es parte de nuestra cultura, nuestro carácter y nuestra forma de pensar.

También en las Naciones Unidas, la India siempre ha dado prioridad al bienestar del mundo entero.

La India es el país que envió a sus valientes soldados a unas 50 misiones de mantenimiento de la paz alrededor del mundo.

La India es el país que perdió el mayor número de valientes soldados en actividades de mantenimiento de la paz.

Hoy, cada ciudadano indio, al ver la contribución del país a las Naciones Unidas, aspira a que la India tenga un papel ampliado en la Organización.

Excelencia:

La India lanzó el Día Internacional de la No Violencia el 2 de octubre, y el Día Internacional del Yoga el 21 de junio.

Las iniciativas en pro de la Coalición para una Infraestructura Resiliente a los Desastres y la Alianza Solar Internacional hoy son una realidad gracias a los esfuerzos de la India.

La India siempre tuvo en cuenta los intereses de toda la humanidad y no solo sus propios intereses nacionales.

Esa filosofía siempre fue la fuerza que impulsó las políticas de la India.

Desde la política de la India Los Vecinos Primero hasta su política de Actuar para el Este, así como también el concepto de Seguridad y Crecimiento para Todos en la Región, o nuestra visión para la región del Indo-Pacífico, siempre trabajamos en pro de los intereses de la humanidad y no impulsados por nuestros propios intereses.

Las alianzas de la India siempre se guían por ese principio.

Ningún gesto de amistad de la India para con un país determinado está dirigido contra un tercer país.

Cuando la India fortalece su alianza para el desarrollo, no es con ninguna intención de mala fe de que el país asociado se vuelva dependiente ni desafortunado.

Nunca dudamos en compartir nuestras experiencias de desarrollo.

Excelencia:

Incluso en estos tiempos tan difíciles de pandemia desenfrenada, la industria farmacéutica de la India ha enviado medicamentos esenciales a más de 150 países.

Siendo la India el mayor productor de vacunas del mundo, quisiera asegurar una cosa más a la comunidad mundial el día de hoy.

La capacidad de producción y entrega de vacunas de la India se abocará a ayudar a toda la humanidad a luchar contra esta crisis.

En la India y en nuestra región, estamos procediendo a los ensayos clínicos de fase 3.

La India también ayudará a todos los países a mejorar su cadena de refrigeración y su capacidad de almacenamiento para la entrega de las vacunas.

Excelencia:

A partir de enero del año que viene, la India también cumplirá sus responsabilidades como miembro no permanente del Consejo de Seguridad.

Quisiera expresar mi gratitud a todos los demás Estados Miembros que depositaron su confianza en la India.

Al ser la democracia más grande del mundo, aportaremos nuestros años de rica experiencia en desarrollo en beneficio de todo el mundo.

Nuestra forma de avanzar es pasar del bienestar humano al bienestar del mundo.

La India siempre se pronunciará a favor de la paz, la seguridad y la prosperidad.

Mi país no dudará en alzar su voz contra los enemigos de la humanidad, de la raza humana y de los valores humanos, entre los cuales se encuentran el terrorismo, el contrabando de armas ilegales, las drogas y el blanqueo de dinero.

El patrimonio cultural, la tradición y los miles de años de experiencia de la India siempre serán una ventaja para los países en desarrollo.

Las experiencias de la India y su camino hacia el desarrollo, marcado por altibajos, no harán sino ayudar a afianzar el camino hacia el bienestar mundial.

Excelencia:

Siguiendo el mantra de “Reformar, Desempeñarse y Transformar”, la India hizo esfuerzos enormes para generar una transformación en la vida de millones de sus ciudadanos.

Esas experiencias son tan útiles para muchos países del mundo como lo fueron para nosotros.

En tan solo cuatro o cinco años, la India ha incorporado a más de 400 millones de personas al sector financiero formal. No fue una tarea fácil, pero la India demostró que es posible.

En tan solo cuatro o cinco años, 600 millones de personas se liberaron de la defecación al aire libre. No fue una tarea fácil, pero la India lo logró.

En tan solo dos o tres años, más de 500 millones de personas recibieron acceso a servicios gratuitos de atención de la salud. Una vez más, no fue una tarea fácil, pero la India fue capaz de conseguirlo.

Actualmente, la India es uno de los líderes en transacciones digitales.

Ahora, la India brinda acceso digital a sus millones de ciudadanos, y al hacerlo garantiza empoderamiento y transparencia.

También lanzamos una ambiciosa campaña para que la India esté libre de tuberculosis para 2025.

Actualmente, la India está desarrollando un programa para proporcionar agua potable por cañerías a 150 millones de hogares rurales.

Hace tan solo unos días, la India puso en marcha un proyecto enorme para conectar sus 600.000 aldeas con fibra óptica de banda ancha.

Excelencia:

En las circunstancias alteradas de la era pospandemia, estamos avanzando con la visión de “una India autosuficiente”.

Una India autosuficiente también será un multiplicador de fuerza para la economía global.

Actualmente también se está garantizando que no haya discriminación al extender los beneficios de todos los planes e iniciativas a cada habitante del país.

Se están haciendo esfuerzos a gran escala en la India para promover que las mujeres sean emprendedoras y líderes.

Hoy en día, las mujeres de la India son las principales beneficiarias del mayor plan de microfinanciación del mundo.

La India es uno de los países en los que las mujeres tienen una licencia paga por maternidad de 26 semanas.

En la India, también se están protegiendo los derechos de las personas transgénero por medio de reformas legales necesarias.

Excelencia:

En su camino hacia el progreso, la India quiere aprender del mundo y también compartir sus propias experiencias con este.

Estoy seguro de que, con ocasión de su 75º aniversario, las Naciones Unidas y sus Estados Miembros trabajarán con la firme determinación de mantener la relevancia de esta gran institución.

La estabilidad en las Naciones Unidas y el empoderamiento de la Organización son esenciales para el bienestar del mundo.

Con ocasión del 75º aniversario de las Naciones Unidas, comprometámonos una vez más a consagrarnos a trabajar por el bienestar del mundo.

Muchas gracias.

**Mauricio** (véase también A/75/PV.12, anexo II)

**Discurso del Primer Ministro, Ministro del Interior, Dependencia de Comunicaciones Externas y Desarrollo Nacional, y Ministro de Finanzas y Desarrollo Económico de la República de Mauricio, Sr. Pravind Kumar Jugnauth**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

Sr. Presidente de la Asamblea General,  
Secretario General de las Naciones Unidas,  
Jefes de Estado y de Gobierno,  
Distinguidas delegaciones:

Sr. Presidente, permítame expresarle mis cálidas felicitaciones por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones, y transmitir al Sr. Tijjani Muhammad-Bande nuestra profunda gratitud por su hábil liderazgo durante el anterior período de sesiones de la Asamblea General.

Este período de sesiones transcurre en circunstancias únicas y muy particulares. Nunca antes habíamos tenido que renunciar a la oportunidad de encontrarnos, conectarnos, fortalecer los vínculos entre nuestros países y debatir asuntos de trascendencia mundial. Deseo encomiar al Secretario General y a su equipo por haber puesto en marcha el plan de continuidad de las operaciones que ha permitido que las Naciones Unidas prosiguieran sus actividades.

Sr. Presidente:

La elección del tema de este año en verdad es muy apropiada: “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmar nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo, afrontar la COVID-19 mediante la acción multilateral eficaz”. Eso es exactamente lo que necesitamos.

La pandemia de COVID-19 puso de manifiesto nuestras vulnerabilidades colectivas, dado que los virus no conocen fronteras. Son pocos los países que no se vieron afectados, y muchos se vieron afectados muy gravemente. Nos entristecen profundamente los cientos de miles de víctimas mortales y los millones de personas que aún sufren en todo el mundo.

Llevará varios meses, sino años, neutralizar las repercusiones sociales, económicas, financieras y sanitarias.

En Mauricio debimos tomar medidas urgentes y drásticas para frenar la propagación de la pandemia. Inmediatamente después de la aparición del primer brote, se impuso un confinamiento sanitario desde el 20 de marzo, acompañado de la implementación oportuna y efectiva de un conjunto amplio de medidas de respuesta de salud pública y medidas de contención que nos permitieron frenar de manera considerable la propagación de la pandemia y proteger a nuestro país de la COVID-19. Ahora solo tenemos algunos casos importados que estamos vigilando atentamente.

Quisiera expresar el sincero agradecimiento de mi Gobierno a la Organización Mundial de la Salud por los consejos oportunos que ha estado brindando y que continúan orientando nuestro proceso decisorio en lo que respecta a reabrir las fronteras.

Esta pandemia, que se suma a las crisis mundiales persistentes de la desigualdad y el cambio climático, dejó al descubierto y exacerbó las vulnerabilidades y desigualdades a las que se enfrentan los países del Sur en general y, en particular, los pequeños Estados insulares como Mauricio.

Se perdieron décadas enteras de logros de desarrollo por los que se había trabajado mucho, y se vieron perturbados la vida y los medios de sustento de gran parte de nuestra población.

Los sectores de servicios, viajes, turismo y hotelería se vieron todos gravemente afectados.

A corto plazo, al igual que muchos otros países, nos estamos centrando en conservar el empleo, que es nuestra preocupación más apremiante, y a largo plazo trazaremos un camino que nos conduzca hacia un desarrollo más inclusivo y sostenible. Nuestra prioridad máxima es evitar el riesgo de un posible rebrote con una segunda ola de COVID-19, porque eso sería catastrófico para nuestra economía.

Sr. Presidente:

La pandemia ha puesto de manifiesto que más de 4.400 millones de personas no tienen ninguna red de protección social ni atención de la salud. La consecución de la cobertura sanitaria universal debería ser el núcleo del desarrollo humano. Esa es la manera más certera de acercarnos a un mundo en el que todos podamos beneficiarnos del derecho humano a la salud.

A pesar de todos los esfuerzos para contener la pandemia, nos queda claro que la única manera de superarla es desarrollando una vacuna eficaz y segura, y todos sabemos que no es algo de lo que todos podamos ocuparnos. Al desarrollar y producir dicha vacuna, las multinacionales y los Gobiernos deben asegurarse de que se haga una distribución justa a un precio accesible para todos. Se deben tener en cuenta nuestras necesidades colectivas, y solo podremos alcanzar nuestras metas por medio de nuestro compromiso con el multilateralismo.

La salud humana y la salud del planeta están intrínsecamente ligadas; no es momento de entrar en juegos políticos ni de lucrarse excesivamente con la vacuna.

Esta pandemia no se puede vencer con un mundo dividido.

Están en juego la vida de millones de personas, el bienestar económico de miles de millones de personas y la estabilidad social del mundo. Por lo tanto, la solidaridad mundial y el multilateralismo reforzado son primordiales.

Sr. Presidente:

Apenas si habíamos logrado controlar la pandemia cuando Mauricio se convirtió en escenario de un desastre ambiental tras el naufragio de un petrolero que se hundió sobre nuestro arrecife, en nuestras aguas interiores.

El 25 de julio, el buque MV Wakashio encalló en los arrecifes impolutos de Pointe D'Esny, en la región sudoriental de Mauricio, tras lo cual se produjo una fuga de unas 800 toneladas de fueloil de sus depósitos rotos que se propagaron rápidamente por nuestras lagunas y las zonas circundantes. El mal tiempo agravó aún más la expansión del derrame y restringió nuestra capacidad de contenerlo.

El 16 de agosto, el barco se partió en dos.



Ese derrame de petróleo es el peor desastre ambiental al que jamás se haya enfrentado Mauricio. Todavía estamos evaluando el daño a los manglares y las zonas costeras. Queremos agradecer a todos los países y al sistema de las Naciones Unidas, que se apuraron a ayudar a Mauricio en estos tiempos difíciles. Quisiera expresar mi especial gratitud al pueblo de Mauricio, cuya muestra de solidaridad y apoyo espontáneo nos ayudó a proteger nuestros sitios Ramsar y otras zonas ecológicamente vulnerables.

Se llevó a cabo una gran campaña de limpieza y evaluación general, pero sabemos que los manglares y otras zonas tardarán mucho tiempo en volver a su estado original. Además del daño que causó a la naturaleza, ese desastre también afectó negativamente los medios de vida de los pescadores y otras personas que se dedican a actividades costeras y marinas.

Solo unas semanas después, un segundo incidente naval en el océano Índico frente a la costa de Sri Lanka puso de resalto la necesidad de que se implemente un sistema regional de prevención y gestión de desastres que sea eficaz y que se pueda desplegar rápidamente para limitar los daños causados por derrames de petróleo. Al mismo tiempo, es necesario revisar la normativa relativa a los depósitos de combustible y los petroleros. Mauricio se encuentra en una ruta marítima importante y transitada entre Occidente y el Extremo Oriente y, por lo tanto, tiene un interés directo en la cuestión.

Instamos a la Organización Marítima Internacional a que aborde esas cuestiones con urgencia. Se deben remediar con celeridad los puntos débiles del régimen actual de responsabilidad y regulación relativo a los derrames de petróleo y las catástrofes ambientales.

Sr. Presidente:

Una vez que se haya erradicado la pandemia, lo cual esperamos que suceda pronto, abriremos los ojos a una nueva realidad: una realidad para la cual no hay botón de reinicio. Para muchos países, la economía seguramente sufra una contracción de entre el 14 % y el 20 %, con graves caídas del empleo e índices agudos de pobreza. El camino para alcanzar los ODS se volverá más largo y, en algunos casos, imposible de recorrer en el plazo establecido. Además de estas aflicciones, estamos experimentando condiciones climáticas extremas, y otras calamidades como los incendios forestales y su enorme devastación. La pandemia también ha causado que cada quien se concentre en las necesidades nacionales a expensas del mundo exterior y en competencia directa con este. Se debieron cerrar las fronteras y, como resultado, también estamos viviendo un descontento en muchas partes del mundo en las que la ciudadanía está en las calles expresando sus frustraciones. Como líderes, debemos prestar atención a esos acontecimientos. Por cruciales que sean nuestros esfuerzos a nivel nacional, existe una necesidad imperiosa de que tomemos todas las medidas necesarias a nivel mundial para garantizar que la economía mundial no se hunda en una depresión, que retomemos la senda de los ODS, que nos comprometamos nuevamente con nuestras obligaciones dimanantes del Acuerdo de París y, aún más importante, que evitemos tomar cualquier medida que pueda crear mayores tensiones que pudieran conllevar una desesperación económica aún mayor. Este es un momento en el cual el multilateralismo no se puede poner en peligro ni en duda. La pandemia nos enseñó que nadie es inmune a ella. La única manera de combatirla es hacerlo juntos, sea en la esfera de la prevención, de la cura o de la reconstrucción.

Encomiamos la iniciativa del Secretario General encaminada a establecer una visión para lograr los ODS durante la década de acción y recuperarnos de la COVID-19 para mejorar. También acogemos con beneplácito la iniciativa del Canadá y Jamaica

sobre la financiación para el desarrollo. Asimismo, estamos agradecidos a todos los demás países y organizaciones que pusieron a disposición sumas considerables de dinero para hacer frente a la pandemia. Lo que necesitamos ahora es planificar a largo plazo, así como disponer de fondos suficientes para asegurar que los países afectados puedan avanzar por el camino hacia el desarrollo que hayan elegido y para que las economías crezcan y los pueblos sobrevivan. Se debe simplificar el acceso a los fondos y se debe suspender la discriminación ligada a la categorización según el estado de los ingresos, al menos hasta que esos países puedan estabilizar su economía.

Sr. Presidente:

Valoramos la importante labor que se ha emprendido para concertar un instrumento jurídicamente vinculante sobre la biodiversidad fuera de la jurisdicción nacional. Al pasar a la etapa de redacción, será importante ser más claros respecto de los organismos marinos que se encuentran en la plataforma continental ampliada de los Estados ribereños. En nuestra opinión, los Estados ribereños deben gozar de plenos derechos sobre esos organismos, ya se encuentren en el fondo marino o por encima de él.

En los 75 años de existencia de las Naciones Unidas, el mundo sufrió cambios profundos. Por el simple hecho de que el número de Estados Miembros de la Organización se ha cuadruplicado y han variado los polos de poder económico, es esencial que la composición del Consejo de Seguridad refleje un órgano justo, equitativo y geográficamente representativo. Nuestras Naciones Unidas se fortalecerán cuando todos nos sintamos bien representados y tengamos voz en el proceso decisorio. Por eso estamos convencidos de que el continente africano debe tener sus puestos legítimos tanto en la categoría de miembros permanentes como en la de miembros no permanentes del Consejo de Seguridad. Un Consejo de Seguridad reformado y ampliado que tenga representación de todas las regiones y de los pequeños Estados insulares en desarrollo restablecerá la confianza en su labor y en la propia Organización, además de dotarlas de más legitimidad.

Un orden internacional basado en normas con las Naciones Unidas y el multilateralismo como núcleo es el garante de la paz y la prosperidad compartida.

Es importante que todos reafirmemos nuestra convicción en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, que es la piedra angular del derecho internacional. Eso es atemporal, universal y un fundamento indispensable para que logremos un mundo más pacífico, próspero y justo. También es importante que todas las instituciones que creamos colectivamente operen de forma independiente y que todos los países, sin importar su tamaño ni poder, respeten sus decisiones.

Sr. Presidente:

Como sabe la Asamblea General, la descolonización de Mauricio todavía no ha concluido, a pesar de la opinión consultiva clara e inequívoca que la Corte Internacional de Justicia emitió a pedido de nuestro país el 25 de febrero de 2019, en la cual se estableció que el archipiélago de Chagos es una parte integral de Mauricio, y a pesar de la resolución 73/295 de la Asamblea General, en la que se ordenó al Reino Unido que finalizara su administración del archipiélago para el 22 de noviembre del año pasado.

El Reino Unido continúa ignorando a la Corte Internacional de Justicia, así como sus obligaciones en virtud del derecho internacional, al mantener su ocupación ilegal del archipiélago de Chagos. La Asamblea General, dado su papel fundamental en el proceso de descolonización, debe tomar todas las medidas necesarias para asegurar que se desmantele cualquier vestigio de colonialismo lo antes posible, en particular ahora que celebramos el 75º aniversario de las Naciones Unidas.

También se le encargó a la Asamblea General que ayudara a Mauricio a reasentar a los habitantes del archipiélago de Chagos que se encuentran en situación de desplazamiento forzado. No hace falta que recuerde las condiciones horribles en las que esas personas inocentes tuvieron que abandonar sus hogares. Eso por sí solo fue un delito grave, pero lo que lo hace aún peor es la manera sistemática en la que se continúa impidiéndoles que vuelvan.

Sr. Presidente:

La COVID-19 perturbó completamente nuestras actividades en los últimos seis meses. No hemos podido tener sesiones presenciales; de ahí nuestra imposibilidad de trabajar de manera eficiente a fin de que se implemente la resolución 73/295. Por lo tanto, deberemos ocuparnos de eso con firmeza y de manera eficaz tan pronto como la situación lo permita.

De todos modos, estamos agradecidos al Secretario General por su informe y a la Secretaría por haber enmendado el mapa mundial de las Naciones Unidas para que reflejara la correcta pertenencia del archipiélago de Chagos al territorio de Mauricio.

También quisiera expresar nuestro agradecimiento a todos los Estados Miembros y organizaciones por su apoyo constante a la conclusión del proceso de descolonización de Mauricio.

Con respecto a la isla de Tromelin, que también es parte esencial del territorio de Mauricio, esperamos con interés que se resuelva pronto la controversia sobre la isla, de conformidad con el espíritu de amistad que caracteriza la relación entre Mauricio y Francia.

Gracias.

**Andorra** (véase también A/75/PV.12, anexo III)

**Discurso del Jefe de Gobierno del Principado de Andorra,  
Sr. Xavier Espot Zamora**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

[Original: catalán; traducción al español proporcionada por la delegación]

Señor Presidente,

Señor Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Desearía iniciar esta intervención felicitando a Su Excelencia el Sr. Volkan Bozkir por su elección como Presidente de la Asamblea General, así como al Secretario General, António Guterres, y a la Secretaría de las Naciones Unidas. Sin duda, la celebración del 75º aniversario de las Naciones Unidas, de esta gran asamblea de todos y para todos los pueblos del mundo, nacida con el objetivo primordial de erigir el multilateralismo como apuesta por un sistema de valores y un código de conducta basado en la cooperación, será recordada por el año en el que la pandemia de coronavirus SARS-CoV-2 sacudió los pilares de nuestras sociedades.

La magnitud de esta emergencia de salud pública ha implicado una movilización de recursos sin precedentes. Gobiernos e instituciones, organizaciones civiles y sociales se han volcado para combatir la COVID-19. Ello no obstante, la primera respuesta y el esfuerzo más épico provienen de todas y todos los profesionales sanitarios. Por lo tanto, aprovecho este debate general de las Naciones Unidas para reivindicar su labor. No tan solo han puesto de manifiesto su valía profesional, sino también su calidad humana, porque lamentablemente este virus nos ha privado a menudo del contacto, del acompañamiento de los allegados, que son tan necesarios en momentos de dificultad. Y, a pesar de ello, las y los profesionales sanitarios han apoyado constantemente a las personas y a las familias a quienes les ha tocado vivir esta adversidad.

Todos los países estamos sufriendo las consecuencias de esta pandemia, el virus no entiende de fronteras. Quiero transmitir mi afecto y mi pésame a todas las familias que, desgraciadamente, han perdido a un ser querido.

En 1945, sobre las ruinas del conflicto bélico más devastador de la historia, nacieron las Naciones Unidas. Una organización que se ha situado a la vanguardia de los retos universales, configurando un marco institucional que ha conseguido importantes avances en ámbitos tan trascendentales como los Derechos Humanos, la erradicación de la pobreza, la consolidación de instituciones democráticas, la lucha contra el cambio climático y el desarrollo sostenible, o la protección de las personas más vulnerables en conflictos armados. Allá donde a veces la diplomacia tradicional no llega, lo hacen las Naciones Unidas gracias al multilateralismo. Incluso en momentos como el actual, en el que la pandemia ha mostrado, sin fisuras, las debilidades de los Estados, las Naciones Unidas han seguido en su afán de concebir la cooperación como antídoto contra la confrontación. Desde este punto de vista, me gustaría destacar la tarea que ha llevado a cabo este organismo, especialmente de la mano de su Secretario General, en un contexto tan delicado como el actual que, desafortunadamente, presenta muchas similitudes con los motivos fundacionales de las Naciones Unidas.

El pasado 23 de marzo el Secretario General hacía un llamamiento al alto el fuego para detener todas las hostilidades bélicas que hay en el mundo, para aunar esfuerzos ante esta pandemia, para asegurar la tarea de los actores humanitarios. “La furia del virus ilustra la locura de la guerra... Silenciad las armas... Inspirémonos en las coaliciones que, poco a poco, van tomando forma en algunos lugares y en los diálogos que se van entablando entre facciones rivales para poder permitir aproximaciones conjuntas a la COVID-19”, decía el Sr. António Guterres. Un llamamiento a la sensatez que ojalá fuera permanente y al que Andorra se suma plenamente.

Igualmente, las Naciones Unidas no han cejado en el empeño de planificar y ofrecer una respuesta que vislumbre la recuperación de aquellos países en los que la pandemia ha causado más estragos, donde la destrucción masiva de amplios sectores de la economía será definitiva. Una respuesta que debe basarse en un desarrollo más sostenible e inclusivo, que no deje a nadie atrás.

Las Naciones Unidas han ido ampliando su ámbito de actuación en los últimos años: desde la mejora de las condiciones de vida de las personas, hasta cuestiones relacionadas con el desarrollo que se han convertido en el principal elemento de la agenda multilateral. Desarrollo como fórmula para erradicar la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia, y actuar por el clima. Es una evidencia decir que la pandemia ha empeorado la situación, pero esta también debe convertirse en el detonante para impulsar un cambio de paradigma y, desde el Gobierno de Andorra, estamos convencidos de que ahora es el momento de reconstruir mejor y más verde, tanto en el ámbito nacional, concibiendo la sostenibilidad de forma transversal como línea maestra de la acción política, como a escala internacional en el ámbito de la cooperación; porque el mundo debe ser sostenible o no será.

Ello exige una implicación de todas y todos, de los poderes públicos, de la sociedad civil y de la iniciativa privada, de la ciencia y del conocimiento, inspirados por los Objetivos del Desarrollo Sostenible y en los principios de los Derechos Humanos, que deben regir todas nuestras acciones.

En concreto, el mundo no podrá ser sostenible, ni podrá haber crecimiento sostenido en él, sin la participación activa de las mujeres en todos los ámbitos. Se cumplen veinticinco años de la plataforma de Beijing, una base sobre la que todavía quedan muchos elementos por construir. No se puede consentir la vulnerabilidad que sufren las mujeres y que se ha exacerbado con la pandemia, desde las violencias sufridas a las discriminaciones en derechos fundamentales, como el acceso a la salud y la educación. Debemos poner los medios necesarios para evitar que el desorden global provocado por la COVID-19 sirva para retroceder en derechos. Debemos avanzar en agendas que no sean regresivas para las mujeres. Es el momento, es la oportunidad para dar un sentido pleno a la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing, el plan más ambicioso nunca establecido para promover los derechos de las mujeres. Y, por lo tanto, debemos aprovechar este momento para reconstruir de nuevo, para abordar esta crisis desde una perspectiva de género donde todas las mujeres y todas las niñas puedan ejercer sus libertades, hacer realidad sus derechos y participar en la toma de decisiones.

Además, para reconstruir de nuevo después de la COVID-19, necesitamos proteger a la infancia en todas las actuaciones gubernamentales y, sobre todo, en el ámbito de la educación, entendiéndola realmente como el derecho fundamental, universal e indivisible que es. Ciertamente, no existe mejor arma a favor de la superación de las discriminaciones y los prejuicios que la extensión del acceso a la educación de todos nuestros niños y niñas. La educación desde una formación inspirada en los principios de

los derechos humanos, en la diversidad y la integración, y el respeto y la aproximación a la naturaleza. Y debe entenderse que la función de educar es una responsabilidad de toda la sociedad, de todas las personas adultas que convivimos e interactuamos con nuestros niños y jóvenes.

Hay muchas situaciones que deben ser consideradas y observadas transversalmente: la igualdad de género, la atención a los niños y jóvenes, la participación y la protección de las personas mayores, la no discriminación de las personas con discapacidad. Las realidades del presente, las incertidumbres del futuro y la experiencia del pasado nos muestran lo necesaria que es la formación en valores y la necesidad de dedicar esfuerzos para que las escuelas puedan adaptarse a las exigencias cada vez mayores. Y es que el éxito de nuestras sociedades se basa en este crecimiento del capital humano a través de la educación y la formación.

Una vez más, reafirmo el compromiso de mi país con la comunidad internacional para impulsar todos juntos los avances necesarios para fomentar la educación de calidad como mecanismo que garantice la igualdad de oportunidades.

Señor Presidente,

La lucha contra el cambio climático se mantiene como una de las prioridades de nuestro país, un país con una sensibilidad especial para con el medio natural. Este año tenía que ser un año primordial para la acción por el clima con el planteamiento de un nuevo escenario de acuerdo, con la ratificación de nuevos objetivos en la reducción de emisiones de efecto invernadero, en el marco de la Cumbre del Clima COP26 que se tenía que celebrar en el Reino Unido. Andorra aprobó sin dudas ni dilaciones el Acuerdo de París de 2015, así como una Ley de Transición Energética y Lucha contra el Cambio Climático que plasma nuestra contribución al compromiso de París. De hecho, fuimos uno de los primeros países en establecer un plan de reducción de las emisiones porque tenemos experiencia en trabajar por un país sostenible, conscientes de que nuestros recursos y nuestro entorno natural se deben a las generaciones futuras. Por este motivo, no pensamos relegar a un segundo plano nuestros esfuerzos en la lucha contra el cambio climático.

Otra de las acciones que evidencia nuestro convencimiento y compromiso en la lucha contra el cambio climático, en todos sus ámbitos, es la asunción durante dos años de la Secretaría Pro Tempore de la Cumbre Iberoamericana bajo el lema “Innovación para el Desarrollo Sostenible – Objetivo 2030”. La declaración conjunta que adoptaron los ministros de Medio Ambiente el pasado 16 de septiembre en la Conferencia de Medio Ambiente es uno de los puntos culminantes de nuestra presidencia y permitirá construir una agenda medioambiental entre los 22 Estados miembros de la Conferencia Iberoamericana.

La crisis desencadenada por la COVID-19 está teniendo un impacto profundo en el día a día de muchas familias, y nuestro país tampoco escapa a esta amarga realidad. Por responsabilidad y deber con nuestras conciudadanas y conciudadanos, el Gobierno de Andorra ha revisado la hoja de ruta prevista para esta legislatura, configurando un plan de acción desde la convicción de que las decisiones que tomamos deben contribuir a incrementar el potencial de nuestro país en su senda hacia el desarrollo y la preservación de la sostenibilidad a mediano y largo plazo.

Un plan realista que parte de las fortalezas que tiene nuestro país, como el sistema de salud y protección social, el modelo educativo y el alto nivel de seguridad ciudadana, la singularidad histórica, la diversidad cultural y un entorno natural privilegiado.

Ello no obstante, también identifica, como no podía ser de otro modo, los aspectos a mejorar desde la certeza de que la sostenibilidad, entendida de forma transversal, debe ser la línea maestra de la acción política. Por este motivo, hemos elaborado una hoja de ruta conscientes de que la huella de las acciones que se tomen en este momento tendrá un efecto que irá mucho más lejos. Todas estas acciones se alinean con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, porque las instituciones gubernamentales debemos ser los principales catalizadores del cambio que se promueve desde las Naciones Unidas.

Son iniciativas que se sostienen en tres pilares: bienestar y cohesión, economía e innovación, y alianzas para el cambio, y que se quieren conseguir con transparencia, participación, proximidad, eficiencia e igualdad.

Excelencias,

La pandemia del SARS-CoV-2 nos ha empujado a situaciones inimaginables. Al cabo de pocas semanas de la notificación de la primera víctima de la COVID-19, el mundo frenó en seco: escuelas, fábricas, oficinas, carreteras, estadios... todo quedó en silencio para luchar contra un enemigo invisible y para convencernos de que el mundo no podrá ser nunca más el mismo.

Hemos visto como en cuestión de pocas semanas la digitalización avanzaba a pasos de gigante, el teletrabajo se imponía y la educación pasaba a ser no presencial, obligando a millones de personas a una alfabetización tecnológica. Y también hemos visto las grietas de todo este proceso; debemos reconsiderar los valores que tienen que impregnar el cuidado de nuestros mayores, principales víctimas de este virus; debemos ser conscientes de que el teletrabajo no implica una mayor conciliación laboral y familiar cuando los espacios no son los apropiados; hemos visto como la educación a distancia ha evidenciado las profundas desigualdades entre familias que no pueden acceder a los servicios, o hemos sufrido la sobreexposición a la información que, al margen de frenar el contacto humano, ha creado a veces entornos manipulables e inseguros.

Pero también hay lugar para la esperanza, porque hemos visto más que nunca cómo afloraban valores como la solidaridad y la empatía, el reconocimiento sincero a todas las y los profesionales sanitarios y sociosanitarios, el civismo y la responsabilidad de la población en pro del interés común, y su concienciación ecológica.

Señoras y señores,

Hoy, día en el que conmemoramos el 75º aniversario de las Naciones Unidas, desde Andorra queremos aportar nuestra voz en pro de una organización que representa el multilateralismo en su esencia y que, a lo largo de los últimos años, ha sabido a la vez conservar su espíritu inicial y evolucionar. Ahora, más que nunca, tenemos que apelar y reconocer el espíritu y la visión de sus fundadores, que supieron superar los obstáculos de una guerra horrorosa y las divergencias existentes para preservar la humanidad.

Lejos de ser un mundo ideal, debemos afrontar retos como la persistencia de conflictos que no encuentran solución, de acciones cruentas, de un mundo desequilibrado donde la pobreza no desaparece, el hambre vuelve a aumentar, el acceso a la salud no es universal o donde el cambio climático es el signo más evidente de las deficiencias estructurales; en resumen, un mundo en el que la Declaración Universal de Derechos Humanos tiene varias lecturas y aplicaciones. Pero debemos trabajar juntos para revertir esta situación, desde una posición abierta, integradora, participativa e inclusiva como la que encarnan las organizaciones multilaterales.



Debemos hacer prosperar muchas cosas. Ya sabemos dónde queremos ir, pero el modo de hacerlo siempre es la parte más complicada. Por ello, queremos reconocer la labor del Secretario General en la reforma del sistema de desarrollo y las aportaciones de los Estados en resoluciones y propuestas de mejora, pero es indudable que no nos podemos distraer mucho y debemos dominar procedimientos y ser expertos en eficacia para cumplir nuestro compromiso con la Carta y obtener los objetivos de paz y seguridad, de derechos y desarrollo.

Andorra desea reiterar de manera firme en esta Asamblea su compromiso con las Naciones Unidas, con sus agencias y con el multilateralismo; y con la cooperación, la inclusión y las soluciones que esta Organización única nos ofrece. Sus valores convergen en la solidaridad como vía para conseguir que podamos superar una fase de la humanidad que todavía está llena de incertidumbres.

Nuestro país, fiel a su trayectoria de paz, está al lado, ahora más que nunca, de las Naciones Unidas en la reformulación de un orden multilateral que vele para conseguir los retos pendientes, los cambios posibles, y para concebir esta emergencia sanitaria como una oportunidad para poner fin a un modelo de desarrollo y de globalización insostenible y exhausto.

Ahora es el momento de hacer prevalecer la solidaridad en todos sus sentidos. Setenta y cinco años después, debemos tener más presente que nunca el espíritu por el que nacieron las Naciones Unidas.

Muchas gracias.



**Reino Unido** (véase también A/75/PV.12, anexo IV)

**Discurso del Primer Ministro, Primer Lord del Tesoro y Ministro de la Administración Pública del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sr. Boris Johnson**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

Nunca en la historia de nuestra especie, desde que el Todopoderoso tumbó la torre de Babel, estuvo la humanidad tan obsesionada con un único tema de conversación. Hemos estado siguiendo los mismos debates, investigando el potencial de los mismos medicamentos y buscando una y otra vez la misma palabra en Internet: la COVID-19 —el coronavirus— ha unido a la humanidad como nunca.

Sin embargo, la crisis también ha sido una fuerza divisoria extraordinaria. Todos nos enfrentamos al mismo enemigo, el mismo enemigo minúsculo que nos amenaza prácticamente de la misma manera; y, a pesar de ello, los Estados Miembros de las Naciones Unidas hemos lanzado 193 campañas distintas, como si en cada país de algún modo viviese una especie distinta de ser humano. En todo el mundo ha habido una variedad infinita de toques de queda, restricciones y cierres, y hemos luchado con un espíritu de sálvese quien pueda.

El ritmo ha sido tan apremiante y las presiones, tan intensas, que cada Gobierno nacional, —democrático o no— ha decidido, de manera perfectamente comprensible, atender antes que nada los intereses de su población nacional. Hemos visto surgir barreras entre amigos y aliados, algunas veces en forma inconsulta. Hemos visto cómo se perturbaban las cadenas de suministro mundiales con guerras a golpe de chequera en las pistas de aterrizaje de los aeropuertos, al competir nación contra nación por una provisión de equipos de protección personal.

Y, francamente, después de nueve meses de luchar contra la COVID-19, la propia noción de comunidad internacional se ve bastante raída. Sabemos que simplemente no podemos continuar de esta manera.

A menos que hagamos las cosas como se debe. Sabemos que, a menos que nos unamos y dirijamos nuestros ataques contra nuestro enemigo común, todos perderemos. El resultado inevitable sería prolongar esta calamidad y aumentar el riesgo de que suceda otra.

Por lo tanto, ahora es el momento —aquí, en lo que espero fervientemente que sea el primero y último período de sesiones de la Asamblea General por Zoom— de que la humanidad se tienda la mano a través de las fronteras y repare estas grietas horribles.

Sanemos al mundo, literal y metafóricamente. Empecemos por la verdad, porque, como dijo alguien alguna vez, la verdad nos hará libres.

Con casi 1 millón de personas fallecidas, con un padecimiento económico colosal ya infligido y más por venir, existe un imperativo moral de que la humanidad sea honesta y llegue a un entendimiento común sobre cómo empezó la pandemia y cómo se pudo propagar. No es porque quiera culpar a ningún país ni Gobierno, ni anotarme puntos; habiendo sido paciente de COVID-19, simplemente considero que todos tenemos derecho a saberlo, de manera que colectivamente podamos hacer lo máximo posible para prevenir una recurrencia.

Por eso, el Reino Unido apoya los esfuerzos de la Organización Mundial de la Salud y de mi amigo Tedros por explorar la etiología de la enfermedad, porque, por muy necesaria que sea su reforma, la Organización Mundial de la Salud es el único órgano que hace marchar a la humanidad contra las legiones de enfermedades. Es por eso que nosotros, el Reino Unido, la Gran Bretaña global, estamos entre los países que más fondos aportan a esa organización a nivel mundial, con una contribución que ascenderá a 340 millones de libras esterlinas a lo largo de los próximos cuatro años, lo cual supone un aumento del 30 %.

Ahora que enviamos a nuestros detectives médicos a entrevistar a los testigos y los sospechosos —los murciélagos, los pangolines, lo que sea—, debemos tener la humildad suficiente para reconocer que las campanas de alarma ya estaban repicando desde antes de que nos golpeara esta calamidad.

En los últimos 20 años hubo ocho brotes de virus letales, cualquiera de los cuales pudo haber escalado hasta convertirse en pandemia. Bill Gates dio la señal de alarma en 2015; hace cinco años hizo una increíble predicción —que se cumplió casi al pie de la letra— y respondimos como si se tratara de un mensaje de error persistente de Microsoft: haciendo clic en “OK” y pasando a otra cosa.

La humanidad fue sorprendida haciendo la siesta. Hemos estado esforzándonos desesperadamente por recuperar el tiempo perdido y, aunque con una lentitud agónica, estamos progresando.

Los epidemiólogos de la Universidad de Oxford descubrieron el primer tratamiento para la COVID-19. Llevaron a cabo ensayos con nuestro servicio nacional de salud y determinaron que un medicamento barato llamado dexametasona reduce más de un tercio el riesgo de muerte en pacientes conectados a un respirador. El Reino Unido compartió ese descubrimiento con el mundo inmediatamente, de manera que gracias a ese único avance se pudieron salvar hasta 1,4 millones de vidas en los siguientes seis meses.

Además, ahora mismo hay 100 posibles vacunas intentando superar las barreras de la inocuidad y eficacia, como si estuvieran en una carrera de obstáculos mundial. No sabemos cuál prosperará; no sabemos si alguna prosperará.

La vacuna de Oxford se encuentra actualmente en la fase 3 de los ensayos clínicos y, por si prospera, AstraZeneca ya comenzó a fabricar millones de dosis, de manera que esté preparada para una distribución inmediata. Además se llegó a un acuerdo con Serum Institute de la India para suministrar 1.000 millones de dosis a países de ingreso bajo y mediano.

No obstante, sería en vano que nos planteáramos la búsqueda de una vacuna como si fuera una competencia para obtener una pequeña ventaja nacional, y sería inmoral que intentáramos sacar ventaja recurriendo a investigaciones realizadas por medios poco limpios. La salud de cada país depende de que todo el mundo tenga acceso a una vacuna segura y eficaz, independientemente de donde se produzcan los avances en esa esfera; y el Reino Unido hará todo lo posible para lograr que así sea.

Ya somos el mayor donante de fondos destinados a los esfuerzos que realiza la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias para encontrar una vacuna. Y es precisamente porque sabemos que nadie está a salvo hasta que todos lo estemos que puedo anunciar que el Reino Unido aportará hasta 571 millones de libras esterlinas al Mecanismo COVAX, una nueva iniciativa diseñada para que la vacuna contra la COVID-19 se distribuya en todo el mundo. De esta suma, 500 millones de libras estarán destinados a que los países en desarrollo se protejan.

El Reino Unido ya es también el país que más fondos dona a Gavi, la Alianza para las Vacunas. En junio ayudamos a recaudar casi 9.000 millones de dólares para que se inmunice a otros 300 millones de niños contra enfermedades mortales, y Gavi también está preparada para ayudar a distribuir una vacuna contra la COVID-19.

Sin embargo, aun al tratar de obtener una vacuna, nunca debemos tomar atajos, acortar los ensayos ni sacrificar la seguridad en pos de la rapidez, porque sería una auténtica tragedia que, debido a nuestro afán, fuésemos a atizar actitudes descabelladas como la de quienes se oponen a las vacunas: obsesivos peligrosos que hacen campaña contra el concepto de la vacunación en sí y que pondrían en riesgo otros millones de vidas.

Sobre todo, ahora también es el momento de mirar hacia adelante y pensar cómo podemos evitar que vuelva a ocurrir una pandemia. ¿Cómo podemos evitar que llegue otro virus y haga trizas nuevamente ese valioso jarrón Ming que es la cooperación internacional? ¿Cómo podemos evitar las cuarentenas generales y la balcanización brutal de la economía mundial?

No creo que haya ninguna razón para ser fatalista: por supuesto que nunca se pueden eliminar por completo los peligros, pero el ingenio y los conocimientos de la humanidad pueden reducir el riesgo. Pensemos en cuánto sufrimiento se podría haber evitado si ya hubiéramos detectado el patógeno que después causó la COVID-19 cuando todavía estaba limitado a los animales.

Supongamos que hubiéramos podido recurrir de inmediato a un botiquín mundial y sacar de allí un tratamiento. ¿Qué habría pasado si los países hubieran estado dispuestos desde un principio a unirse para desarrollar y probar una vacuna? Y pensemos cuántas pugnas se habrían evitado si los protocolos necesarios —que abarcan desde la cuarentena y la puesta en común de información hasta los equipos de protección personal, entre muchas otras cosas— hubieran estado, en la medida de lo posible, listos y al alcance para que la humanidad hiciera uso de ellos.

Por eso, en el Reino Unido colaboraremos con nuestros amigos y usaremos nuestra Presidencia del G7 el año que viene para introducir un nuevo modo de abordar la seguridad sanitaria a nivel mundial basado en un plan de cinco pasos para proteger a la humanidad de otra pandemia.

Nuestro primer objetivo debe ser frenar las enfermedades nuevas antes de que aparezcan. Cerca del 60 % de los patógenos que circulan en la población humana se originaron en animales y pasaron de una especie a otra por transmisión zoonótica. El mundo podría intentar minimizar el peligro forjando una red mundial de centros de investigación zoonótica encargados de detectar patógenos animales peligrosos que puedan cruzar la barrera entre especies e infectar al ser humano.

El Reino Unido está preparado para hacer uso de sus expertos científicos y cooperar al máximo con sus asociados mundiales. Afortunadamente, la gran mayoría de los miles de millones de patógenos que existen es incapaz de franquear la barrera entre especies. Una vez que descubriéramos los peligrosos, nuestros científicos podrían trabajar en averiguar sus puntos débiles y refinar tratamientos antivirales antes de que nos atacaran.

Podríamos abrir la investigación a todos los países y, a medida que aprendiéramos más, nuestros científicos podrían empezar a acopiar un arsenal de terapias, una farmacopea mundial, lista para preparar el tratamiento para la próxima COVID-19.

Nuestro segundo paso debe consistir en desarrollar la capacidad de fabricación de tratamientos y vacunas de manera que toda la humanidad pueda guardarlos cual misiles en silos, listos para disparar contra los organismos extraños antes de que puedan atacar. Sin embargo, si eso falla y una nueva enfermedad salta de los animales a las personas, supera nuestro arsenal de terapias y comienza a propagarse, debemos saber qué está pasando lo antes posible.

Por ello, el tercer objetivo debe ser diseñar un sistema mundial de alerta temprana de pandemias, sobre la base de una ampliación enorme de nuestra capacidad de recoger y analizar muestras y difundir los resultados, usando acuerdos de intercambio de información sanitaria que abarquen a todos los países. Dentro de lo posible, debemos aspirar a predecir las pandemias casi de la misma manera que pronosticamos el clima para ver la tormenta en una nube tan pequeña como la palma de la mano.

Y, si todas nuestras defensas son penetradas y nos enfrentamos a otra crisis, al menos debemos poder confiar en nuestro cuarto paso y tener los protocolos listos para una respuesta de emergencia, que abarque todos los aspectos pertinentes, junto con la capacidad de desarrollar nuevos protocolos con rapidez.

Nunca más debemos lanzar 193 campañas diferentes contra el mismo enemigo. Como con todas las crisis, es esencial no aprender las lecciones equivocadas. Después de la lucha desgarradora por dotarnos de respiradores suficientes —en la que los países improvisaban a duras penas como los astronautas varados del Apolo 13—, hay un movimiento mundial para que se traslade su fabricación al territorio de cada país. Eso es comprensible.

Aquí, en el Reino Unido, nos vimos imposibilitados de fabricar guantes, batas y enzimas, lo cual es una situación fuera de lo común para un país que en otros tiempos había llegado a ser el taller manufacturero del mundo. Debemos redescubrir ese don y ese instinto latentes, pero sería una locura que ignoráramos las enseñanzas de Adam Smith y David Ricardo.

Necesitamos cadenas de suministro seguras, pero a la vez debemos contar con las leyes de la ventaja comparativa y la mano invisible del mercado. Muchos países impusieron controles de las exportaciones al comienzo de la pandemia, de los cuales casi dos terceras partes siguen vigentes. Los Gobiernos siguen imponiendo barreras comerciales precisamente sobre aquello que más necesitamos para combatir el virus, con aranceles sobre el desinfectante que a menudo exceden el 10 % y aranceles del 30 % sobre el jabón.

Por lo tanto, insto a cada país a que adopte una quinta medida: eliminar todos los controles de las exportaciones siempre que sea posible y acceder a no reimponerlos, así como cancelar todos los aranceles impuestos sobre las herramientas imprescindibles para nuestra lucha —los guantes, los equipos de protección, los termómetros y otros productos críticos para afrontar la COVID-19. El Reino Unido así lo hará tan pronto nuestro nuevo régimen independiente de aranceles entre en vigor el 1 de enero, y espero que otros hagan lo mismo.

Aunque el mundo todavía se encuentra sumido de lleno en esta pandemia, todos esos pasos son posibles si estamos dispuestos a darlos. Son la manera indicada de que el mundo avance, y el Reino Unido es el país indicado para dar ese ejemplo. Lo haremos en 2021, cuando en enero celebremos el 75° aniversario de la fundación de estas grandes Naciones Unidas en Londres, y también a través de nuestra Presidencia del G7 y al organizar en Glasgow la COP26 en noviembre próximo.

La pandemia de COVID-19 ha sido un choque psicológico inmenso para la raza humana. Los miedos a nivel mundial se intensificaron por la inmediatez de las noticias difundidas las 24 horas del día y los medios sociales. A veces nos olvidamos de que nos enfrentamos a un virus, un pequeño paquete de ácido nucleico que sencillamente se replica. Desde un punto de vista técnico, ni siquiera está vivo.

A pesar de sus trágicas consecuencias, no ha sido en absoluto tan destructivo como otras pestes, y mucho menos como la gripe de hace un siglo. Es absurdo, y en muchos sentidos hasta disparatado, que ese enemigo microscópico haya condicionado la unidad de la raza humana.

La COVID-19 nos hizo frenar otras labores esenciales, y me temo que hizo que las naciones a nivel individual parecieran ser egoístas y estar divididas unas de otras. Cada día se alentaba abiertamente a la población a estudiar una truculenta tabla olímpica inversa y a reconfortarse de manera morbosa y por completo equivocada si el sufrimiento de otros era mayor que el propio.

No podemos seguir así y no podemos volver a cometer esos errores. Aquí, en el Reino Unido, lugar de nacimiento de Edward Jenner, quien abrió camino para crear la primera vacuna del mundo, estamos decididos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para colaborar con nuestros amigos de las Naciones Unidas, sanar esas divisiones y sanar al mundo.

**Bangladesh** (véase también A/75/PV.12, anexo V)

**Discurso de la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Sra. Sheikh Hasina**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

[Original: bengalí; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Honorable Primera Ministra

Gobierno de la República Popular de Bangladesh

En nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso.

Sr. Presidente:

*Assamu Alaikum.*

Lo felicito por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones.

Estamos atravesando una crisis sin precedentes en la historia de la humanidad debido a la pandemia de COVID-19. También es la primera vez en la historia de las Naciones Unidas que la Asamblea General se reúne en una plataforma digital sin la presencia en persona de los Jefes de Estado y de Gobierno en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York.

El Salón de la Asamblea General me suscita emociones profundas. En este mismo Salón en 1974, mi padre, Bangabandhu Sheikh Mujibur Rahman, pronunció por primera vez un discurso en bengalí como Jefe de Gobierno de un nuevo país independiente. También tuve el privilegio de asistir en persona a los períodos de sesiones de la Asamblea General 16 veces. En todos mis discursos hice hincapié en la paz y la solidaridad mundiales. Como Jefa de Gobierno, este año pronuncio mi 17º discurso ante la Asamblea.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a todo el personal que lucha en primera línea, en particular el personal de la salud y de la administración pública, que están trabajando sin descanso para garantizar la seguridad de los países y poblaciones afectados. También quisiera encomiar al Secretario General por su audaz liderazgo y esfuerzos multilaterales en el transcurso de esta crisis. Bangladesh estuvo en la primera tanda de países que apoyaron las diversas iniciativas del Secretario General, en particular su llamamiento en favor de un alto el fuego.

Al igual que la Segunda Guerra Mundial creó oportunidades para que los países aunaran sus esfuerzos a fin de cooperar mediante la creación de las Naciones Unidas, esta pandemia ha puesto de resalto de manera similar la necesidad de actuar de forma colectiva con un liderazgo apropiado como guía.

Recuerdo con profunda gratitud al líder indiscutido Bangabandhu Sheikh Mujibur Rahman, el bangladesí más importante de todos los tiempos. Él enseñó a la nación bangladesí a hacerse su lugar en el mundo poniendo fin a la explotación, la privación y la opresión. Siguiendo sus pasos, pudimos lograr que Bangladesh goce de una posición respetable en la comunidad de naciones. En esta augusta Asamblea, declaró que “los nobles ideales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas son los mismos por los cuales millones de personas de nuestro pueblo han realizado el sacrificio supremo”.

La nación bengalí se compromete plenamente a la construcción de un orden mundial en el que se concrete la aspiración de todos los hombres a la paz y la justicia. Su declaración fue ciertamente una expresión audaz de multilateralismo. La reflexión que hizo Bangabandhu en 1974 sigue siendo igual de pertinente aún hoy, mientras lidiamos con la crisis actual.

Este año es particularmente significativo para la nación bangladesí, porque celebramos el centenario del nacimiento del padre de nuestra nación. Nuestra reflexión sobre su vida, su lucha y su sacrificio y nuestra celebración de sus logros son una fuente de aliento para que logremos un futuro más brillante, y nos dan la esperanza necesaria para hacer frente al desafío de la COVID-19. En el centenario de su nacimiento, rendimos un gran homenaje a Bangabandhu en nombre de todos los pueblos y las naciones que sufren privaciones.

Recuerdo con profundo dolor el brutal asesinato de mi padre, que era también el padre de la nación bangladesí y el entonces Presidente Bangabandhu Sheikh Mujibur Rahman, el 15 de agosto de 1975, junto con 18 miembros de mi familia, entre ellos mi madre, tres hermanos y dos cuñadas. Afortunadamente, mi hermana menor y yo nos salvamos porque estábamos fuera del país en ese momento. Debimos quedarnos en el extranjero como refugiadas por seis largos años. Traigo esto a la atención de la Asamblea para que en el mundo no se repitan nunca más matanzas tan horribles, brutales e injustas.

Sr. Presidente:

La pandemia es un claro recordatorio de que nuestros destinos están interconectados y de que nadie está a salvo hasta que todos lo estemos. Esta pandemia, en gran medida, nos ha restringido a nuestros hogares. En consecuencia, nuestras actividades económicas se han visto gravemente obstaculizadas, al igual que nuestros sistemas sanitarios. Bangladesh alcanzó una tasa de crecimiento del PIB del 8,2 % en el ejercicio económico 2018-2019, pero la pandemia de COVID-19 entorpeció nuestro progreso económico.

Sin embargo, en Bangladesh desde el principio lanzamos iniciativas que pusieran igual énfasis en la vida y en los medios de sustento de nuestro pueblo. Anunciamos paquetes de estímulo encaminados a minimizar el impacto de la pandemia en nuestra actividad empresarial y nuestra productividad. Ampliamos considerablemente la cobertura de las redes de protección social.

Cada año, destinamos cerca de 39.000 millones de taka a nuestros combatientes por la libertad. Nuestros subsidios para las personas mayores, las viudas, las mujeres indigentes, las personas discapacitadas y otros sectores desaventajados de la sociedad benefician a unos 9,1 millones de familias.

Rápidamente preparamos asistencia alimentaria y otros tipos de asistencia para las personas que se queden sin trabajo por la COVID-19. Esta medida ha beneficiado a casi 10 millones de familias. Hemos brindado becas a 4 millones de estudiantes. También hemos dado incentivos en efectivo a 5 millones de personas, entre ellas agricultores, trabajadores y peones afectados por la pandemia. Para garantizar la atención de la salud a la ciudadanía, estamos suministrando gratuitamente 30 tipos de medicamentos por conducto de 18.000 clínicas comunitarias y centros de salud sindicales.

Además de la asistencia gubernamental, yo misma recaudé fondos y distribuí más de 2.500 millones de taka entre huérfanos, estudiantes pobres, madrasas, mezquitas, templos, docentes, artistas y periodistas que no se encuentran incluidos de otra forma en los programas de asistencia del Gobierno. Como resultado, el impacto de la pandemia entre nuestra población ha sido mínimo.



Anunciamos unas directrices de 31 puntos poco después de que se detectaran casos de COVID-19 en el país. Lanzamos vigorosas campañas de concientización y distribuimos equipos de protección personal para contener la propagación del coronavirus. Eso redundó en la contención de enfermedades estacionales que de otro modo son comunes en nuestro país.

Determinamos rápidamente cuáles eran los desafíos inminentes de nuestro sector financiero y anunciamos 21 paquetes de estímulo. Esos paquetes incluyen cuestiones como las industrias que entrañan un nivel alto de exportación, la seguridad y protección de los trabajadores, el capital de trabajo para pequeñas y medianas empresas, las facilidades de crédito para el crecimiento de las exportaciones, la asistencia a la agricultura y los trabajadores del sector, los préstamos para la generación de empleo, el alivio del pago de intereses para las empresas afectadas, los programas de refinanciación y los seguros para el personal de la salud. Hasta ahora, anunciamos paquetes de estímulo por valor de 13.250 millones de dólares estadounidenses, lo que equivale al 4,03 % de nuestro PIB total.

Durante la pandemia, hemos hecho el mayor hincapié en la producción de alimentos. Al mismo tiempo, hemos adoptado todas las medidas necesarias para asegurar a nuestro pueblo una nutrición adecuada. Se han introducido arreglos especiales para que las industrias siguieran en marcha y se publicitaran de manera adecuada los productos agrícolas y la producción industrial respetando cabalmente las directrices sanitarias. En consecuencia, nuestro sector sanitario y nuestra economía todavía están relativamente en buenas condiciones. A pesar de que la producción industrial mundial se estancó a causa de la COVID-19, se registró una tasa de aumento de nuestro PIB del 5,24 %, y se espera que en el próximo ejercicio económico sea del 7 %.

Sr. Presidente:

Esperamos que la vacuna contra la COVID-19 esté disponible muy pronto en todo el mundo. Es imperioso que la consideremos un “bien público mundial”. Debemos garantizar su disponibilidad oportuna para todos los países al mismo tiempo. Si se nos facilitan los conocimientos técnicos y las patentes, la industria farmacéutica de Bangladesh tiene la capacidad de fabricar la vacuna a gran escala.

Los esfuerzos por contener la pandemia e implementar la Agenda 2030 deben ir de la mano. El segundo examen nacional voluntario de Bangladesh, presentado este año, muestra que estamos bien encaminados para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Estamos trabajando mucho para transformar a Bangladesh en un país de ingreso mediano para 2021, alcanzar los ODS para 2030, ser un país desarrollado para 2041 y ser un Delta próspero para 2100.

No podemos sino poner de resalto la importancia de que aprovechemos la ciencia, la tecnología y la innovación para cerrar la brecha digital y movilizemos recursos y transferencias de tecnología. También es esencial que los países que están saliendo de la lista de los menos adelantados y aquellos que recién han salido reciban más apoyo internacional y paquetes de incentivos en las etapas de transición y postransición para minimizar las dificultades provocadas por la pandemia.

Los trabajadores migrantes contribuyen de manera primordial a las economías tanto de los países que los acogen como de sus países de origen. Muchos de ellos han perdido el trabajo durante la pandemia y muchos otros han sido repatriados. Destinamos 361 millones de dólares estadounidenses a los trabajadores migrantes retornados. Es



esencial que los ayudemos a recuperar el empleo en el mercado laboral pos-COVID-19. Insto a la comunidad internacional y a los países que reciben migrantes a que traten a los trabajadores migrantes de manera justa y con empatía.

Sr. Presidente:

La pandemia está empeorando las vulnerabilidades preexistentes de los países vulnerables en cuanto al clima. En Bangladesh, incluso en este tiempo de pandemia estamos lidiando con el impacto doble de las inundaciones recientes y el ciclón Amphan. Al presidir actualmente el Foro de Vulnerabilidad Climática y del Grupo de Ministros de Finanzas de los 20 Países Vulnerables (V-20), Bangladesh quisiera conducir al Foro a que trace una hoja de ruta para salir de la crisis de manera sostenible y resiliente en cuanto al clima. También estamos preparados para contribuir a que se logre un resultado constructivo y productivo en la COP26 de Glasgow.

La Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing ayudaron a que la comunidad internacional avanzara mucho para lograr la igualdad de género. Ahora que celebramos el 25° aniversario de la Declaración, necesitamos reforzar nuestra determinación y nuestra cooperación para abordar todas las esferas críticas de preocupación. En Bangladesh, cerramos la brecha de género general en un 72,6 %. La contribución de las mujeres sigue estando en el centro de nuestro desarrollo nacional. En lo que respecta a la pandemia, las mujeres también se encuentran en primera línea en las tareas de respuesta y recuperación.

En Bangladesh estamos poniendo en práctica programas especiales para el desarrollo de la infancia. Como Presidencia actual de la Junta Ejecutiva del UNICEF, estamos liderando gestiones encaminadas a resolver la disparidad que existe. Al mismo tiempo, seguimos alertas para garantizar que esta crisis sanitaria no se convierta en una crisis de la infancia.

Sr. Presidente:

El principio fundamental de nuestra política exterior es “amistad con todos y maldad con nadie”. Inspirado por esta máxima de la política exterior, Bangladesh ha venido contribuyendo de manera constante a la paz y la seguridad internacionales y a establecer una cultura de paz.

Durante la pandemia, presenciamos un aumento del discurso de odio, la xenofobia y la intolerancia. Hacer nuestro el espíritu de una cultura de paz puede ayudar a corregir estas tendencias preocupantes. Actualmente, somos el país que aporta más contingentes y fuerzas de policía en todo el mundo a las misiones de mantenimiento de la paz. Nuestro personal de mantenimiento de la paz arriesga la vida para asegurar y sostener la paz en países devastados por los conflictos. La comunidad internacional debe garantizar su seguridad y protección.

Este año conmemoramos el 20° aniversario de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Siendo uno de los países que la propuso originalmente, instamos a que se reconozca como se debe el papel de las mujeres en la paz y la seguridad. Ya formulamos un plan de acción nacional en ese sentido.

Nuestro compromiso inquebrantable con la paz tuvo como resultado la adopción de una política de tolerancia cero con respecto al terrorismo y el extremismo violento. Se deben complementar los esfuerzos nacionales con cooperación internacional para poner freno a esa amenaza.

Apoyamos de manera sistemática y firme la búsqueda global de un mundo libre de armas nucleares. Para ello, respaldamos las aspiraciones de los países en desarrollo de beneficiarse del uso pacífico de la tecnología nuclear.

Sr. Presidente:

Nuestra dolorosa experiencia y la peor forma de genocidio y crímenes de lesa humanidad que tuvo que soportar nuestra nación durante nuestra lucha por la independencia nos motivaron a apoyar la causa legítima del pueblo palestino.

Bangladesh brindó refugio temporario a más de 1,1 millones de nacionales de Myanmar en situación de desplazamiento forzado. Han pasado más de tres años. Lamentablemente, no se pudo repatriar a ni un solo rohinyá. El problema lo creó Myanmar y la solución se debe encontrar en Myanmar. Solicito a la comunidad internacional que desempeñe un papel más eficaz para encontrar una solución a la crisis.

Sr. Presidente:

Sin duda, la pandemia ha agravado los problemas mundiales que ya existían. También ha reforzado el carácter indispensable del multilateralismo. En este 75º aniversario de las Naciones Unidas, nuestro compromiso con el multilateralismo encarnado en la Carta de las Naciones Unidas permanece inquebrantable. A nivel nacional, a pesar de numerosos desafíos, nos comprometemos a defender los valores del multilateralismo y trabajar para construir una Shonar Bangla, una “Bengala dorada”, libre de pobreza y explotación sobre la base de principios democráticos y con pleno goce de los derechos humanos, tal como previó el padre de nuestra nación. En el centenario de su nacimiento, esa es la promesa que hacemos a nuestra nación y al mundo.

Muchas gracias a todos.

*Khoda hafez.*

*Joi Bangla, joi Bangabandhu.*

Que Bangladesh viva por siempre.

**Fiji** (véase también A/75/PV.12, anexo VI)

**Discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos iTaukei,  
de la Industria Azucarera y de Relaciones Exteriores  
de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

Sr. Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones,

Secretario General,

Excelencias:

*Bula vinaka* desde Fiji para el Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones, Excmo. Sr. Bozkir, y felicitaciones por su elección.

Fiji se incorporó a las Naciones Unidas en 1970, tan solo tres días después de su independencia. Sin embargo, aún al cumplirse el 50º aniversario de Fiji junto con el 75º aniversario de las Naciones Unidas, cualquier celebración parece vana en el contexto de la propagación mundial de la COVID-19 y el empeoramiento de los efectos de la emergencia climática.

Si existe la tormenta perfecta de estas dos crisis, Fiji la vivió. En abril pasado, en medio de nuestra campaña para contener un brote de coronavirus, tocó tierra en nuestras costas el ciclón Harold, de categoría 4, ya la tercera tormenta de esa temporada.

Nuestras autoridades responsables de combatir los desastres y autoridades sanitarias entraron en acción y tomaron todas las medidas posibles en consonancia con todo lo que los expertos nos pudieron decir sobre cómo detener la propagación de ese virus sumamente contagioso.

Así salvamos vidas de la devastación de Harold, incluso evacuando comunidades enteras, y todo sin permitir que hubiera ni un solo caso nuevo relacionado con la tormenta.

Ese fue un punto de inflexión para Fiji: sabíamos que, si podíamos superar el virus en las condiciones más hostiles, era posible vencerlo. Por eso redoblamos nuestros esfuerzos de contención y seguimos haciendo pruebas rápidas y tempranas por conducto de nuestro laboratorio certificado por la OMS. Aislamos o pusimos en cuarentena a cada contacto cercano de todos los casos registrados. Mantuvimos un toque de queda nacional y un confinamiento total en nuestras dos ciudades más pobladas. Desde entonces, gestionamos los viajes transfronterizos de manera diligente, y la población de Fiji está libre de coronavirus desde hace ya más de 150 días.

Nuestro personal médico y de enfermería, las personas que hacen un seguimiento de los contactos de los contagiados, nuestro personal técnico de laboratorio y los miembros de nuestras disciplinadas fuerzas han luchado con uñas y dientes para lograr cada día de esa racha ininterrumpida. Ahora mismo están trabajando en nuestros centros de cuarentena, pabellones de aislamiento y fronteras para que nuestra población pueda seguir viviendo sin el virus.

Sin embargo, a pesar de que Fiji contuvo el coronavirus, no se salvó de su devastación económica. Nuestro sector esencial del turismo, que representa más del 40 % de nuestra economía total, así como también otros sectores clave como la industria de la confección, se frenaron en seco de un día para otro, lo cual sumió nuestra economía en la crisis económica más profunda de la historia.

Sin embargo, a pesar del golpe catastrófico que sufrieron los ingresos del Gobierno, nos comprometemos a reconstruirnos después del ciclón Harold y a afianzar la resiliencia ante futuras tormentas y ante la subida del nivel del mar. Debemos seguir trazando nuestro camino hacia las emisiones netas de valor cero y los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Sr. Presidente: No se trata de opciones, sino de una cuestión de supervivencia. Sin embargo, los recursos para el desarrollo que están a nuestra disposición son inasequibles y por mucho insuficientes en relación con la magnitud de nuestras necesidades inmensas y urgentes.

El cambio climático y el coronavirus pueden ser monstruos muy diferentes, pero las desigualdades que han dejado al descubierto resultan muy familiares para los pequeños Estados en desarrollo. Una vez más, nosotros, los menos equipados para soportarlo, somos los que sufrimos el peor impacto. Una vez más, nuestro destino está en las manos colectivas del mundo, y sin embargo no tenemos ninguna garantía de contar con un acceso equitativo a una vacuna viable.

En verdad, nunca pareció tan clara la brecha entre el mundo muy desarrollado y el mundo en desarrollo; pero, una vez más, la Carta de las Naciones Unidas nos brinda esperanza, al igual que lo hicieron la defensa feroz y el liderazgo de mi amigo, el Secretario General. Hace 75 años, los líderes fundadores de las Naciones Unidas admitieron que ninguna nación puede conocer la paz, sin importar con cuánta responsabilidad y determinación actúe, a menos que hagan su aporte todas las naciones, grandes y pequeñas. La verdad de ese propósito fundacional es eterna, pero es claro que el sistema multilateral que surgió era útil para las necesidades diferentes de una época diferente. Sr. Presidente: No estamos en 1945. Nuestra comunidad de naciones es más grande, y también lo son los problemas a los que nos enfrentamos. Por si el cambio climático no lo hiciera evidente, esta pandemia lo dejó dolorosamente claro.

Mientras que confiamos en que la ciencia vencerá a la COVID-19, tal como lo hizo con la viruela, la poliomielitis y otras enfermedades infecciosas, nuestro clima cambiante definirá la “próxima normalidad” pos-COVID-19, y se volverá mucho más letal antes de que alguna vez amaine.

Ya estamos experimentando una especie de Armagedón ambiental: a partir de los incendios masivos sin precedentes en el oeste de los Estados Unidos, en Australia e incluso en Escandinavia, por encima del círculo polar ártico, que devastaron comunidades e infraestructura, tiñeron de naranja horizontes icónicos y carbonizaron millones de hectáreas de tierras. Tan solo la semana pasada, Groenlandia perdió una parte de su plataforma de hielo flotante que es más grande que varias pequeñas naciones insulares.

Si la acción global para el clima se asemeja a nuestra respuesta mundial incoherente frente a esta pandemia, nuestros niños vivirán horrores mucho mayores; no podremos mantener el aumento de la temperatura mundial a raya ni en la meta de 1,5 °C ni en la de 2 °C, no podremos impedir que nuestros ecosistemas oceánicos se vuelvan inhóspitos y no podremos prevenir una sexta extinción masiva.

Atosigar a los científicos con miles de millones o incluso billones de dólares dentro de algunas décadas no nos brindará una solución mágica que nos salve del impacto pleno del cambio climático. Esa estrategia puede ser suficiente para la COVID-19, pero resolver un problema tan complejo como el cambio climático exige un compromiso diario y duradero que ya llegó tarde. Nuestra recuperación de esta pandemia debe marcar la transición a un sistema económico sin carbono y resiliente en cuanto al clima.

Es por eso, Sr. Presidente, que Fiji ha trabajado estrechamente con las Naciones Unidas y nuestros asociados del Canadá, Jamaica, el Reino Unido, la Unión Europea y Rwanda por medio de colaboraciones de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo, a fin de explorar la manera de recuperarnos más rápido, recuperarnos mejor, recuperarnos más azules, recuperarnos más verdes y recuperarnos juntos.

Pese a una presión financiera aplastante, Fiji ha seguido aspirando a alcanzar los ODS en todos los aspectos que nos podemos permitir. Cuando cerramos nuestras fronteras por primera vez, inmediatamente modificamos las prioridades financieras por medio de un presupuesto de respuesta a la COVID-19. Desde entonces, presentamos otro presupuesto nacional que pone todos los recursos que nos podemos permitir a disposición de una recuperación tan equilibrada, sostenible e inclusiva como sea posible:

- Destinamos decenas de millones de dólares a la asistencia directa de aquellas personas a quienes la pandemia dejó desempleadas o que están trabajando una jornada reducida como resultado de esta situación;

- La educación siguió siendo gratuita para cada estudiante de escuela primaria o secundaria de Fiji;

- La atención de la salud en instalaciones gubernamentales siguió siendo gratuita para cada ciudadano de Fiji;

- Seguimos brindando protección social a más de 100.000 de nuestros ciudadanos más vulnerables, en particular a personas mayores, personas con discapacidad, madres embarazadas de zonas rurales y niños de hogares monoparentales o indigentes que necesiten cuidado y protección;

- A ningún ciudadano de Fiji se le ha negado el acceso al agua por no haber podido pagar sus cuentas y, de hecho, todavía estamos ampliando a una mayor cantidad de gente los beneficios radicales de la energía renovable, para sumarse a las más de 800 comunidades de Fiji que ya se benefician de sistemas de energía solar para uso doméstico;

- Junto con nuestros asociados para el desarrollo, estamos proponiendo soluciones innovadoras, en particular un nuevo proyecto agro-solar en nuestra isla de Ovalau, que permitirá que la misma tierra se use para cultivar alimentos y generar energía;

- Estamos haciendo que la educación superior sea más asequible, y las mujeres representan una mayor proporción de la población graduada de nuestras instituciones terciarias que los hombres;

- En menos de dos años, plantamos 2,3 millones de árboles y manglares como parte de nuestro compromiso de plantar 30 millones de árboles en 15 años, y pronto pensamos rentabilizar el carbono que absorben los bosques de Fiji, en alianza con el Banco Mundial;

- Reubicamos cinco comunidades enteras que eran vulnerables a la subida del nivel del mar, y tenemos previsto reubicar a otras más de 40;

- Estamos ampliando nuestras áreas marinas protegidas y protegiendo nuevos sistemas de arrecifes de coral, al tiempo que mantenemos nuestra prohibición de explotar la minería en el fondo marino por el resto de la década;

- Nos comprometemos a lograr que haya emisiones netas de valor cero en el transporte de carga en todo el Pacífico para 2050;

- Estamos consolidando la capacidad de adaptación aumentando el acceso de toda nuestra población a la información y la tecnología, incluso en nuestras islas más remotas, y hoy el 95 % de los ciudadanos de Fiji puede acceder a servicios móviles de banda ancha;

Estamos creando empleos construyendo infraestructura resiliente en cuanto a los ciclones, lo que llevará carreteras y servicios esenciales a los rincones más remotos de nuestras islas; y, donde el impacto del clima ha dejado un rastro de devastación a su paso, estamos reconstruyéndonos más fuertes.

Hay mucho más que podemos —y debemos— hacer tanto para romper el ciclo tan costoso de reconstruir después de la devastación causada por el clima y para mantener el ritmo de nuestra marcha hacia una economía moderna. Para financiar nuestra recuperación total, los países en desarrollo pedimos solamente un 10 % de los históricos paquetes de estímulo que las naciones más ricas han desplegado para sí mismas.

Si no cerramos esa brecha, las heridas económicas de esta pandemia se volverán purulentas y las fisuras de la desigualdad se profundizarán, lo cual socavará los logros de desarrollo que tanto trabajo costaron y hará que una catástrofe económica aplaste a las naciones más vulnerables. Todos los países estarán forzados a vérselas con el costo histórico de ese derrumbe.

Sr. Presidente: Se suponía que 2020 sería el año en que recuperaríamos nuestro planeta; un año excelente para la naturaleza, los océanos, el clima, la biodiversidad, la seguridad alimentaria y la supervivencia de todas las formas de vida en la Tierra.

Sin embargo, sorprendidas por esta pandemia, ninguna de las naciones ha estado cerca de alcanzar sus compromisos mundiales. Nuestra recuperación de la COVID-19 es nuestra última y mejor oportunidad de encaminarnos hacia el futuro que nuestra infancia merece.

Sabemos que ni esta pandemia mundial ni la emergencia climática se pueden resolver en las comunidades que más sufren con su devastación. La campaña para una acción colectiva debe avanzar en los parlamentos, las salas de juntas, las bolsas de valores, y en el sentir y la mentalidad de los ciudadanos corrientes de todas partes del mundo. Esa labor comienza aquí, comienza con las Naciones Unidas.

Aunque hoy se encuentren más vacíos de lo normal, es en los salones de la Asamblea General donde deben tomar forma nuestras respuestas mundiales a la COVID-19, el cambio climático y otras causas definitorias de nuestra época; es ahí donde se forjará nuestro futuro común. Esta gran institución debe seguir siendo el corazón latente de la dignidad, la seguridad y el orden mundiales.

Aunque sabemos que hay cambios que tenemos que hacer, el pueblo de Fiji aún ve a las Naciones Unidas como un faro de esperanza, una fuerza en favor de la paz y un sostén de estabilidad. Fiji está preparado para servir a nuestra comunidad de naciones en todo lo que pueda, sea con el mantenimiento de la paz, con nuestra diplomacia para el clima y los océanos, o dando el ejemplo, con la nación que construimos para nosotros.

Muchas gracias.

**Malasia** (véase también A/75/PV.12, anexo VII)

**Discurso del Primer Ministro de Malasia, Sr. Muhyiddin Mohd Yassin**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

*Assalamualaikum warahmatullahi wabarakatuh.*

Sr. Presidente,

Secretario General,

Distinguidas delegaciones,

Excelencias, señoras y señores:

**INTRODUCCIÓN**

Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Presidente por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones. También quisiera agradecer al Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande por su compromiso, dedicación y liderazgo y felicitarlo por haber concluido con éxito la labor de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones, a pesar de las circunstancias fuera de lo común que enfrenta el mundo debido a la pandemia de COVID-19.

Malasia acoge con beneplácito el tema de la Asamblea General de este año, “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmar nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo, afrontar la COVID-19 mediante la acción multilateral eficaz”. Considero que el tema nos conmueve a todos y enmarca de manera apropiada lo que el mundo necesita en un período de mucha incertidumbre. Pueden contar con el apoyo y la cooperación de Malasia para conseguir los objetivos de este período de sesiones.

Antes de que apareciera el enemigo mortal más novedoso de la humanidad encarnado en el nuevo coronavirus, el mundo ya se encontraba afectado por numerosos problemas. Con la guerra aún arrasando muchos lugares del mundo, el ecosistema económico mundial enfrentaba una presión insostenible como resultado de las guerras comerciales y las manifestaciones de intenciones políticas populistas. En medio de todo eso, el estado del planeta continuó sufriendo a causa de la dejadez mientras las naciones seguían discutiendo quién debía asumir una mayor responsabilidad para invertir los efectos del cambio climático. Todo eso ocurría en un contexto de inmigrantes empobrecidos que huían de sus hogares y arriesgaban la vida emprendiendo una ardua travesía a una tierra lejana en busca de una vida mejor.

**RESPUESTA A LA COVID-19 Y ACCESO EQUITATIVO A LA VACUNA**

No sabíamos entonces que la pandemia de COVID-19 causaría grandes trastornos en el mundo. Peor aún, esta pandemia afectó a los sectores más vulnerables de la población: las mujeres y los niños, las personas con discapacidad, y también las personas marginadas y desplazadas. Debemos recordar que la COVID-19 no discrimina y, por lo tanto, nuestra respuesta tampoco debe hacerlo.

Ningún país ha quedado indemne. La pandemia igualó las condiciones para todas las naciones y está en marcha la carrera por obtener una vacuna. Hasta que podamos obtener la medicación antiviral que se necesita para tratar este nuevo coronavirus y una vacuna para prevenirlo, si es que lo conseguimos, no podremos anunciar una



victoria total sobre el virus. Por eso en la fabricación de una vacuna se debe promover la colaboración internacional y no la competencia nacionalista. Nuestra prioridad debe ser salvar vidas.

#### AMENAZA DEL TERRORISMO A CAUSA DE LA COVID-19

Además del efecto socioeconómico que tiene la COVID-19 en todos nosotros, también hay que tener en cuenta la posibilidad de que el terrorismo muestre sus temidas garras en esta época de incertidumbre. Nunca debemos descartar la posibilidad de que los grupos terroristas estén aumentando sus esfuerzos para sacar ventaja de los tiempos inciertos actuales y favorecer su agenda.

Son imperiosos la comunicación transparente, el buen establecimiento de contactos y una mayor cooperación en inteligencia a nivel nacional e internacional para contrarrestar el terrorismo y la radicalización durante esta pandemia. Esta es una guerra psicológica declarada contra las personas vulnerables y debemos ganarnos los corazones y las mentes para tener éxito. Se deben priorizar las estrategias eficaces de comunicación por todos los canales disponibles para que se puedan contrarrestar la información errónea y la desinformación, sin infringir las leyes internas de los respectivos Estados.

Excelencias, señoras y señores:

#### REFORMA DE LA ARQUITECTURA FINANCIERA INTERNACIONAL EN TIEMPOS DE LA PANDEMIA DE COVID-19

Como medida para contener la pandemia de COVID-19, los Gobiernos están implementando confinamientos y poniendo en marcha iniciativas para asegurar que la población no pierda el empleo y las empresas no deban cerrar.

El efecto económico y financiero de la pandemia puso de rodillas tanto a empresas grandes como a empresas pequeñas. Hemos visto reducidas a la quiebra décadas de trabajo duro y dedicación, e incluso se ha reducido el personal de las empresas en una proporción inimaginable. Eso tuvo como resultado que se perdieran miles de empleos. Ese es el preciso motivo por el cual una devastación económica de tal magnitud requiere la acción colectiva de la comunidad internacional. Es necesario atenuar la repercusión en los medios de vida de todas las personas afectadas.

Para Malasia, el Gobierno puso en marcha estrategias de mitigación para dar una respuesta al efecto socioeconómico que tuvo la COVID-19 en nuestro país. Esperamos que Malasia no solo se recupere, sino que resurja más fuerte de la pandemia. En verdad es un desafío el equilibrio que Malasia se esfuerza por lograr, entre poner en marcha nuestra economía e implementar procedimientos operativos estándares para prevenir nuevas olas de contagio.

Malasia puso en marcha reformas económicas estructurales para hacer frente al nuevo escenario mundial posterior a la COVID-19. Comenzamos a aplicar estrategias de recuperación económica, seguidas de un programa integral de revitalización económica. Aunque tomará tiempo empezar a ver los resultados, seguiremos haciendo nuestro mejor esfuerzo para recuperar alguna apariencia de normalidad, y sabemos que solo podemos hacerlo mejor si contamos con la ayuda de la comunidad internacional.

#### REFORMA DE LAS NACIONES UNIDAS

Excelencias, señoras y señores:



Lamentablemente, las Naciones Unidas fueron un poco lentas para ayudar a los Estados Miembros en su respuesta a la COVID-19. Por ejemplo, durante los primeros meses de la pandemia, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no debatió el tema a pesar de que la pandemia claramente representa una seria amenaza para la seguridad del mundo. Recién el 1 de julio el Consejo de Seguridad aprobó una resolución para exigir la cesación inmediata de las hostilidades, lo que permitiría a las naciones reasignar sus recursos para combatir la pandemia. Este es un paso positivo. Sin embargo, tan solo podemos imaginarnos los beneficios de dicha medida si se hubiera tomado mucho antes.

Como tantas otras veces, las diferencias en el seno del Consejo de Seguridad hicieron que fuera indeciso e ineficaz. Debemos ser totalmente francos y admitir que, tras más de siete décadas, ciertamente el destino de la paz y la seguridad mundiales no deben seguir quedando en manos de unos pocos. Es hora de que la composición del Consejo de Seguridad refleje mejor la membresía actual de las Naciones Unidas. Los cinco puestos permanentes del Consejo de Seguridad, reservados para los cinco vencedores de una Guerra Mundial con derecho de veto, demostraron que hace falta reformar la Organización. No puede haber una alianza en pro de un fin común si una parte piensa que tiene más derecho a decidir que las demás.

Desde 1946, el derecho de veto se ejerció más de 200 veces. No hay nada de democrático en la forma en que se usa. El derecho de veto es susceptible de abuso, sea que se lo use para sentar cátedra moral, por hipocresía o para defender actos ilícitos. Por eso necesitamos que avance el proceso de reforma. El mundo solo puede aspirar a que se resuelvan eficazmente los problemas con un mejor Consejo de Seguridad y unas mejores Naciones Unidas.

#### FUTURO DE PALESTINA Y LOS TERRITORIOS OCUPADOS

Uno de los fracasos más flagrantes de las Naciones Unidas es la situación en el Territorio Palestino Ocupado. A pesar de los innumerables llamamientos que ha formulado la comunidad internacional desde que se fundaron las Naciones Unidas, la voluntad de la mayoría sigue siendo negada por unos pocos. Ocultan sus verdaderas intenciones con el pretexto de la seguridad nacional y la noción de justicia. Las guerras que han tenido lugar y los millones de personas que han perdido la vida han puesto de manifiesto que los mismos agentes que se vieron envueltos en algunas de las peores tragedias también han optado por permanecer ajenos a ellas.

Para lograr una paz duradera en Oriente Medio y un consenso internacional prescrito de conformidad con el derecho internacional, las resoluciones de las Naciones Unidas y la Carta de las Naciones Unidas, Israel debe llevar a cabo varias tareas. En primer lugar, debe poner fin a todas sus actividades ilegales de asentamiento. En segundo lugar, debe retirar sus efectivos del Territorio Palestino Ocupado y de los Estados árabes circundantes. En tercer lugar, debe permitir a los refugiados palestinos ejercer su derecho al retorno a sus tierras y propiedades. En cuarto lugar, debe restablecer el estatuto original de Jerusalén. Por último, pero no por ello menos importante, debe restaurar su credibilidad y volver a la mesa de negociaciones con Palestina.

No son nuevas condiciones previas. Son un reflejo de años de labor diplomática y del consenso alcanzado durante decenios de negociaciones. Israel ya no puede seguir negándose. El país continúa amenazando la condición de Estado para Palestina con una nueva anexión de tierras palestinas, lo que hace que se niegue todavía más a su pueblo cualquier atisbo de seguridad humana o de paz. La posición de Malasia a ese respecto sigue siendo clara y coherente. La anexión es ilegal. Viola la Carta de las Naciones

Unidas, los Convenios de Ginebra y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. La adquisición de territorios mediante la guerra o la fuerza es inadmisibles e ilegal. Por ello, nunca habrá ni podrá haber legitimidad alguna en las acciones de Israel contra Palestina.

Junto con el resto de la comunidad internacional, Malasia seguirá abogando por que se haga realidad el Estado de Palestina, basado en las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como capital. El único camino viable para avanzar es una solución biestatal negociada. En ese contexto, Malasia apoya el llamamiento de la comunidad internacional, en particular del Secretario General, para que el Cuarteto de Oriente Medio encuentre un camino aceptable para las partes a fin de que vuelvan a comprometerse con una solución negociada y pacífica. Seguimos instando a la comunidad internacional a que defienda el derecho legítimo de Palestina a la libre determinación, que constituye uno de los principios fundamentales de las Naciones Unidas desde su creación hace 75 años.

#### LA SITUACIÓN EN TORNO A LOS ROHINYÁS

Otro ejemplo evidente es la situación de los rohinyás. Cuando se cometieron atrocidades masivas contra los rohinyás en el estado de Rakáin, miles de personas huyeron de sus hogares por miedo a perder la vida. Muchas de ellas murieron al recorrer mar y tierra en busca de seguridad, mientras que muchas otras fueron víctimas de redes oportunistas de trata de personas que prometían a los rohinyás una vida soñada. Sin embargo, la desesperación hace que sigan optando por abandonar su hogar, una decisión potencialmente mortal.

Los efectos indirectos de la crisis en el estado de Rakáin, entre ellos la migración masiva de personas desde Myanmar, han tenido una repercusión considerable no solo en Malasia, sino también en otros países vecinos. En la actualidad, Malasia acoge el mayor número de refugiados rohinyás de Asia Sudoriental. Como país en desarrollo que afronta el coste de gestionar y proporcionar protección a casi 180.000 refugiados y solicitantes de asilo registrados en el país, de los cuales el 86 % procede de Myanmar, nuestros recursos están al límite de su capacidad. No obstante, se espera que Malasia haga más para acoger a esos refugiados. ¿Es eso justo?

Aunque Malasia no es parte en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 ni en su Protocolo de 1967, ha asumido la responsabilidad social y financiera de proporcionar asistencia humanitaria y protección a los refugiados rohinyás por motivos humanitarios. Ha llegado el momento de que los Estados partes en la Convención asuman una carga y una responsabilidad proporcionales al abordar el problema y de que abran sus puertas a más refugiados para que puedan reasentarse y reubicarse.

Abordar la afluencia de esos refugiados a nuestras fronteras no es más que una parte de la cuestión. Lo que cabe preguntarse es cómo puede la comunidad internacional desempeñar un papel más trascendental para poner fin a las atrocidades cometidas en el estado de Rakáin.

Esos son solo dos ejemplos evidentes de por qué necesitamos unas Naciones Unidas más fuertes y mejores. La credibilidad de las Naciones Unidas puede y debe restablecerse para construir “el futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos”. Solo podremos lograrlo si encontramos el valor moral y la voluntad política para hacer lo correcto.

#### LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE Y LA CRISIS CLIMÁTICA

Excelencias, señoras y señores:

Malasia ha respaldado y seguirá respaldando las medidas aceleradas y las vías de transformación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Nuestros planes de desarrollo siempre se han orientado hacia la sostenibilidad, tanto del medio ambiente como de la vida, y se han integrado en los planes quinquenales de desarrollo nacional. También se han incluido en la Visión de Prosperidad Compartida 2030 de Malasia, cuyo objetivo es fomentar una distribución justa y equitativa del desarrollo económico a todos los niveles para 2030, tal y como se prevé en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Desde que Malasia aplicó la Orden de Control de Desplazamientos en marzo, hemos observado que las lecturas de la calidad del aire en el país han mejorado en gran medida, pasando del 28 % al 57 %. Sin embargo, se teme que solo se trate de un alivio temporal, habida cuenta de que las emisiones mundiales de carbono pueden volver a aumentar si nos seguimos dando por satisfechos y actuando como de costumbre con respecto a nuestro plan de recuperación económica. Por lo tanto, la pandemia debe tratarse como un punto de inflexión. Es importante que toda la comunidad internacional respete los límites del planeta y valore los recursos naturales.

Al igual que el resto del mundo, Malasia se preocupa por el medio ambiente. Por otro lado, somos uno de los mayores productores de aceite de palma. Muchos agricultores y pequeños productores dependen de ese producto básico para mantener sus medios de vida. Sin embargo, los críticos han vinculado el aceite de palma a la destrucción de las preciadas pluviselvas del mundo y a la extinción de la fauna y flora silvestres. Asimismo, afirman que es peligroso para la salud. Esas declaraciones distan mucho de ser ciertas. Malasia cuenta con más de 60 leyes y reglamentos nacionales que abarcan la protección de la vida silvestre y el medio ambiente, la salud, la seguridad y el bienestar de los trabajadores y el control de los contaminantes. Nos complace y nos honra informar de que hemos conseguido conservar el 55 % de nuestras pluviselvas, lo que supone un 5 % más del compromiso que habíamos asumido anteriormente.

#### EL MULTILATERALISMO Y EL 75º ANIVERSARIO DE LAS NACIONES UNIDAS

Excelencias, señoras y señores:

Este año se cumple el 75º aniversario de las Naciones Unidas. Durante los últimos 75 años, las Naciones Unidas han ocupado un lugar central en las relaciones internacionales. Puede que algunas personas las consideren como un fracaso, mientras que otras las ven como un éxito. Sea como sea, es difícil negar que las Naciones Unidas han conseguido que la sociedad humana progrese en muchos aspectos, desde la educación hasta el medio ambiente, pasando por la salud y la seguridad social de millones de personas.

Lamentablemente, en los últimos tiempos los compromisos multilaterales son cada vez menos convincentes porque los Estados están menos dispuestos a defender los valores compartidos y a resolver juntos los problemas. Los Gobiernos se repliegan en sí mismos y propugnan una perspectiva nacional que genere un apoyo público más inmediato. Las Naciones Unidas no deben ser una plataforma para ello. Deben ser una institución capaz de escuchar y abordar de manera colectiva las preocupaciones de sus Estados Miembros y los problemas que asolan el mundo.

Para preservar la estabilidad, la tranquilidad y la paz, Malasia considera desde hace tiempo que nuestro mundo exige la colaboración de todos. Por lo tanto, nos interesa que la comunidad internacional trabaje de consuno para defender un sistema basado en nuestros valores universales compartidos, mediante el diálogo y la cooperación.

Excelencias, señoras y señores:

Sin duda, cumplir 75 años es un logro importante. Por ello, no debemos dejar pasar el 75º aniversario de las Naciones Unidas sin la determinación de cumplir con nuestras responsabilidades colectivas. Tenemos que reconstruir para mejorar, no solo pensando en el ahora, sino también en beneficio de las generaciones venideras. Puedo asegurar que las Naciones Unidas cuentan con el pleno compromiso de Malasia con el multilateralismo, que se basa en los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Muchas gracias.

**Camboya** (véase también A/75/PV.12, anexo VIII)

**Discurso del Primer Ministro del Reino de Camboya, Sr. Samdech Akka Moha Sena Padei Techo Hun Sen**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

[Original: jemer; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Presidente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Volkan Bozkir,  
Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres,  
Excelencias, señoras y señores:

Este período de sesiones de la Asamblea General es un acontecimiento excepcional en la historia de las Naciones Unidas, habida cuenta de que no solo se celebra por primera vez de forma virtual a través de vídeo, sino que tiene lugar en un momento en que el mundo se ve ensombrecido por una serie de crisis e incertidumbres.

No cabe duda de que el mundo se enfrenta a una gran agitación que no ha tenido precedentes en los últimos 30 años, como consecuencia de la convergencia tectónica de una posible nueva guerra fría, que podría llevar a una profunda transformación de todo el panorama geopolítico, la persistencia del brote de la pandemia de COVID-19, el cambio climático y ambiental y el terrorismo no estatal, por no hablar de los millones de seres humanos que siguen sufriendo hambre, miseria y explotación.

El mundo se enfrenta también a una metamorfosis irreversible hacia una estructura policéntrica que se caracteriza por la fuerte rivalidad y la oposición entre las superpotencias y va acompañada, de manera paralela, por la preeminencia de las potencias intermedias, que están pasando rápidamente al primer plano de la política regional.

Sin embargo, este año se conmemora el 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, la cual marcó el final de la Segunda Guerra Mundial, un acontecimiento que nadie puede olvidar. En ese sentido, debemos rendir homenaje a los fundadores de las Naciones Unidas, que sentaron las bases del sistema actual de relaciones internacionales y del compromiso multilateral, impulsados por su deseo idealista de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles”.

A ese respecto, quisiera compartir mi opinión personal sobre algunos temas objeto de debate en la sesión de hoy.

Las nuevas tensiones geopolíticas y su repercusión en el plano mundial

Señor Presidente:

El período más largo de estabilidad y prosperidad de la época contemporánea, fruto del orden internacional establecido en 1945, se está viendo enormemente perturbado porque los valores fundamentales que lo sustentan, así como los principios básicos del derecho internacional, se menosprecian y ya no se respetan. Además, la tendencia al unilateralismo y al ejercicio de la fuerza contra los países débiles va en aumento, lo que socava el orden internacional y el multilateralismo.

En la actualidad, realmente observamos la degradación del sistema internacional de control de armamentos y un aumento considerable de los riesgos nucleares. También se ha producido un cambio alarmante en las políticas doctrinales de carácter militar y político,

que ahora se orientan hacia la idea de librar guerras como medio para mantener la propia supremacía, lo que resulta inaceptable. Ejemplo de ello son los compromisos mundiales que se incumplen de manera unilateral, los ataques violentos que se perpetran contra las instituciones internacionales y las voces de la razón que se ven reprimidas por la práctica arbitraria de sanciones unilaterales y otras medidas políticas, económicas y financieras coercitivas, todo ello porque el país más fuerte defiende sus intereses por encima de todo.

Además, existe un uso abusivo del derecho de injerencia, que ha adquirido tal magnitud que socava uno de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas: el derecho de los pueblos a la libre determinación y a la soberanía nacional. Los daños infligidos al orden internacional actual son motivo de gran preocupación. Asimismo, la posibilidad de que estalle la llamada nueva guerra fría también suscita gran preocupación, habida cuenta de que este pequeño país, que ya se vio una vez atrapado en el conflicto de la Guerra Fría, la ruptura ideológica y el fanatismo nacionalista, pagó un precio muy alto. Por lo tanto, debemos rechazar de manera categórica todo intento de permitir que esa historia trágica se repita.

La pandemia de COVID-19 y la recuperación económica y social

Sr. Presidente:

A lo largo de nuestra historia, no ha habido una crisis sanitaria cuyos efectos y consecuencias hayan alcanzado tal magnitud. Aunque todavía se desconoce cuál será el pleno alcance de las repercusiones de la pandemia en las economías mundiales, podemos anticipar un panorama lúgubre, con la quiebra de empresas y los despidos masivos, que ya vienen afectando a millones de personas.

Paradójicamente, la pandemia nos ha recordado lo indispensable que es la solidaridad que une a los pueblos del mundo. A fin de que la economía mundial se recupere con mayor rapidez, debemos colaborar más estrechamente para hacer frente a esta crisis a través de instituciones internacionales que se basen en los principios de transparencia y eficacia. Ahora más que nunca, debemos renunciar a la actitud de “yo primero”, que es la negación misma de la universalidad de los valores humanos. Camboya tuvo un gesto humanitario este año, cuando permitió que el crucero MS *Westerdam*, que vagaba en el mar sin poder fondear en ningún puerto, atracara en su puerto, lo que permitió a los pasajeros varados y a la tripulación regresar de forma segura a sus respectivos países.

Los problemas y retos mundiales

Sr. Presidente:

Quisiera plantear ahora los principales problemas y retos mundiales, empezando por los efectos de la pandemia en los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Con respecto a las economías mundiales que se han visto gravemente afectadas por la COVID-19, me preocupan especialmente los efectos combinados que puedan darse sobre los recursos destinados a lograr las prioridades clave necesarias para cumplir a tiempo la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, lo que puede obligarnos a evaluar de nuevo la viabilidad de alcanzar los objetivos establecidos con anterioridad.

El cambio climático también es motivo de gran preocupación. En los últimos diez años, las emisiones mundiales de CO<sub>2</sub> han aumentado un 1,5 % anual. El 75 % del medio ambiente terrestre muestra importantes indicios de degradación causada por plásticos, plaguicidas, nitratos y metales pesados. A pesar de lo aterrador de esas estadísticas, es increíble comprobar que son pocos los países que han hecho lo suficiente para cumplir los compromisos que asumieron en la COP21.

Camboya es un país pequeño con recursos limitados, pero se esfuerza por afrontar los desafíos que plantea el cambio climático, tanto en el marco nacional como en el internacional. Nos hemos esforzado, por ejemplo, por cumplir las obligaciones que emanan de la COP21 y, por ello, la acción contra el cambio climático es un elemento fundamental de nuestra política nacional de desarrollo.

De hecho, actualizaremos nuestra contribución determinada a nivel nacional para la aplicación de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático antes de que comience la COP26 en Glasgow.

El terrorismo no estatal y las operaciones de mantenimiento de la paz

Sr. Presidente:

A continuación, permítame pasar a otras dos cuestiones importantes relacionadas con la paz y la seguridad, a saber, el terrorismo no estatal y las operaciones de mantenimiento de la paz.

En mi opinión, sería un error muy grave dejar de lado la amenaza del terrorismo no estatal con la mera esperanza de que desaparezca por sí sola. Debemos reconocer que aún no se han abordado las causas profundas de ese radicalismo religioso ni de ninguna de sus formas. De hecho, todas las formas de radicalismo o extremismo violento surgen de un sentimiento arraigado de injusticia social, basado en la discriminación por razón de género, lengua, color de piel, creencias u orígenes. Además, sigue habiendo otras amenazas graves para la paz y la seguridad en todo el mundo.

En ese contexto, Camboya se enorgullece de las contribuciones que ha hecho al mantenimiento de la paz a lo largo de los años en el marco de las Naciones Unidas. En la actualidad, hay casi 800 cascos azules procedentes de Camboya, de los cuales el 10 % son mujeres, que prestan servicio en el Sudán, Sudán del Sur, el Líbano, Malí y la República Centroafricana.

En este 75º aniversario de las Naciones Unidas, debemos honrar a todas las personas valientes, entre ellas a los camboyanos, que han dado la vida por la noble causa de contribuir a un mundo mejor y más pacífico. Como siempre, Camboya se compromete a continuar sus esfuerzos de mantenimiento de la paz con vistas a promover la paz y el desarrollo para todos. No obstante, mi país cuenta con que las Naciones Unidas proporcionen los recursos adecuados, formación periódica antes y después de los despliegues y un apoyo constante a las operaciones de mantenimiento de la paz para que se pueda cumplir su mandato de forma plena, eficaz y segura.

La denuncia de las injusticias

Sr. Presidente:

Como pequeño país amante de la paz y comprometido con los principios democráticos, Camboya solo puede desempeñar su papel en la comunidad internacional si se le garantiza que las normas que rigen el sistema internacional se aplican de manera justa. Lamentablemente, en función de la ambición política y los intereses oportunistas ocultos de algunos países, Camboya ha tenido que enfrentarse con demasiada frecuencia a un doble rasero hipócrita y a decisiones sesgadas y supeditadas a motivaciones políticas, lo que, en síntesis, es una injusticia.

Esa historia de injusticia me hace tener una sensación de *déjà vu*. Hace poco más de 40 años, Camboya fue liberada del régimen genocida y salvaje del Khmer Rouge, a manos del cual perecieron más 2 millones de camboyanos. Durante muchos años, las

personas que sobrevivieron a ese régimen, traumatizadas, agotadas y privadas de todo, tuvieron que reconstruir el país desde cero. Resulta bastante irónico que la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas castigara a esos mismos supervivientes mientras permitía que los verdugos del Khmer Rouge ocuparan el puesto de Camboya en la Organización. Esos mismos Gobiernos que predicaban de manera incesante sobre la democracia y los derechos humanos son los que privaron a toda la población superviviente del acceso a la alimentación, la salud, la educación, la vivienda, el desarrollo e incluso la paz durante 12 largos años.

Considero que la historia se repite ahora que la Unión Europea ha retirado la iniciativa Todo Menos Armas en un momento en el que Camboya pasa dificultades por sobrevivir en medio de la pandemia de COVID-19. A pesar de esas dificultades, Camboya está firmemente decidida, como lo estaba hace 40 años, a defender lo que considera correcto, es decir, a defender su soberanía y proteger la paz que tanto ha costado lograr, valorada sumamente por los camboyanos, que han vivido una devastación muy trágica y que ahora están emergiendo como nación en igualdad de condiciones, estatus y derechos con otros países de la región y del mundo.

Sr. Presidente:

Para concluir, quisiera declarar abiertamente que nuestro mundo está en apuros. Tanto el planeta como su población están sufriendo. A pesar de que tenemos grandes retos por delante, algunos países han estado eludiendo sus propias responsabilidades. En última instancia, corresponde al país más poderoso dejar de amenazar la paz mundial y la supervivencia del planeta, así como a las superpotencias y a las potencias intermedias colaborar para garantizar un nuevo orden mundial basado en el respeto de la soberanía de los demás y su coexistencia pacífica.

Muchas gracias.



**Noruega** (véase también A/75/PV.12, anexo IX)

### **Discurso de la Primera Ministra de Noruega, Sra. Erna Solberg**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

Sr. Presidente,

Excelencias,

Señoras y señores:

Las Naciones Unidas se fundaron sobre la base de la esperanza: la esperanza de lograr un futuro mejor tras la guerra. Hoy, 75 años después, la COVID-19 nos pone a todos a prueba. ¿Seremos capaces de abordar el mayor reto mundial desde que se crearon las Naciones Unidas?

Noruega aprovecha las enseñanzas de otras crisis y enfermedades infecciosas y mantiene su compromiso inquebrantable con las Naciones Unidas y las soluciones multilaterales. En respuesta a la pandemia, tomamos la iniciativa de crear el Fondo de las Naciones Unidas de Respuesta a la COVID-19 y Recuperación y, actualmente, copresidimos el Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19, que es la iniciativa mundial para garantizar el acceso a pruebas diagnósticas, tratamientos y vacunas para hacer frente a la enfermedad por coronavirus.

Nos mantenemos firmes en nuestra convicción de que los problemas mundiales requieren soluciones mundiales.

Sr. Presidente:

El objetivo de las Naciones Unidas es lograr un mundo de paz y seguridad. Un mundo que se rija por la justicia y el respeto de los derechos humanos. Un mundo que actúe con decisión para reducir la desigualdad, la pobreza y el hambre. Que actúe para frenar el cambio climático. Que actúe para crear resiliencia contra futuras pandemias y otros problemas mundiales.

Estamos celebrando los 75 años de las Naciones Unidas. ¿Cuántos conflictos surgirán en los próximos 75 años? ¿Cuántos refugiados más huirán de la destrucción y la persecución? ¿Cuántas niñas lograrán ir a la escuela? ¿Cuántos niños serán vacunados?

Con independencia de los retos pendientes y de los nuevos que puedan surgir en los próximos 75 años, las Naciones Unidas deben estar en el centro de nuestros esfuerzos coordinados.

Por ello, seguimos invirtiendo financiera y políticamente en esta Organización.

Quisiera rendir homenaje, por su compromiso inquebrantable, al gran número de mujeres y hombres que representan a las Naciones Unidas en todo el mundo, tanto civiles como personal uniformado. Merecen nuestra gratitud y nuestro respeto.

Sr. Presidente:

En junio, Noruega fue elegida como uno de los cinco nuevos miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Agradecemos el gran voto de confianza que nos han brindado los Estados Miembros. Nos estamos preparando para esa función con plena conciencia de que es una de las tareas más importantes y complejas de la política internacional.

A lo largo de nuestra campaña, estrechamos los vínculos bilaterales con todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Nos comprometimos a escuchar y colaborar. Nos comprometimos a estar abiertos al diálogo con todos los países. Cumpliremos ese compromiso.

Al abordar la situación de los países que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad, Noruega se centrará en cuatro esferas temáticas en particular.

En primer lugar, utilizaremos nuestra experiencia en diplomacia de paz para ayudar a las Naciones Unidas a aprovechar su potencial sin explotar con vistas a prevenir y resolver conflictos y sostener la paz.

En segundo lugar, nos basaremos en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y promoveremos la participación de las mujeres en los procesos de paz. Solo con un proceso inclusivo podremos alcanzar una paz sostenible para todos.

En tercer lugar, nos centraremos en la protección de los civiles, en particular de los niños, de conformidad con el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Daremos especial prioridad a la prevención y la lucha contra la violencia sexual en los conflictos.

En cuarto lugar, en las deliberaciones del Consejo plantearemos las amenazas para la seguridad relacionadas con el clima. Debemos reconocer que las personas que viven en zonas de conflicto se encuentran entre las más vulnerables al cambio climático, fenómeno que, a su vez, aumenta el riesgo de conflicto.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. El Consejo debe investigar cualquier controversia o situación que pueda dar lugar a fricciones internacionales. Asimismo, debe aplicar las medidas adecuadas para detener la agresión o evitar la escalada del conflicto.

Ello constituye el núcleo del Consejo de Seguridad y de las Naciones Unidas. Porque no habrá desarrollo sin paz.

Sr. Presidente:

Los derechos humanos, el estado de derecho y los principios democráticos son los elementos constitutivos de sociedades justas, pacíficas y prósperas; sociedades en las que la población esté protegida y los dirigentes rindan cuentas.

En la actualidad, existe una tendencia diferente hacia un mayor autoritarismo y populismo. La sociedad civil, los defensores de los derechos humanos y los trabajadores de los medios de comunicación sufren cada vez más agresiones. Los derechos humanos fundamentales de las mujeres se están viendo socavados. Las minorías son objeto de ataques y vilipendio.

La pandemia contribuye a aumentar esa tendencia negativa. Hemos visto ejemplos de cómo la pandemia se utiliza como pretexto para debilitar los principios democráticos y los derechos humanos.

La pandemia pone a prueba la gobernanza práctica de todos los Estados. El boletín de calificaciones está abierto y el mundo puede verlo.

Debemos garantizar que los derechos humanos, la democracia, el estado de derecho y la igualdad de género ocupen un lugar central en nuestros esfuerzos de respuesta y recuperación.

Solo entonces podremos esperar tanto suavizar la caída como reconstruir para mejorar.

Sr. Presidente:

Me siento consternada y triste por el aumento de la violencia contra las mujeres y las niñas como consecuencia del confinamiento actual en todo el mundo.

En muchas sociedades, las mujeres son las más afectadas por la pandemia. Están en la primera línea como personal sanitario. No obstante, su acceso a la atención de la salud se ve gravemente afectado. El hecho de que se deniegue a las mujeres el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva puede causar más muertes maternas, más embarazos en la adolescencia y más matrimonios infantiles. Debemos asegurarnos de que las mujeres y las niñas estén protegidas, de que tengan acceso a la atención de la salud y a incentivos financieros para la respuesta y la recuperación.

Noruega tiene una larga tradición de promoción de los derechos de las mujeres y de la igualdad de género. Por experiencia, sabemos que no es solo lo correcto, sino también lo más inteligente. Vale la pena invertir en igualdad de género. Si queremos alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas, debemos integrar la igualdad de género en todos nuestros esfuerzos. Debemos invertir en las niñas y las mujeres, en su educación, en su salud y en su participación en el mercado de trabajo. El aumento de sus oportunidades y el logro de la igualdad supone grandes dividendos económicos.

Sr. Presidente:

La erradicación de la pobreza es el mayor reto mundial.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es nuestro plan de acción para las personas, el planeta y la prosperidad.

Se corre el riesgo de que esta pandemia pueda invertir años de progreso en cuanto a los ODS. Ha puesto de manifiesto los puntos débiles de nuestros regímenes comunes. Aumenta la pobreza extrema, se pierden puestos de trabajo a una escala sin precedentes y se priva a los niños de su educación. No tenemos otra alternativa que tomar medidas decisivas ahora y redoblar nuestros esfuerzos para alcanzar los ODS.

En nuestro afán constante por conseguir esos objetivos, la titularidad nacional y la movilización de recursos desempeñan un papel fundamental.

El progreso requiere financiación. Lo reconocimos en la Agenda de Acción de Addis Abeba, que se relaciona con la financiación para el desarrollo. La financiación para el desarrollo sostenible es más importante que nunca. La pandemia ha puesto de manifiesto y ha agravado las desigualdades estructurales en todos los países. Nuestra respuesta debe centrarse en ayudar a los más rezagados. La Agenda de Acción de Addis Abeba destaca la importancia de la movilización de recursos internos para proporcionar bienes y servicios públicos básicos.<sup>[P]</sup><sup>[SE]</sup> Sin embargo, la financiación de los bienes y servicios públicos, como la sanidad y la educación, continúa siendo insuficiente. Tenemos que poner fin a la fuga de recursos públicos. Debemos evitar la corrupción, la evasión de impuestos y otros delitos financieros.

Para ello, Noruega, que ocupa la Presidencia del Consejo Económico y Social, puso en marcha, junto con el Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones, el Panel de Alto Nivel sobre la Responsabilidad, la Transparencia y la Integridad Financieras Internacionales. El Panel examinará los problemas actuales y ofrecerá recomendaciones relacionadas con los flujos financieros ilícitos.

Todos los Estados Miembros tienen la responsabilidad común de asegurarse de que no haya lugar seguro para el producto del delito, la corrupción o la evasión de impuestos.

Sr. Presidente:

Necesitamos un planeta sano para cumplir los ODS.

Muchos Estados Miembros se enfrentan a desastres relacionados con el clima, que son más frecuentes y peligrosos que nunca. Las personas más vulnerables son las más afectadas. La amenaza para los pequeños Estados insulares es existencial. La población del Sahel es una de las más vulnerables a los efectos adversos del cambio climático. No obstante, figura entre los más bajos emisores de CO<sub>2</sub> del mundo. Tenemos la obligación común de invertir en resiliencia, en particular en los lugares del mundo que se ven más afectados por el cambio climático.

El año 2020 sigue siendo fundamental para que los países actualicen y refuercen sus metas climáticas nacionales de conformidad con el Acuerdo de París. En febrero, Noruega presentó una meta climática mejorada para 2030. Aliento a otros países a que aumenten sus ambiciones, sobre todo a las grandes economías. También debemos dar prioridad a una mayor elaboración de normas y a la cooperación en el marco del Acuerdo de París.

Noruega está acelerando de manera activa el cambio hacia una economía verde, haciendo que sea más barato ser ecológico y más caro contaminar.

Sr. Presidente:

Los océanos son un factor vital para alcanzar los ODS. La crisis de la COVID-19 ha puesto de relieve la importancia de la economía de los océanos. Tenemos que reconstruir no solo para ser mejores y más verdes, sino también para ser más azules.

El hecho de que la economía de los océanos sea sostenible tiene beneficios para la salud y la sociedad, así como para la economía y el medio ambiente mundiales. Por cada dólar que se invierte en las medidas que se adoptan en pro de los océanos se generan otros cinco dólares, a menudo incluso más. Esas medidas abarcan el aumento de la producción sostenible de alimentos marinos, la descarbonización del transporte marítimo internacional, el incremento de la energía eólica mar adentro y la conservación y restauración de los manglares.

La gestión responsable de los recursos aumenta el potencial de crecimiento económico.

Hace dos años convoqué, junto con el Presidente de Palau, el Grupo de Alto Nivel sobre la Creación de una Economía de los Océanos Sostenible.

El Grupo está compuesto por 14 distinguidos miembros. El 3 de diciembre presentaremos distintas formas de avanzar para proteger mejor nuestro océano y liberar el enorme potencial económico que tiene.

Nuestras recomendaciones se basan en el asesoramiento de más de 150 científicos internacionales y de una amplia red de empresas y organizaciones no gubernamentales. Invitaremos a la comunidad internacional a que se una a este llamamiento para que se actúe en pro de los océanos, con miras a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos que se celebrará en Lisboa el año próximo.

Sr. Presidente:

Quisiera señalar los problemas a los que se enfrenta la gente de mar en esta crisis. En este momento, unos 500.000 marinos esperan para desembarcar o embarcar en buques y barcos de todo el mundo.

Casi el 80 % del comercio mundial se transporta por barco, en particular los alimentos, el equipo médico y los productos de la energía. Si la crisis persiste, puede llegar a provocar grandes trastornos en el comercio mundial, las cadenas de suministro y la economía mundial. Aliento a todos los Estados Miembros a que designen a la gente de mar como trabajadores esenciales y a que apliquen los protocolos de la Organización Marítima Internacional para los cambios de tripulación.

Sr. Presidente:

La COVID-19 nos está poniendo a todos a prueba. La información, la investigación, el tratamiento y las vacunas deben compartirse de forma que nadie se quede atrás. De lo contrario, todos saldremos perdiendo.

Comencé diciendo que las Naciones Unidas se fundaron sobre la base de la esperanza. Aunque siempre es posible hacerlo mejor, la forma en que nos hemos unido en esta carrera contrarreloj resulta esperanzadora. Estamos unidos contra un enemigo común. Hemos recordado el simple hecho de que estamos juntos en esto. No hay argumento más sólido para que sigamos respaldando a las Naciones Unidas.

Muchas gracias, y cúdense.

**Islas Salomón** (véase también A/75/PV.12, anexo X)

**Discurso del Primer Ministro de las Islas Salomón,  
Sr. Manasseh Sogavare**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

Sr. Presidente:

En nombre de mi Gobierno y de mi pueblo, permítame aprovechar esta oportunidad para felicitarlo por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo quinto período de sesiones. Su amplia experiencia será de gran utilidad para esta Organización mientras nos guía a través del programa, sobre todo en estos momentos difíciles y sin precedentes en los que el mundo atraviesa la pandemia mundial causada por la COVID-19. Le garantizo el pleno apoyo y la plena cooperación de las Islas Salomón durante su mandato.

Permítame también aprovechar esta ocasión para felicitar a su predecesor, Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, por su excelente dirección de la Asamblea General durante el período de sesiones anterior. Encomio encarecidamente sus esfuerzos por garantizar que la labor de la Asamblea progrese a pesar de las restricciones a las que se enfrentan la Secretaría de las Naciones Unidas y las misiones de los Estados Miembros. Le deseamos los mayores éxitos en sus empeños futuros.

Sr. Presidente:

Ante todo, en nombre del Gobierno y del pueblo de las Islas Salomón, permítame ofrecer nuestras más sinceras condolencias a quienes han perdido a sus seres queridos a causa del coronavirus. Nos solidarizamos con todas esas personas en estos momentos tan tristes.

La acción colectiva de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas nunca ha sido tan necesaria como en este momento, en el que el mundo se enfrenta a la pandemia mundial y mortal de la COVID-19.

El tema que se ha elegido para el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General nos brinda una oportunidad única de volver a fijarnos en los puntos fuertes del multilateralismo con el fin de abordar los múltiples y complejos retos que nuestro mundo enfrenta en la actualidad.

Sr. Presidente:

En solo unos meses, se han registrado más de 30 millones de casos confirmados de COVID-19, de los cuales más de 900.000 han sido mortales, según las últimas estadísticas oficiales de la Organización Mundial de la Salud. En el sector de la salud, el virus sigue siendo novedoso para muchos de nuestros científicos y profesionales médicos de todo el mundo y, como tal, se desconocen o no se conocen lo suficiente las repercusiones que puede tener a largo plazo en la salud de quienes se han recuperado de la enfermedad.

Me complace informar a la Asamblea de que las Islas Salomón continúan siendo uno de los 12 países libres de COVID-19, habida cuenta de que no se ha registrado ningún caso. Compartimos esa condición con otros nueve pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico.

Sin embargo, no podemos darnos por satisfechos. Mi Gobierno ha respondido a la pandemia con las siguientes medidas. En primer lugar, se creó rápidamente un Comité de Supervisión para la COVID-19, compuesto por todos los organismos públicos pertinentes, para coordinar la respuesta del Gobierno a la pandemia. Además, se movilizaron con prontitud los recursos necesarios para subsanar las deficiencias de nuestro sistema sanitario y asegurar los puntos de entrada en nuestras fronteras. En el frente económico, mi Gobierno ha elaborado medidas de estímulo con objeto de amortiguar los efectos adversos que el virus ha causado y seguirá causando en nuestra frágil economía.

Se ha mantenido a la población informada sobre el virus a través de tertulias con el Comité de Supervisión para la COVID-19. Asimismo, me he dirigido al país de forma semanal con discursos emitidos en directo por televisión. El objetivo es garantizar que la población esté informada sobre las medidas que el Gobierno adopta para proteger el país. Mi Gobierno sigue centrándose en establecer las infraestructuras sanitarias que nuestros hospitales necesitan, a fin de que puedan acoger a cualquier persona que contraiga el virus.

Además, tenemos capacidad para realizar pruebas en el país. Eso fue posible gracias a la ayuda de la República Popular China y de Australia, lo que, si se me permite añadir, es una manifestación de nuestro tema. A ese respecto, hemos puesto en marcha procedimientos operativos estándar para diferentes sectores que nos orientan a la hora de hacer frente a esta pandemia mundial. Tenemos un doble objetivo. Nuestra máxima prioridad es proteger el país y, para lograrlo, debemos impedir que el virus atraviese nuestras fronteras. El segundo objetivo es mantener la economía nacional a flote. Si el virus traspasa nuestras fronteras, confiamos en poder contenerlo y gestionarlo en nuestros centros de cuarentena.

Hasta ahora, se han llevado a cabo 11 vuelos de repatriación. Más de 1.000 personas han entrado en nuestro país, de las cuales el 80 % son nacionales que han sido repatriados y el 20 % ciudadanos extranjeros. Tenemos más vuelos programados para repatriar a más ciudadanos de nuestro país que se encuentran en el extranjero.

La COVID-19 ha acercado a las Islas Salomón a sus asociados. Hemos hecho nuevos amigos, el último de los cuales ha sido la Cruz Roja de Filipinas, cuyo esfuerzo en cuanto a las pruebas y la atención a nuestros estudiantes en Manila es encomiable. Damos las gracias a la Cruz Roja por la excelente labor que sigue desempeñando para atender a nuestros ciudadanos.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a todos los países de acogida y de tránsito por la buena voluntad y la comprensión que han demostrado al acoger a nuestros ciudadanos mientras esperan su repatriación. También deseo expresar mi más sincero agradecimiento a nuestros asociados para el desarrollo, entre los que se encuentran Australia, Nueva Zelanda, el Japón, la República Popular China, los Emiratos Árabes Unidos, el Banco Asiático de Desarrollo, el Banco Mundial, los organismos de las Naciones Unidas y, en particular, la Organización Mundial de la Salud, así como a nuestras instituciones regionales, por su amable ayuda y su generosidad mediante el apoyo financiero y las donaciones oportunas de equipo médico a nuestro sector de la salud. Agradecemos enormemente su apoyo incondicional, que seguirá siendo necesario mientras continuamos con nuestros esfuerzos para combatir la propagación del virus.

La COVID-19 ha supuesto el cierre de las fronteras y ha tenido un efecto negativo en la economía mundial. Las Islas Salomón no son una excepción. Aunque atravesamos un momento difícil, hemos emprendido una serie de medidas de estímulo económico para restablecer e impulsar la economía. Permítaseme dar las gracias a todos los asociados que han respaldado nuestra iniciativa económica.



Asimismo, hemos puesto en marcha el Banco de Desarrollo de las Islas Salomón, cuyo objetivo es ofrecer servicios financieros sostenibles dirigidos al desarrollo de las zonas rurales, sobre todo a las pequeñas y medianas empresas que se dedican principalmente al comercio y la industria.

Sr. Presidente:

Mientras nos enfrentamos a una pandemia de dimensiones mundiales, las Islas Salomón siguen luchando contra los efectos agregados del cambio climático y la repercusión negativa que tiene en los medios de vida, la seguridad y el bienestar de la población. El cambio climático ha transformado las características meteorológicas, lo que ha dado lugar a fenómenos meteorológicos anómalos de enorme magnitud. Además, el cambio climático ha ocasionado un aumento de las temperaturas mundiales, que tiene como resultado el derretimiento de los casquetes glaciares y el aumento del nivel del mar. Tanto la subida del nivel del mar como los fenómenos meteorológicos anómalos han causado estragos en nuestras infraestructuras y hogares, por no hablar de la amenaza que suponen para nuestra seguridad alimentaria y nuestras vidas. Este año, sufrimos los efectos traumáticos del ciclón tropical Harold. Permítaseme dar las gracias a nuestros asociados para el desarrollo por habernos ayudado durante ese desastre.

Por su parte, las Islas Salomón mantienen el compromiso de reducir su huella de carbono y de duplicar sus contribuciones determinadas a nivel nacional a través de la labor que se está llevando a cabo en el proyecto de desarrollo hidroeléctrico del río Tina. Ese proyecto hidroeléctrico de 15 megavatios reducirá nuestra dependencia de los combustibles fósiles en un 70 %. A pesar de las dificultades que ha planteado la COVID-19, nuestros esfuerzos para iniciar el proyecto en 2024 avanzan por buen camino y seguimos instando a los asociados para el desarrollo a que permanezcan con nosotros en esta trayectoria constante.

Deseo que todos recordemos que, en nuestros esfuerzos colectivos para luchar contra el coronavirus, no debemos perder de vista la necesidad de hacer frente a los actuales desafíos que trae consigo el cambio climático. Reitero una vez más el llamamiento del Gobierno de mi país para que los que cuenten con más medios de ejecución adopten más medidas a fin de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Además, insto a todos los Estados a que establezcan ambiciosas contribuciones determinadas a nivel nacional. Adhirámonos a lo que nos dice la ciencia y esforcémonos por mantener el aumento de la temperatura mundial por debajo de 1,5 °C.

Sr. Presidente:

Como gran Estado oceánico con una superficie de 1,5 millones de km<sup>2</sup>, la conservación y la preservación del océano y sus recursos sigue siendo una prioridad para las Islas Salomón. La vida de nuestros habitantes y la economía del país siguen profundamente vinculadas al océano. La industria atunera de las Islas Salomón genera anualmente unos 60 millones de dólares de ingresos para la economía y proporciona empleo a 2.000 de sus habitantes. Lamentablemente, la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada en nuestra jurisdicción marítima sigue siendo una amenaza para nuestros recursos atuneros. La pesca ilegal, no declarada y no reglamentada en el Pacífico provoca la pérdida de casi 150 millones de dólares en valor económico directo para los pequeños Estados insulares en desarrollo, incluidas las Islas Salomón. Exhorto a las naciones que pescan en aguas distantes a que reduzcan la incidencia de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada en nuestras aguas.



En lo que respecta a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, el Gobierno de mi país mantiene su compromiso de negociar un instrumento jurídicamente vinculante relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Mi Gobierno espera con interés el logro de un acuerdo que sea justo, amplio y en el que se contemple el desarrollo de las capacidades a fin de que los pequeños Estados insulares en desarrollo, como las Islas Salomón, lo apliquen plenamente. Tomamos nota de los desafíos que la COVID-19 ha planteado en cuanto a la capacidad de los Estados para concluir las negociaciones en 2020. Sin embargo, no debemos perder el impulso. Debemos continuar esforzándonos para concluir las negociaciones a la mayor brevedad posible.

La garantía de la soberanía de nuestras zonas marítimas sigue siendo importante para el Gobierno de mi país. Trabajamos activamente para completar la delimitación de todas nuestras zonas marítimas y solo nos falta concluir una frontera marítima. A este respecto, el Gobierno acoge con satisfacción la labor que está llevando a cabo la Comisión de Derecho Internacional relativa a las cuestiones del aumento del nivel del mar y la soberanía. La posición del Gobierno es que, una vez que las zonas marítimas nacionales se depositen ante las Naciones Unidas, estas no deben ser objeto de cambios aunque suba el nivel del mar. Las Islas Salomón son un Estado oceánico; el territorio soberano del país no debe cambiar debido a los efectos del cambio climático y la elevación del nivel del mar.

Sr. Presidente:

En un momento en el que el mundo se enfrenta a desafíos sin precedentes, agravados por la COVID-19, se vuelve más importante que nunca que el mundo permanezca unido en sus esfuerzos encaminados a lograr la paz y la unidad entre todos los pueblos, independientemente de la raza, el género y la religión. Como país que sale de un conflicto, nuestro pueblo sigue tratando de mantener la unidad en medio de nuestra diversidad. Por ese motivo, el Gobierno de mi país se enorgullece de haber contribuido con 12 agentes de policía a la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur. Estamos dispuestos a desplegar más agentes para las tareas de mantenimiento de la paz que desempeñan las Naciones Unidas en otras misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, sobre todo en estos momentos críticos.

Sr. Presidente:

La graduación de la categoría de países menos adelantados constituye un hito importante en la trayectoria de desarrollo de un país en desarrollo. Las Islas Salomón se encuentran en la fase de transición de la graduación y se prevé que se gradúen para 2024. Sin embargo, las dos veces que las Islas Salomón se sometieron al examen trienal, no pasaron el criterio de vulnerabilidad. Nuestra vulnerabilidad se ha hecho patente ahora que la COVID-19 ha exacerbado los desafíos preexistentes a los que se enfrentan las Islas Salomón y ha dificultado enormemente el camino hacia una graduación sostenible y una transición sin tropiezos.

Acojo con satisfacción la intención del Comité de Políticas de Desarrollo de tener en cuenta los efectos de la COVID-19 en todos los ámbitos en el próximo examen trienal de 2021. Además, los animo a que colaboren estrechamente con nosotros para garantizar que en el próximo informe se refleje la situación real de la trayectoria de desarrollo de las Islas Salomón mientras seguimos avanzando en nuestra hoja de ruta de transición en estos tiempos inciertos y difíciles.

Sr. Presidente:

En julio, las Islas Salomón presentaron su primer examen nacional voluntario sobre la implementación de la Agenda 2030. A pesar de los desafíos tecnológicos, pudimos destacar algunos de los logros que hemos alcanzado hasta la fecha. En primer lugar, en las Islas Salomón sigue aumentando el número de niños matriculados en el sistema educativo formal. En segundo lugar, nos enorgullece haber establecido el marco nacional de financiación para el desarrollo que sustenta la financiación de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En el informe también se destacan los desafíos a los que nos enfrentamos en lo que respecta al sector de la salud y, en particular, a las tasas de casos de enfermedades no transmisibles. Siete de cada diez muertes en las Islas Salomón se deben a enfermedades no transmisibles. Siguen siendo la principal causa de muerte en el país.

Observamos un número cada vez mayor de niños subalimentados y de adultos sobrealimentados. Además, en el informe también se pone de relieve la vulnerabilidad de nuestra economía a las crisis externas y los desastres naturales. Todo esto, junto con los embates de la COVID-19, continuarán afectando a las Islas Salomón en el futuro previsible. Las Islas Salomón creen en la importancia de la Agenda 2030, el Programa de Acción de Estambul y la Trayectoria de Samoa a la hora de trazar el camino hacia el desarrollo sostenible. Los hemos incorporado en nuestra estrategia nacional de desarrollo como senda que se ha de seguir para el logro de un futuro sostenible para nuestro pueblo. Insto a todos los asociados para el desarrollo a que mantengan su compromiso de trabajar con nosotros para que alcancemos el objetivo del desarrollo sostenible.

Sr. Presidente:

Las Islas Salomón reconocen la contribución de nuestros trabajadores sanitarios de primera línea en la lucha contra la COVID-19. En este sentido, permítaseme expresar nuestro profundo agradecimiento a Cuba por haber formado a nuestros estudiantes de medicina. Más de 80 médicos de las Islas Salomón se graduaron en las facultades de medicina de Cuba y 8 más se graduaron este año. Observamos con preocupación que el bloqueo económico impuesto contra Cuba hace 59 años sigue en vigor y reiteramos el llamamiento para que se levante el bloqueo en el espíritu y los propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Por último, permítaseme concluir felicitándolo por el tema del período de sesiones de la Asamblea General este año. No podía haber llegado en un momento más crítico, cuando nos enfrentamos a la pandemia más mortífera que afectará a nuestro mundo moderno de la manera más horrenda. Se han perdido tantas vidas trágicamente y muchas siguen viéndose afectadas por su continuo embate. Aprovechemos el tiempo para hacer una pausa y reflexionar sobre la manera en que este virus ha cambiado nuestra vida y busquemos formas de colaborar para aliviar sus efectos.

Al tiempo que seguimos afrontando los problemas a los que se enfrenta nuestro mundo, desde el cambio climático, pasando por el deterioro de la salud de nuestro planeta, hasta el coronavirus, debemos recordar que solo se pueden abordar mediante la acción colectiva de todos y cada uno de nosotros. Como dice el antiguo proverbio africano, “si quiere llegar rápido, vaya solo. Si quiere llegar lejos, vaya con los demás”. ¡Ha llegado el momento de actuar colectivamente para atender las necesidades de todos, en particular de los más vulnerables! Juntos podemos y juntos llegaremos lejos.

Gracias, Sr. Presidente.

**Jamaica** (véase también A/75/PV.12, anexo XI)

## **Discurso del Primer Ministro y Ministro de Defensa, Crecimiento Económico y Creación de Empleo de Jamaica, Sr. Andrew Holness**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

Excmo. Sr. Volkan Bozkir: Lo felicito por su elección para ocupar la Presidencia del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

Asimismo, felicito a su predecesor, el Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, por mantener la atención centrada en la justicia social y la acción climática como elementos fundamentales del Decenio de la Recuperación.

Su Excelencia: Durante su mandato, puede confiar en que Jamaica mantendrá su compromiso con el esfuerzo mundial de recuperación mediante un enfoque multilateral destinado a encontrar soluciones viables a la pandemia.

Sr. Presidente:

Jamaica acoge con satisfacción la importancia que tiene este tema especial en la conmemoración del 75º aniversario de la Asamblea General de las Naciones Unidas y lo oportuno que resulta. De hecho, el futuro al que aspiramos depende de un sistema multilateral eficaz y renovado, en el que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental.

Antes de la llegada de la pandemia, Jamaica había registrado un avance significativo en la búsqueda de la independencia económica, por medio de la estabilidad macroeconómica, la reducción de nuestros altos niveles de deuda pública, el alivio de la pobreza, la formación de capital humano y el aumento de las oportunidades de empleo, al tiempo que se protegía a las personas vulnerables de la sociedad.

Eso nos puso en condiciones de aplicar un programa inicial de estímulo social y económico, además de la pronta respuesta a la hora de controlar la propagación del coronavirus y tratar a los infectados.

Sin embargo, nuestra economía se enfrenta ahora al triple desafío de la reducción de los ingresos, el aumento del gasto sanitario y social, y la actual crisis climática, que amenaza con un retroceso en años de logros en materia de desarrollo obtenidos con mucho esfuerzo.

Sr. Presidente:

La pandemia ha puesto de relieve la vulnerabilidad preexistente y las múltiples debilidades estructurales de nuestras economías —grandes y pequeñas, ricas y pobres— y ha demostrado claramente el carácter sistémico del riesgo en todo el mundo.

Sin embargo, las grandes diferencias radican en nuestras respectivas capacidades para mitigar los reveses en materia de desarrollo derivados del efecto polifacético de la pandemia, y para recuperarnos con más fuerza.

Por consiguiente, los países en desarrollo deben elaborar estrategias para responder con eficacia. Debemos reequilibrar nuestras economías y volver a examinar el carácter de la cooperación mundial para que no solo nos recuperemos con más fuerza, sino que nos posicionemos para ser más resilientes ante las futuras crisis sistémicas.

La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto la interconexión e interdependencia de nuestro mundo. Ha resaltado la necesidad de un multilateralismo reforzado y renovado. A medida que nos esforzamos para responder y recuperarnos con más fuerza, debemos reinventar la forma en que las naciones cooperan. Los persistentes problemas mundiales exigen una cooperación constante a fin de lograr soluciones mundiales estratégicas.

Los pequeños Estados del Caribe, designados como países de ingresos medianos, pero cuyas pequeñas economías dependen en gran medida de una o pocas industrias, son los más afectados por esta crisis. Necesitan con urgencia un mayor acceso a la financiación en condiciones favorables y no favorables, habida cuenta de su limitado espacio fiscal, la reducida disponibilidad de recursos públicos para la inversión y las dificultades para atraer la inversión privada.

Consideramos que el acceso a la financiación internacional para el desarrollo y la creación de fondos especiales para complementar nuestra respuesta son un imperativo y hacemos nuestro el llamamiento del Secretario General en favor de la solidaridad. Por lo tanto, transmito el sincero agradecimiento de Jamaica a las Naciones Unidas por el establecimiento del Fondo de las Naciones Unidas de Respuesta a la COVID-19 y Recuperación y aliento a los países donantes a contribuir.

El Fondo representa un excelente ejemplo de la eficacia del multilateralismo en acción. La inclusión de los países de ingresos medianos vulnerables refleja la realidad de que, si un miembro de la comunidad mundial falla, existe la posibilidad de que todos los demás se vean afectados. Por lo tanto, toda la comunidad internacional se beneficiará del apoyo prestado.

Una esfera que necesita un apoyo especial por parte de ese fondo o de un mecanismo de cooperación similar es la “brecha digital”. La pandemia ha obligado a cerrar escuelas y lugares de trabajo y a que las personas practiquen el distanciamiento físico. Internet se ha convertido en nuestra plaza pública para reunirnos y acceder a la información fundamental. Sin embargo, aproximadamente la mitad de la población mundial sigue sin tener conexión a Internet. Con la escuela, el trabajo, la atención sanitaria, el comercio y el culto religioso en línea, las personas sin acceso a una conexión fiable a Internet pueden quedar marginadas y desconectadas por completo. Ahora más que nunca resulta imprescindible no solo cerrar la “brecha digital”, sino que los países puedan ofrecer un acceso universal a la conectividad, así como las herramientas necesarias para que sus sociedades y economías puedan aprovechar el poder de las tecnologías digitales.

Una conectividad universal, segura y asequible es fundamental para lograr una mayor participación en la economía digital mundial y alcanzar un desarrollo inclusivo y sostenible. La pandemia ha acelerado en gran medida la adopción de las tecnologías digitales y ha brindado a los países en desarrollo, en particular, la oportunidad de dar un salto hacia una economía más digital. Hacemos un llamamiento a la comunidad mundial para que responda con una mayor cooperación bilateral y multilateral en este ámbito, que promete un aumento exponencial de la capacidad humana y los dividendos económicos.

Nos alientan la comprensión, la cohesión y la claridad de acción mostradas por los Ministros de Economía Digital del G20 en su Declaración de julio de 2020, el Panel de Alto Nivel sobre la Cooperación Digital del Secretario General y el informe del Equipo de Tareas sobre la Financiación Digital de los Objetivos de Desarrollo Sostenible del mes pasado. Todas las iniciativas y las ideas deben ponerse al servicio de nuestra resiliencia digital nacional y colectiva.

Sr. Presidente:

En calidad de coorganizador del Evento de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo en la Era de la COVID-19 y Después, junto con el Secretario General Guterres y el Primer Ministro Trudeau, mantenemos el compromiso de facilitar el proceso de elaboración de soluciones y medidas mundiales concretas para que los países puedan responder y recuperarse mejor de lo que el Secretario General denomina la primera “emergencia de desarrollo” del mundo. El 29 de septiembre, cuando celebremos el segundo evento de alto nivel, los dirigentes tendrán la oportunidad de poner de relieve las medidas colectivas que consideran más eficaces para resolver la crisis y presentar también recomendaciones para el apoyo de las Naciones Unidas. Esperamos con interés conocer las medidas propuestas, incluidas las relacionadas con el cierre de la “brecha digital”, con miras a facilitar una recuperación sólida y resiliente.

Sr. Presidente:

Observamos con gran preocupación los informes de las Naciones Unidas según los cuales las mujeres y las niñas siguen siendo objeto de discriminación en todo el mundo y persisten las diferencias en su participación en la actividad económica, la adopción de decisiones y el liderazgo político. Hemos visto que la pandemia ha profundizado las desigualdades socioeconómicas y ha afectado de manera desproporcionada a las mujeres y las niñas, lo que las ha expuesto aún más a la violencia doméstica y a la pérdida de los medios de subsistencia.

Estamos adoptando medidas para garantizar que en nuestros esfuerzos de recuperación nacional se incluya una perspectiva de género y se aproveche todo el potencial de todos los miembros de la sociedad como líderes, innovadores y agentes del cambio económico, social y medioambiental.

Estamos resueltos a seguir colaborando con las Naciones Unidas y con nuestros asociados internacionales para poner en práctica la Iniciativa Spotlight y aumentar nuestra labor de promoción a través de mecanismos como los Grupos de Amigos relativos al empoderamiento económico de las mujeres, la paridad de género y las mujeres y la paz y la seguridad.

Sr. Presidente:

No cabe duda de que la pandemia de COVID-19 ha situado a las Naciones Unidas en una encrucijada crítica. Ha puesto de manifiesto las grandes desigualdades que aún persisten y las ha exacerbado. Ha incrementado aún más la necesidad de que la comunidad internacional aumente la cooperación para responder a la creciente y profunda crisis sanitaria.

La rápida propagación del nuevo coronavirus está superando la capacidad de los sistemas sanitarios de todo el mundo, muchos de los cuales ya estaban abrumados. Ha agravado las disparidades existentes en materia de salud y ha aumentado los riesgos para las personas vulnerables, en particular los ancianos y las personas que necesitan atención médica por enfermedades no transmisibles. Habida cuenta de nuestro limitado margen fiscal, hemos adoptado un enfoque pangubernamental ante la pandemia, movilizándolo al mismo tiempo el apoyo de todos nuestros ciudadanos.

La pandemia ha puesto de relieve la importancia de invertir en la prevención y atención de las enfermedades no transmisibles. Por lo tanto, reducir la brecha de inversión para la prevención y el tratamiento de las enfermedades no transmisibles debe ser un pilar esencial de la respuesta a la pandemia y la seguridad sanitaria. Damos

las gracias a nuestros asociados bilaterales e internacionales, incluidas la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), por su inestimable apoyo y asesoramiento en nuestros esfuerzos encaminados a hacer frente a esta crisis sanitaria y sus efectos socioeconómicos.

Mientras la comunidad internacional se esfuerza en el desarrollo de una vacuna contra la COVID-19, Jamaica acoge con satisfacción los esfuerzos destinados a acelerar el acceso equitativo a las vacunas, los diagnósticos y las terapias. Consideramos que la ambición de acelerar el desarrollo de estas herramientas debe ir acompañada de la determinación de garantizar que sean seguras, eficaces y accesibles para todos.

Sr. Presidente:

En consonancia con nuestro compromiso con la plena realización de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, Jamaica se dedica a la búsqueda de soluciones a nivel nacional, regional y multilateral a fin de responder de forma eficaz y decisiva a esta pandemia. Los enormes desafíos exigen que, como comunidad mundial, combinemos nuestros esfuerzos de manera sostenida y coordinada para hallar oportunidades de adoptar medidas correctivas eficaces.

Mientras tratamos de crear el futuro que queremos, debemos hacer acopio de energías, talento y recursos para luchar contra esta crisis mundial con entereza. Sr. Presidente: Debemos actuar de forma colectiva, decisiva e inmediata. Nuestras decisiones de hoy determinarán el tipo de futuro que creemos. ¡Hagamos juntos lo correcto!

Gracias.

**Samoa** (véase también A/75/PV.12, anexo XII)

**Discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores  
y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Sr. Tuilaepa  
Sailele Malielegaoi**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

Sr. Presidente,

Distinguidas delegadas y delegados,

Señoras y señores:

El período de sesiones de la Asamblea General de este año es único en la historia. Estamos conmemorando el 75º aniversario de las Naciones Unidas, y nuestra Asamblea General se reúne virtualmente por primera vez en la historia. Ahora bien, los tiempos sin precedentes exigen soluciones innovadoras para que, como dirigentes, sigamos conectados y unidos en nuestra lucha contra la pandemia de COVID-19 y en nuestro deseo de un mundo seguro y pacífico.

Sr. Presidente:

La celebración de este hito de las Naciones Unidas hace posible que Samoa reflexione sobre su trayectoria en las Naciones Unidas. Hace casi 60 años, las Naciones Unidas facilitaron hábilmente las aspiraciones de nuestro pueblo de ser un Estado soberano fundado en los principios democráticos, las creencias cristianas y nuestros valores culturales. Después de lograr la independencia en enero de 1962, nos sumamos a las Naciones Unidas casi 15 años más tarde, cuando nos sentimos seguros y preparados para asumir nuestro papel como ciudadano del mundo y Miembro fiable de las Naciones Unidas.

Nuestra adhesión se basó firmemente en nuestra convicción de la igualdad soberana de todos los Estados Miembros, y se fundamentó en la promesa de esperanza y justicia que ofrecen las Naciones Unidas, independientemente de la fortaleza económica, política o militar.

Estamos comprometidos con el multilateralismo, ya que las Naciones Unidas representan el último bastión contra los desafíos y la incertidumbre que acosan a nuestro mundo: desde las pandemias hasta las crisis económicas, desde el cambio climático hasta la discriminación sistémica, desde la pobreza endémica hasta las peligrosas amenazas a la paz y la seguridad. Necesitamos un equilibrio de poder entre los Miembros de las Naciones Unidas, así como la responsabilidad y la representación de todas las personas. Eso sentará las bases para las asociaciones prometedoras de cara al futuro.

El tema del debate general de este año es adecuado y oportuno. Debemos reafirmar nuestro compromiso con el multilateralismo al enfrentarnos a desafíos como la pandemia de COVID-19, para que podamos conformar “el futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos”.

Como pequeño Estado insular del Pacífico, Samoa ha mantenido una participación y contribución activas en el esfuerzo mundial para hacer frente a los desafíos que afectan a los pilares de desarrollo, seguridad y derechos humanos de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Vivimos en tiempos difíciles que no tienen precedentes. Nunca antes, como dirigentes, se nos había exigido que tomáramos decisiones difíciles para cerrar nuestras



fronteras y ofrecer una garantía casi absoluta a nuestro pueblo contra la llegada de la pandemia de COVID-19 o limitar la transmisión del virus en la comunidad. La incertidumbre a la que nos enfrentamos ha puesto a prueba el temple de nuestras naciones y Gobiernos como nunca antes. Samoa transmite sus sinceras condolencias a nuestro sistema de las Naciones Unidas por las vidas que se han perdido a causa de la pandemia y rinde homenaje al servicio desinteresado que han prestado todos los trabajadores de primera línea que han puesto en peligro su vida para contener la COVID-19.

Si bien Samoa sigue libre de COVID, no nos hemos librado de los graves efectos que cambian la vida de nuestra nación, y de nuestra población, que todavía se está recuperando de la devastación del brote de sarampión de diciembre de 2019, que se cobró más de 80 vidas jóvenes. Si bien la experiencia puso a prueba nuestra determinación como nación, también reforzó nuestra unidad y resiliencia. Lo que es más importante, reafirmó nuestra confianza en la inversión en asociaciones auténticas.

La pandemia de COVID-19 es un recordatorio oportuno, una vez más, de nuestra interconexión. Cuando nuestro mundo se tambalea al borde de la incertidumbre, debemos ser unas "Naciones Unidas como una sola nación". La solidaridad mundial y una respuesta unificada son nuestra mejor armadura contra la pandemia y los efectos socioeconómicos a los que se enfrenta nuestro pueblo. Reconocemos el apoyo constante de las Naciones Unidas y todos nuestros asociados para el desarrollo, que continúan colaborando en nuestros esfuerzos para mitigar las repercusiones de la pandemia. Albergamos la esperanza de que se desarrolle con éxito una vacuna y se distribuya de forma equitativa y uniforme. Difundamos todos la bondad más rápido que el virus, en vez del odio, el temor y la desinformación.

Sr. Presidente:

¿Cuál es el futuro que queremos y cuáles son las Naciones Unidas que necesitamos?

Si el mundo continúa en la trayectoria actual de emisiones que causan un calentamiento global de más de 3°C, nuestro futuro, como pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico, ya es incierto y se encuentra en peligro. Eso supone una amenaza existencial para la mayoría de nuestras islas. Mientras que la pandemia dio lugar a confinamientos temporales, los ciclones graves continúan haciendo estragos, las costas desaparecen, el nivel del mar se eleva y nuestros océanos ceden a la mordaz acidificación. Si bien se observó el cierre de fronteras, el cambio climático no conoce restricciones ni respeta fronteras.

Los tsunamis, los tornados, los huracanes, los terremotos, las inundaciones, los mortíferos incendios forestales, las olas de calor y las sequías siguen cobrándose innumerables vidas y devastándolas. El aumento de los desastres catastróficos relacionados con el clima en todo el mundo demuestra por qué debemos actuar con absoluta urgencia incluso frente a la pandemia. La dilación en materia climática debe terminar ahora, antes de que ya no haya más posibilidades de estabilizar el clima de la Tierra.

Se han pospuesto reuniones fundamentales como la COP26 de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, la COP15 del Convenio sobre la Diversidad Biológica y la Conferencia sobre los Océanos de las Naciones Unidas de 2020. Sin embargo, esto no debe significar el aplazamiento de acciones ambiciosas. Debemos mantener los compromisos del Acuerdo de París y el impulso necesario para una acción climática ambiciosa.



Las Naciones Unidas siguen siendo la mejor esperanza de proporcionar la voluntad política y el compromiso necesario para evitar lo que es una amenaza existencial para muchos Estados pequeños del sistema de las Naciones Unidas.

Debemos movilizar a todos los dirigentes de los Gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado, así como empoderar a nuestros jóvenes y las comunidades rurales para que luchen contra la actual amenaza del cambio climático y se unan contra la degradación del medio ambiente. El 75º aniversario de las Naciones Unidas debe constituir un motivo de esperanza para las generaciones venideras, en lugar del final de la esperanza debido a un legado de egoísmo, negación e ignorancia. Si bien son los pequeños Estados insulares, como Samoa, los que más sufren los efectos del cambio climático, ningún país es inmune a sus repercusiones.

Sr. Presidente:

Queremos un futuro con sociedades pacíficas, sin conflictos ni armas nucleares.

Las Naciones Unidas han alcanzado grandes logros en el marco de su agenda relativa a la paz y la seguridad, pero aún queda mucho trabajo por hacer. La COVID-19 está contribuyendo a aumentar la volatilidad e inestabilidad en algunas situaciones. La desigualdad cada vez mayor, la pobreza, los conflictos armados, el terrorismo y la inseguridad siguen existiendo. Las personas que abandonan su hogar en busca de refugio y seguridad se están convirtiendo en la nueva normalidad, y la amenaza del uso de armas nucleares sigue presente.

Condenamos sin reservas el terrorismo internacional. A través de nuestra adhesión a las convenciones de desarme y no proliferación, seguimos abogando por un mundo libre de armas de destrucción masiva, incluida la total eliminación de las armas nucleares. Contribuimos a la creación de sociedades pacíficas en todo el mundo con la aportación de agentes de policía que prestan servicio en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en los países que necesitan esa ayuda.

Acogemos con satisfacción el reciente Acuerdo de Abraham suscrito por los Emiratos Árabes Unidos e Israel y los nuevos avances registrados para garantizar un arreglo pacífico en Oriente Medio que sea duradero y justo. Asimismo, encomiamos el llamamiento del Secretario General a favor de un alto el fuego mundial durante la pandemia para poner fin al flagelo de las guerras y luchar, en cambio, contra la enfermedad que está devastando a nuestro mundo.

Sr. Presidente:

Samoa presentó su segundo examen nacional voluntario sobre la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible de este año. Además, la semana pasada representé a Samoa en el evento Momento ODS. Celebramos esa iniciativa, que da continuidad a las decisiones que adoptamos en la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2019 y nos pone a los dirigentes mundiales al timón de la década de acción a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030.

La visión a largo plazo de Samoa para mejorar la calidad de vida de todos coincide con la de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que es una hoja de ruta fundamental para promover los tres pilares de las Naciones Unidas. La consecución de los ODS nos acercará al mundo que previeron los fundadores de esta Organización hace 75 años, y al futuro que queríamos cuando nos incorporamos a ella.

Sr. Presidente:

El bienestar socioeconómico de nuestro pueblo sigue siendo el núcleo de las iniciativas de Samoa en materia de desarrollo. La promoción, el respeto, la protección y

el ejercicio de todos los derechos humanos y libertades fundamentales es indispensable para asegurar que nadie se quede atrás. Nos comprometemos a adoptar un enfoque basado en los derechos humanos para el logro del desarrollo sostenible. Seguimos invirtiendo en sistemas y procesos sólidos que mejoren el cumplimiento efectivo e inclusivo de nuestras obligaciones en materia de derechos humanos. Eso asegura los vínculos con nuestras principales prioridades relativas al desarrollo sostenible y la seguridad nacional.

Este año, Samoa acogió el 84º período de sesiones del Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, una primicia histórica. Ese hito está en consonancia con los esfuerzos constantes que realiza Samoa para mejorar y reforzar la colaboración entre las partes en tratados y los órganos creados en virtud de tratados. Además, garantizó la participación y el compromiso efectivos y activos de los habitantes del Pacífico, especialmente los niños, en la Convención y la labor del Comité. Samoa anima a otros órganos de tratados a imitar el ejemplo del Comité de los Derechos del Niño. Asimismo, seguimos de cerca la labor de reforma del sistema de órganos creados en virtud de tratados de derechos humanos de las Naciones Unidas.

El estado de derecho y la protección vital que ofrece a todos los Estados, en especial a los más débiles y pequeños, se debe respetar y nos comprometemos a defenderlo siempre. Estamos decididos también a promover la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y las niñas, como se establece en la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing. Samoa seguirá examinando iniciativas como la asociación con la Unión Europea y las Naciones Unidas en la Iniciativa Spotlight para apoyar los esfuerzos tendientes a eliminar todas las formas de violencia contra la mujer y la niña.

Sr. Presidente:

Permítame concluir con una reflexión sobre las Naciones Unidas que necesitamos.

Hemos sido testigos de algunos resultados positivos en las reformas emprendidas hasta ahora, lo que nos reafirma que las Naciones Unidas pueden responder con eficacia a las necesidades de sus diversos Estados Miembros. Esperamos con interés el efecto positivo de la reforma del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, que promete mejorar la presencia de la Organización en la región del Pacífico con el establecimiento de una oficina multipaís para los Estados del Pacífico Norte. Esperamos un compromiso mayor y más eficaz por parte de las Naciones Unidas a través del sistema revitalizado de coordinadores residentes, y esperamos una actuación más integrada y centrada sobre el terreno, basada en las necesidades prioritarias de los Estados Miembros. Samoa reconoce la valiosa contribución de la oficina multipaís de las Naciones Unidas en Samoa y su abnegado personal, que sigue colaborando con nosotros y el Pacífico, a fin de mejorar la vida y las opciones de subsistencia de nuestros pueblos y naciones.

Sin embargo, nos preocupa la falta de progreso en la reforma del Consejo de Seguridad. Samoa sigue convencida de que un Consejo de Seguridad ampliado en el que se reflejen las realidades actuales es esencial para el multilateralismo y para la integridad y credibilidad del Consejo. El aumento tanto en la categoría permanente como en la no permanente debe ser parte integrante del paquete de reformas, y es hora de pasar a las negociaciones basadas en un texto.

Como gran Estado oceánico y pequeño Estado insular en desarrollo, Samoa necesita unas Naciones Unidas que elaboren un instrumento jurídicamente vinculante sobre la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina en áreas situadas

fuera de la jurisdicción nacional y unas Naciones Unidas que sigan reconociendo las vulnerabilidades únicas de los pequeños Estados insulares en desarrollo ante los efectos del cambio climático, garantizando la aplicación efectiva de la Trayectoria de Samoa.

Sr. Presidente:

Si bien nos comprometemos a promover la unidad para el bien y la prosperidad comunes, nuestra capacidad para hacerlo reside en nuestra singularidad. Las Naciones Unidas se han convertido en el principal foro para abordar las cuestiones que trascienden las fronteras nacionales. Las Naciones Unidas están en una posición óptima para comprender nuestras singularidades culturales, respetar nuestras distintas creencias y abrazar nuestras diferencias al tiempo que nos unimos para construir el futuro que queremos en una asociación verdadera y duradera. Que Dios bendiga a nuestro sistema de las Naciones Unidas. *Soifua*.

**Lesotho** (véase también A/75/PV.12, anexo XIII)

**Discurso del Primer Ministro del Reino de Lesotho,  
Sr. Moeketsi Majoro**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

Excmo. Sr. Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones, Sus Excelencias Jefes de Estado y de Gobierno,

Su Excelencia Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres,

Distinguidas delegaciones,

Señoras y señores,

Sr. Presidente:

Es para mí un gran placer felicitarlo por su elección para dirigir la labor de este histórico septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Ese honor constituye un testimonio de su indudable dinamismo y capacidad diplomática, que en no poca medida influirá de manera positiva en el resultado de los trabajos de esta Asamblea. Le aseguro el pleno apoyo y la cooperación de mi delegación en todos sus esfuerzos durante su mandato.

Permítaseme también rendir homenaje a su predecesor, Sr. Tijjani Muhammad-Bande, por su excelente liderazgo del septuagésimo cuarto período de sesiones. Lo felicitamos también por las numerosas iniciativas que emprendió para impulsar la labor de nuestra Organización durante el período de sesiones posiblemente más difícil de este siglo.

Hago llegar al Secretario General António Guterres el agradecimiento y el apoyo de mi país por la excelente labor que sigue desarrollando contra viento y marea. Lo felicitamos especialmente por sus esfuerzos y su compromiso respecto de la transformación del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo. Reconocemos también los incansables esfuerzos que ha realizado en la ingente tarea de reforzar y simplificar la arquitectura de paz y seguridad para integrar mejor la prevención y el establecimiento y la consolidación de la paz. Merece una mención especial su empeño por lograr un alto el fuego mundial durante la pandemia.

Sr. Presidente:

Deseo reconocer el tema de este período de sesiones “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmación de nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo”, que no solo resulta oportuno sino también sumamente inspirador.

Hace tres cuartos de siglo, nuestros antepasados se reunieron en San Francisco y firmaron la Carta de las Naciones Unidas.

Por lo tanto, este período de sesiones coincide con la conmemoración del 75º aniversario de la creación de las Naciones Unidas. Lo hacemos en un momento y una coyuntura críticos de la historia de la humanidad, que exigen una verdadera reflexión sobre el papel que desempeñan las Naciones Unidas en el siglo XXI, la organización en la que la humanidad sigue depositando tanta fe y esperanza de una vida mejor para todos.

Desde entonces, las Naciones Unidas han sido, y serán siempre, el símbolo del ferviente deseo de la humanidad de gestionar sus asuntos para la supervivencia eterna.

Las Naciones Unidas han logrado avances significativos a la hora de abordar muchos de los graves desafíos a los que se enfrenta la comunidad internacional. Cuando los oscuros nubarrones de la guerra amenazaron con envolver al mundo en una catástrofe de proporciones inimaginables, la humanidad encontró la fuerza dentro de sí para anular el Armagedón. Recordamos también que las Naciones Unidas desempeñaron un papel importante en el alivio de los males de la descolonización.

Los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas siguen siendo tan pertinentes hoy como hace 75 años. Las Naciones Unidas han tenido que hacer frente a situaciones de crisis en muchas partes del mundo en cumplimiento de su mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales. Dado que los problemas de nuestros días cada vez tienen un alcance más global, el multilateralismo y la solidaridad son más importantes que nunca. Debemos mantenernos firmes frente a las nuevas amenazas que se ciernen sobre el multilateralismo y la cooperación mundial. Consideramos que una estrategia coherente y viable para el futuro, unos recursos con un destino concreto, la racionalización de las prioridades y un liderazgo responsable e inspirador son los requisitos previos para lograr unas Naciones Unidas pertinentes y vitales para el futuro. Eso contribuirá en gran medida a cumplir los ideales para los que se crearon las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Lesotho reafirma su compromiso de promover una visión colectiva de unas Naciones Unidas eficaces que garanticen un futuro próspero y duradero para todos nuestros pueblos.

De hecho, el mundo está viviendo una revolución en los sistemas de información y su integración en la vida de hombres, mujeres y niños. No cabe duda de que, para algunos, la tecnología de la información y la globalización están comenzando a convertir las posibilidades teóricas en hechos, ya que el uso de ordenadores y sistemas que dependen de la informática ha dado lugar a la mejora de las condiciones sanitarias básicas y al aumento de la esperanza de vida, la eficiencia y la productividad. Lamentablemente, la mayoría, que ha quedado fuera de esa prosperidad, sigue viviendo en condiciones de extrema pobreza. El desafío para las Naciones Unidas del siglo XXI es eliminar esas disparidades incorporando a los países pobres en la era digital.

Sr. Presidente:

Este histórico período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se celebra en un momento delicado, en el que el mundo se enfrenta a la mortífera pandemia de COVID-19, que ha ocasionado el estancamiento económico, la pérdida de puestos de trabajo y muchas muertes en todo el mundo. Eso ha planteado graves desafíos a nuestra Organización y ha puesto de manifiesto la debilidad y vulnerabilidad de las sociedades y economías de todo el mundo.

El virus ataca a todos, independientemente de la etnia, la fe, la riqueza o la nacionalidad. En las zonas de conflicto, la situación es grave debido al colapso de los sistemas sanitarios. En este sentido, encomiamos al Secretario General por su llamamiento en favor de un alto el fuego mundial en todo el mundo. Apoyamos su determinación y compromiso en la lucha contra la pandemia. Lesotho considera que la comunidad internacional debe adoptar colectivamente medidas centradas en un enfoque holístico y una estrecha coordinación en el seno de las Naciones Unidas para contener la propagación del virus. Las medidas contra futuras pandemias deben incluir la facilidad de acceso a las vacunas, los medicamentos y los equipos esenciales. Las

pandemias no respetan fronteras internas ni externas. La cooperación y la colaboración entre las naciones, incluidos los pilares esenciales del multilateralismo, son más esenciales que nunca.

Sr. Presidente:

La plaga de coronavirus ha aumentado la vulnerabilidad de las personas necesitadas y ha generado temor y desesperación entre los que viven en condiciones de opresión. Condenamos todos los actos que provocan el desplazamiento de mujeres y niños.

Lesotho reconoce el liderazgo de la Secretaria General Adjunta y Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres por su excepcional labor al frente de los esfuerzos mundiales para mejorar el nivel de vida y los derechos de las mujeres y, en particular, la inclusión del Programa de Género en el Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19. Encomiamos todos los esfuerzos encaminados a movilizar el sistema de las Naciones Unidas, junto con todos los organismos pertinentes de las Naciones Unidas que están ayudando en las intervenciones humanitarias y de seguridad.

Sr. Presidente:

Lesotho acoge con beneplácito y valora el incisivo informe del Secretario General sobre la marcha de los trabajos correspondiente a 2019-2020 para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y se adhiere al principio de no dejar a nadie atrás. En el informe se pone de manifiesto que se han logrado algunos avances considerables en la aplicación de los ODS. Sin embargo, es un hecho que la comunidad internacional no está en el camino hacia su cumplimiento para 2030.

También resulta indignante que el número de personas que padecen hambre y malnutrición haya aumentado, sobre todo en los países en situaciones especiales, como Lesotho, durante el período que abarca el informe, mientras que, al mismo tiempo, se informa de que el cambio climático se está produciendo mucho más rápido de lo previsto.

Nos reunimos aquí, aunque de manera virtual, en un momento oportuno durante la conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas, que coincide con la década de acción que tiene por objetivo reforzar el impulso y los esfuerzos de implementación de los ODS. De hecho, nuestro compromiso de reforzar las alianzas y la cooperación internacional nunca ha sido tan importante a la hora de aportar soluciones a nuestros desafíos globales colectivos.

Por ser un país menos adelantado y sin litoral, caracterizado por una macroeconomía débil y un margen de maniobra fiscal frágil, Lesotho sufrirá el mayor efecto socioeconómico de la pandemia y, por tanto, seguirá corriendo un alto riesgo de quedarse aún más atrás.

Sr. Presidente:

Devastado por el coronavirus y con unos sistemas sanitarios debilitados, puede que Lesotho no logre el ODS relativo a la salud. A este respecto, hacemos un llamamiento a los asociados para el desarrollo, a las Naciones Unidas y a las instituciones financieras internacionales para que apoyen a los países menos adelantados sin litoral, a los países menos adelantados, a los pequeños Estados insulares en desarrollo y a otros Estados vulnerables similares, como Lesotho, con los recursos necesarios para responder a esta crisis, en cumplimiento del compromiso de no dejar a nadie atrás.

Si bien Lesotho reconoce que una educación equitativa y de calidad forma parte del desarrollo humano, lamento informar a esta augusta reunión virtual de que la actual pandemia está creando una emergencia educativa que está teniendo efectos devastadores en los niños de mi país. No cabe duda de que el cierre abrupto de las escuelas durante más de cuatro meses causará una disminución de los resultados en la educación. De hecho, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura advierte que el cierre de las escuelas puede aumentar las tasas de deserción escolar, lo que afectará de manera desproporcionada a las adolescentes, afianzará aún más las brechas en materia de género en la educación y conducirá a un mayor riesgo de explotación sexual, embarazo precoz y matrimonios forzados precoces. Esta situación tiene consecuencias negativas para el logro de los ODS relativos a la educación, la pobreza, la salud y el género.

Sr. Presidente:

El cambio climático sigue siendo un desafío clave para nuestros esfuerzos encaminados a alcanzar el desarrollo sostenible. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen diferentes niveles de capacidad y recursos para abordar las causas y los efectos del cambio climático. En vista de todo esto, Lesotho hace un llamamiento para que se adopten medidas urgentes a nivel mundial y en el marco del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo a fin de movilizar la respuesta a la crisis y encaminar al mundo en la senda colectiva de una recuperación resiliente, sustantiva y sostenible.

Sr. Presidente:

La desafortunada pero ineludible reducción de la labor de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer debido a la pandemia ha dificultado los avances y la presentación de las mejores prácticas por parte de los estados miembros. No obstante, celebramos que la Asamblea General aprobara una declaración política en marzo de este año, que coincidió con el 25º aniversario de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing. Esta última sigue siendo la agenda integral y transformadora para lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas. Desde que se aprobó en 1995, es innegable que hemos realizado avances significativos respecto de los derechos de las mujeres y las niñas.

En Lesotho, la presencia de mujeres en puestos de liderazgo es cada vez mayor. Tienen una representación importante en los niveles decisorios, incluso en el sector privado.

Sr. Presidente:

Mi país sigue convencido de que las Naciones Unidas son la única institución universal que puede salvaguardar la paz mundial y garantizar la supervivencia de todos sin excepción. Al tiempo que nos detenemos a pensar y reflexionar sobre el pasado, está surgiendo un nuevo patrón de conflagraciones intraestatales de índole étnico y han ido cobrando importancia nuevas dimensiones en la esfera de la seguridad internacional. Algunas de ellas son la proliferación de las armas nucleares y otras armas de destrucción masiva, el terrorismo, el comercio y el tráfico ilícitos de armas, el tráfico de drogas, las tensiones en los esfuerzos por solucionar conflictos y consolidar la paz, los riesgos de injusticia social y económica y la difícil situación de los migrantes, los refugiados y los desplazados internos. Al mismo tiempo, el racismo está asomando su fea cabeza en algunas partes del mundo, donde supone una amenaza para incontables logros de la civilización.



El historial de las Naciones Unidas en el pasado reciente en materia de mantenimiento de la paz ha sido desigual. Hemos tenido un éxito rotundo en algunos lugares, pero en otros no ha sido así. Por lo tanto, albergamos el propósito de garantizar que nuestra maquinaria para el establecimiento y el mantenimiento de la paz se ajuste con la máxima precisión.

En primer lugar, la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz debe tener una base más segura. Los atrasos persistentes, como los que hemos sufrido recientemente, solo repercuten de manera negativa en los esfuerzos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, debe prestarse más atención al establecimiento de la paz y a la diplomacia preventiva, con el fin de reducir las perspectivas de conflictos y los costes que estos conllevan. Por supuesto, la estrategia de prevenir el estallido de un conflicto está estrechamente ligada a los esfuerzos de las Naciones Unidas en los ámbitos del desarrollo social y económico, porque es en el suelo de la pobreza donde las semillas de las revueltas nacionales echan raíces y brotan. Por último, pero no por ello menos importante, el carácter cambiante de los desafíos a los que se enfrenta el Consejo de Seguridad exige la reestructuración de ese órgano para reflejar las nuevas realidades de las relaciones internacionales actuales. La mayoría de los asuntos relativos a la paz y la seguridad internacionales que trata el Consejo en la actualidad atañen a países en desarrollo o en transición. Por consiguiente, es razonable sugerir que la composición del Consejo de Seguridad incluya una proporción adecuada de países en desarrollo tanto en calidad de miembros permanentes como no permanentes, con arreglo al Consenso de Ezulwini.

Las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo han seguido abordando la cuestión de la representación equitativa al aumentar el número de miembros del Consejo de Seguridad. Es alentador observar que en los debates se ha mostrado un apoyo general a la necesidad de incrementar el número de miembros del Consejo de Seguridad, en especial entre los países en desarrollo, y la consiguiente necesidad de revisar la composición del Consejo. La opinión general es que la magnitud y la composición de un Consejo ampliado deberían reflejar con mayor precisión el carácter universal de las Naciones Unidas y las realidades actuales. Además, se ha reconocido que el principio de la igualdad soberana de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y los conceptos de representación y distribución equitativas, legitimidad, eficacia y eficiencia deben servir de principios rectores para la reforma del Consejo de Seguridad.

Sr. Presidente:

Varias cuestiones políticas siguen preocupándonos. El pueblo de Israel y los palestinos han superado obstáculos considerables. Sin embargo, las cuestiones más difíciles y causantes de divisiones siguen sin resolverse. El proceso de paz en esa zona de Oriente Medio es de suma importancia y, por tanto, debe negociarse en un contexto de progreso continuo y satisfactorio. Exhortamos a la comunidad internacional a que satisfaga de forma rápida, adecuada, generosa, práctica y flexible las necesidades del pueblo palestino, centrándose en su derecho inalienable a la soberanía. Los logros deben estar a la altura de las expectativas.

Durante los últimos 29 años, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha aprobado, en vano, un voto anual de condena al bloqueo económico, comercial y financiero de Cuba. Como resultado de ese bloqueo, el pueblo de Cuba se ha visto sometido a perjuicios injustificados, que ni siquiera han cesado durante la pandemia mundial en la que es necesaria la cooperación humanitaria internacional.



Reiteramos nuestro llamamiento para que se levante ese bloqueo, que ha tenido un efecto negativo en la economía del país y ha traído penurias al pueblo cubano.

En África se han producido muchos acontecimientos importantes en relación con el mantenimiento de la paz que deben entenderse en el contexto de los cambios en el entorno internacional. Los países occidentales han puesto en marcha varias iniciativas destinadas a identificar las formas en que la comunidad internacional puede ayudar a África a solventar los retos de la prevención y gestión de conflictos. Si bien África, de acuerdo con su determinación de luchar contra los conflictos en el continente, agradece esos gestos de sus asociados externos, quisiera recordar a la comunidad internacional el papel primordial de las Naciones Unidas como garante de la paz y la estabilidad en todo el mundo, incluida África.

La determinación de África de dar respuesta, a través de la Unión Africana, al problema de los conflictos en el continente no debe interpretarse erróneamente como una exención de la responsabilidad de las Naciones Unidas en materia de paz y seguridad en lo que respecta al continente.

La situación en el Sáhara Occidental también merece nuestra atención. La Asamblea General ha reafirmado de forma constante el derecho inalienable del pueblo del Sáhara Occidental a la libre determinación. Expresamos nuestra decepción por la falta de progreso al respecto. Han pasado 29 años desde que el Consejo de Seguridad aprobó el Plan de Arreglo y, posteriormente, estableció la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO), con el mandato de aplicar el Plan. Por ello, es lamentable que no se haya celebrado el referéndum de libre determinación y que el Consejo de Seguridad parezca reacio a utilizar todas las herramientas diplomáticas a su disposición para garantizar el cumplimiento del plan de paz. Lesotho seguirá apoyando al pueblo del Sáhara Occidental en su búsqueda de la independencia.

Para concluir, mi delegación espera con interés colaborar estrechamente con la Asamblea y con todos los Estados Miembros durante el próximo año para promover una visión colectiva de unas Naciones Unidas verdaderamente representativas y eficaces que garanticen un futuro próspero y duradero para todos los pueblos.

Muchas gracias.

**Suecia** (véase también A/75/PV.12, anexo XIV)

### **Discurso del Primer Ministro de Suecia, Sr. Stefan Löfven**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

Excmo. Sr. Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones, Sus Excelencias Jefes de Estado y de Gobierno,

Su Excelencia Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres,

Distinguidas delegaciones,

Señoras y señores,

Sr. Presidente:

Es para mí un gran placer felicitarlo por su elección para dirigir la labor de este histórico septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Ese honor constituye un testimonio de su indudable dinamismo y capacidad diplomática, que en no poca medida influirá de manera positiva en el resultado de los trabajos de esta Asamblea. Le aseguro el pleno apoyo y la cooperación de mi delegación en todos sus esfuerzos durante su mandato.

Permítaseme también rendir homenaje a su predecesor, Sr. Tijjani Muhammad-Bande, por su excelente liderazgo del septuagésimo cuarto período de sesiones. Lo felicitamos también por las numerosas iniciativas que emprendió para impulsar la labor de nuestra Organización durante el período de sesiones posiblemente más difícil de este siglo.

Hago llegar al Secretario General António Guterres el agradecimiento y el apoyo de mi país por la excelente labor que sigue desarrollando contra viento y marea. Lo felicitamos especialmente por sus esfuerzos y su compromiso respecto de la transformación del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo. Reconocemos también los incansables esfuerzos que ha realizado en la ingente tarea de reforzar y simplificar la arquitectura de paz y seguridad para integrar mejor la prevención y el establecimiento y la consolidación de la paz. Merece una mención especial su empeño por lograr un alto el fuego mundial durante la pandemia.

Sr. Presidente:

Deseo reconocer el tema de este período de sesiones “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmación de nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo”, que no solo resulta oportuno sino también sumamente inspirador.

Hace tres cuartos de siglo, nuestros antepasados se reunieron en San Francisco y firmaron la Carta de las Naciones Unidas.

Por lo tanto, este período de sesiones coincide con la conmemoración del 75º aniversario de la creación de las Naciones Unidas. Lo hacemos en un momento y una coyuntura críticos de la historia de la humanidad, que exigen una verdadera reflexión sobre el papel que desempeñan las Naciones Unidas en el siglo XXI, la organización en la que la humanidad sigue depositando tanta fe y esperanza de una vida mejor para todos.

Desde entonces, las Naciones Unidas han sido, y serán siempre, el símbolo del ferviente deseo de la humanidad de gestionar sus asuntos para la supervivencia eterna. Las Naciones Unidas han logrado avances significativos a la hora de abordar muchos de los graves desafíos a los que se enfrenta la comunidad internacional. Cuando los

oscuros nubarrones de la guerra amenazaron con envolver al mundo en una catástrofe de proporciones inimaginables, la humanidad encontró la fuerza dentro de sí para anular el Armagedón. Recordamos también que las Naciones Unidas desempeñaron un papel importante en el alivio de los males de la descolonización.

Los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas siguen siendo tan pertinentes hoy como hace 75 años. Las Naciones Unidas han tenido que hacer frente a situaciones de crisis en muchas partes del mundo en cumplimiento de su mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales. Dado que los problemas de nuestros días cada vez tienen un alcance más global, el multilateralismo y la solidaridad son más importantes que nunca. Debemos mantenernos firmes frente a las nuevas amenazas que se ciernen sobre el multilateralismo y la cooperación mundial. Consideramos que una estrategia coherente y viable para el futuro, unos recursos con un destino concreto, la racionalización de las prioridades y un liderazgo responsable e inspirador son los requisitos previos para lograr unas Naciones Unidas pertinentes y vitales para el futuro. Eso contribuirá en gran medida a cumplir los ideales para los que se crearon las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Lesotho reafirma su compromiso de promover una visión colectiva de unas Naciones Unidas eficaces que garanticen un futuro próspero y duradero para todos nuestros pueblos.

De hecho, el mundo está viviendo una revolución en los sistemas de información y su integración en la vida de hombres, mujeres y niños. No cabe duda de que, para algunos, la tecnología de la información y la globalización están comenzando a convertir las posibilidades teóricas en hechos, ya que el uso de ordenadores y sistemas que dependen de la informática ha dado lugar a la mejora de las condiciones sanitarias básicas y al aumento de la esperanza de vida, la eficiencia y la productividad. Lamentablemente, la mayoría, que ha quedado fuera de esa prosperidad, sigue viviendo en condiciones de extrema pobreza. El desafío para las Naciones Unidas del siglo XXI es eliminar esas disparidades incorporando a los países pobres en la era digital.

Sr. Presidente:

Este histórico período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se celebra en un momento delicado, en el que el mundo se enfrenta a la mortífera pandemia de COVID-19, que ha ocasionado el estancamiento económico, la pérdida de puestos de trabajo y muchas muertes en todo el mundo. Eso ha planteado graves desafíos a nuestra Organización y ha puesto de manifiesto la debilidad y vulnerabilidad de las sociedades y economías de todo el mundo.

El virus ataca a todos, independientemente de la etnia, la fe, la riqueza o la nacionalidad. En las zonas de conflicto, la situación es grave debido al colapso de los sistemas sanitarios. En este sentido, encomiamos al Secretario General por su llamamiento en favor de un alto el fuego mundial en todo el mundo. Apoyamos su determinación y compromiso en la lucha contra la pandemia. Lesotho considera que la comunidad internacional debe adoptar colectivamente medidas centradas en un enfoque holístico y una estrecha coordinación en el seno de las Naciones Unidas para contener la propagación del virus. Las medidas contra futuras pandemias deben incluir la facilidad de acceso a las vacunas, los medicamentos y los equipos esenciales. Las pandemias no respetan fronteras internas ni externas. La cooperación y la colaboración entre las naciones, incluidos los pilares esenciales del multilateralismo, son más esenciales que nunca.

Sr. Presidente:

La plaga de coronavirus ha aumentado la vulnerabilidad de las personas necesitadas y ha generado temor y desesperación entre los que viven en condiciones de opresión. Condenamos todos los actos que provocan el desplazamiento de mujeres y niños.

Lesotho reconoce el liderazgo de la Secretaria General Adjunta y Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres por su excepcional labor al frente de los esfuerzos mundiales para mejorar el nivel de vida y los derechos de las mujeres y, en particular, la inclusión del Programa de Género en el Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19. Encomiamos todos los esfuerzos encaminados a movilizar el sistema de las Naciones Unidas, junto con todos los organismos pertinentes de las Naciones Unidas que están ayudando en las intervenciones humanitarias y de seguridad.

Sr. Presidente:

Lesotho acoge con beneplácito y valora el incisivo informe del Secretario General sobre la marcha de los trabajos correspondiente a 2019-2020 para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y se adhiere al principio de no dejar a nadie atrás. En el informe se pone de manifiesto que se han logrado algunos avances considerables en la aplicación de los ODS. Sin embargo, es un hecho que la comunidad internacional no está en el camino hacia su cumplimiento para 2030.

También resulta indignante que el número de personas que padecen hambre y malnutrición haya aumentado, sobre todo en los países en situaciones especiales, como Lesotho, durante el período que abarca el informe, mientras que, al mismo tiempo, se informa de que el cambio climático se está produciendo mucho más rápido de lo previsto.

Nos reunimos aquí, aunque de manera virtual, en un momento oportuno durante la conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas, que coincide con la década de acción que tiene por objetivo reforzar el impulso y los esfuerzos de implementación de los ODS. De hecho, nuestro compromiso de reforzar las alianzas y la cooperación internacional nunca ha sido tan importante a la hora de aportar soluciones a nuestros desafíos globales colectivos.

Por ser un país menos adelantado y sin litoral, caracterizado por una macroeconomía débil y un margen de maniobra fiscal frágil, Lesotho sufrirá el mayor efecto socioeconómico de la pandemia y, por tanto, seguirá corriendo un alto riesgo de quedarse aún más atrás.

Sr. Presidente:

Devastado por el coronavirus y con unos sistemas sanitarios debilitados, puede que Lesotho no logre el ODS relativo a la salud. A este respecto, hacemos un llamamiento a los asociados para el desarrollo, a las Naciones Unidas y a las instituciones financieras internacionales para que apoyen a los países menos adelantados sin litoral, a los países menos adelantados, a los pequeños Estados insulares en desarrollo y a otros Estados vulnerables similares, como Lesotho, con los recursos necesarios para responder a esta crisis, en cumplimiento del compromiso de no dejar a nadie atrás.

Si bien Lesotho reconoce que una educación equitativa y de calidad forma parte del desarrollo humano, lamento informar a esta augusta reunión virtual de que la actual pandemia está creando una emergencia educativa que está teniendo efectos devastadores en los niños de mi país. No cabe duda de que el cierre abrupto de las

escuelas durante más de cuatro meses causará una disminución de los resultados en la educación. De hecho, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura advierte que el cierre de las escuelas puede aumentar las tasas de deserción escolar, lo que afectará de manera desproporcionada a las adolescentes, afianzará aún más las brechas en materia de género en la educación y conducirá a un mayor riesgo de explotación sexual, embarazo precoz y matrimonios forzados precoces. Esta situación tiene consecuencias negativas para el logro de los ODS relativos a la educación, la pobreza, la salud y el género.

Sr. Presidente:

El cambio climático sigue siendo un desafío clave para nuestros esfuerzos encaminados a alcanzar el desarrollo sostenible. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen diferentes niveles de capacidad y recursos para abordar las causas y los efectos del cambio climático. En vista de todo esto, Lesotho hace un llamamiento para que se adopten medidas urgentes a nivel mundial y en el marco del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo a fin de movilizar la respuesta a la crisis y encaminar al mundo en la senda colectiva de una recuperación resiliente, sustantiva y sostenible.

Sr. Presidente:

La desafortunada pero ineludible reducción de la labor de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer debido a la pandemia ha dificultado los avances y la presentación de las mejores prácticas por parte de los estados miembros. No obstante, celebramos que la Asamblea General aprobara una declaración política en marzo de este año, que coincidió con el 25º aniversario de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing. Esta última sigue siendo la agenda integral y transformadora para lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas. Desde que se aprobó en 1995, es innegable que hemos realizado avances significativos respecto de los derechos de las mujeres y las niñas.

En Lesotho, la presencia de mujeres en puestos de liderazgo es cada vez mayor. Tienen una representación importante en los niveles decisorios, incluso en el sector privado.

Sr. Presidente:

Mi país sigue convencido de que las Naciones Unidas son la única institución universal que puede salvaguardar la paz mundial y garantizar la supervivencia de todos sin excepción. Al tiempo que nos detenemos a pensar y reflexionar sobre el pasado, está surgiendo un nuevo patrón de conflagraciones intraestatales de índole étnico y han ido cobrando importancia nuevas dimensiones en la esfera de la seguridad internacional. Algunas de ellas son la proliferación de las armas nucleares y otras armas de destrucción masiva, el terrorismo, el comercio y el tráfico ilícitos de armas, el tráfico de drogas, las tensiones en los esfuerzos por solucionar conflictos y consolidar la paz, los riesgos de injusticia social y económica y la difícil situación de los migrantes, los refugiados y los desplazados internos. Al mismo tiempo, el racismo está asomando su fea cabeza en algunas partes del mundo, donde supone una amenaza para incontables logros de la civilización.

El historial de las Naciones Unidas en el pasado reciente en materia de mantenimiento de la paz ha sido desigual. Hemos tenido un éxito rotundo en algunos lugares, pero en otros no ha sido así. Por lo tanto, albergamos el propósito de garantizar que nuestra maquinaria para el establecimiento y el mantenimiento de la paz se ajuste con la máxima precisión.

En primer lugar, la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz debe tener una base más segura. Los atrasos persistentes, como los que hemos sufrido recientemente, solo repercuten de manera negativa en los esfuerzos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, debe prestarse más atención al establecimiento de la paz y a la diplomacia preventiva, con el fin de reducir las perspectivas de conflictos y los costes que estos conllevan. Por supuesto, la estrategia de prevenir el estallido de un conflicto está estrechamente ligada a los esfuerzos de las Naciones Unidas en los ámbitos del desarrollo social y económico, porque es en el suelo de la pobreza donde las semillas de las revueltas nacionales echan raíces y brotan. Por último, pero no por ello menos importante, el carácter cambiante de los desafíos a los que se enfrenta el Consejo de Seguridad exige la reestructuración de ese órgano para reflejar las nuevas realidades de las relaciones internacionales actuales. La mayoría de los asuntos relativos a la paz y la seguridad internacionales que trata el Consejo en la actualidad atañen a países en desarrollo o en transición. Por consiguiente, es razonable sugerir que la composición del Consejo de Seguridad incluya una proporción adecuada de países en desarrollo tanto en calidad de miembros permanentes como no permanentes, con arreglo al Consenso de Ezulwini.

Las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo han seguido abordando la cuestión de la representación equitativa al aumentar el número de miembros del Consejo de Seguridad. Es alentador observar que en los debates se ha mostrado un apoyo general a la necesidad de incrementar el número de miembros del Consejo de Seguridad, en especial entre los países en desarrollo, y la consiguiente necesidad de revisar la composición del Consejo. La opinión general es que la magnitud y la composición de un Consejo ampliado deberían reflejar con mayor precisión el carácter universal de las Naciones Unidas y las realidades actuales. Además, se ha reconocido que el principio de la igualdad soberana de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y los conceptos de representación y distribución equitativas, legitimidad, eficacia y eficiencia deben servir de principios rectores para la reforma del Consejo de Seguridad.

Sr. Presidente:

Varias cuestiones políticas siguen preocupándonos. El pueblo de Israel y los palestinos han superado obstáculos considerables. Sin embargo, las cuestiones más difíciles y causantes de divisiones siguen sin resolverse. El proceso de paz en esa zona de Oriente Medio es de suma importancia y, por tanto, debe negociarse en un contexto de progreso continuo y satisfactorio. Exhortamos a la comunidad internacional a que satisfaga de forma rápida, adecuada, generosa, práctica y flexible las necesidades del pueblo palestino, centrándose en su derecho inalienable a la soberanía. Los logros deben estar a la altura de las expectativas.

Durante los últimos 29 años, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha aprobado, en vano, un voto anual de condena al bloqueo económico, comercial y financiero de Cuba. Como resultado de ese bloqueo, el pueblo de Cuba se ha visto sometido a perjuicios injustificados, que ni siquiera han cesado durante la pandemia mundial en la que es necesaria la cooperación humanitaria internacional.

Reiteramos nuestro llamamiento para que se levante ese bloqueo, que ha tenido un efecto negativo en la economía del país y ha traído penurias al pueblo cubano.

En África se han producido muchos acontecimientos importantes en relación con el mantenimiento de la paz que deben entenderse en el contexto de los cambios en el entorno internacional. Los países occidentales han puesto en marcha varias iniciativas destinadas a identificar las formas en que la comunidad internacional puede ayudar a África a solventar los retos de la prevención y gestión de conflictos. Si bien África, de acuerdo con su determinación de luchar contra los conflictos en el continente, agradece esos gestos de sus asociados externos, quisiera recordar a la comunidad internacional el papel primordial de las Naciones Unidas como garante de la paz y la estabilidad en todo el mundo, incluida África.

La determinación de África de dar respuesta, a través de la Unión Africana, al problema de los conflictos en el continente no debe interpretarse erróneamente como una exención de la responsabilidad de las Naciones Unidas en materia de paz y seguridad en lo que respecta al continente.

La situación en el Sáhara Occidental también merece nuestra atención. La Asamblea General ha reafirmado de forma constante el derecho inalienable del pueblo del Sáhara Occidental a la libre determinación. Expresamos nuestra decepción por la falta de progreso al respecto. Han pasado 29 años desde que el Consejo de Seguridad aprobó el Plan de Arreglo y, posteriormente, estableció la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO), con el mandato de aplicar el Plan. Por ello, es lamentable que no se haya celebrado el referéndum de libre determinación y que el Consejo de Seguridad parezca reacio a utilizar todas las herramientas diplomáticas a su disposición para garantizar el cumplimiento del plan de paz. Lesotho seguirá apoyando al pueblo del Sáhara Occidental en su búsqueda de la independencia.

Para concluir, mi delegación espera con interés colaborar estrechamente con la Asamblea y con todos los Estados Miembros durante el próximo año para promover una visión colectiva de unas Naciones Unidas verdaderamente representativas y eficaces que garanticen un futuro próspero y duradero para todos los pueblos.

Muchas gracias.



**San Vicente y las Granadinas** (véase también A/75/PV.12, anexo XV)

**Discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas,  
Administración Pública, Seguridad Nacional, Asuntos  
Jurídicos y Asuntos Internos de San Vicente y las Granadinas,  
Sr. Ralph Gonsalves**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

Sr. Presidente, Excelencias, distinguidas delegaciones y estimados amigos:

Hace 75 años, nuestros predecesores fundaron esta noble institución como la principal plataforma internacional para promover la dignidad, la seguridad y la libertad para todos. Las Naciones Unidas, creadas entre tensiones políticas candentes y el inmenso sufrimiento humano que causaron las guerras mundiales precedentes, son el intento más digno de crédito de la humanidad por asegurar un futuro pacífico y próspero para todas las naciones y todos los pueblos. Sin embargo, ahora que nos reunimos en el contexto de la pandemia de COVID-19 —un tipo de fenómeno que no habíamos vivido en más de un siglo—, el futuro que queremos y que todos merecemos por derecho parece estar en grave peligro.

En medio de los crecientes efectos del cambio climático; el flagelo de la desertificación y la degradación de las tierras, en particular en el Sahel; los desafíos para la biodiversidad; las desigualdades sociales, políticas y económicas de la economía mundial; y la irregularidad y las contradicciones de un sistema multilateral sesgado en el que las normas y las reglas se aplican y se defienden a conveniencia de los poderosos, los clamores a la reforma mundial y a un multilateralismo renovado resuenan cada vez con más fuerza. De hecho, estamos en una encrucijada importante. Se necesitan con urgencia unas Naciones Unidas que funcionen bien y que sean capaces de salvaguardar los principios fundamentales de la igualdad soberana, la integridad territorial y la independencia política de todos los Estados, al tiempo que dan respuesta a las cuestiones cruciales de nuestra época.

Sr. Presidente:

La COVID-19 ha puesto de manifiesto el hecho indiscutible de que la acción multilateral coordinada para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible es el medio más seguro de lograr la paz y la seguridad mundiales. En nuestro mundo cada vez más interconectado e hiperglobalizado, nos protegemos a nosotros mismos al proteger a nuestros vecinos. De hecho, la paz y la seguridad son los ideales de una identidad colectiva moldeada a través de relaciones estables. Los desafíos urgentes de nuestro tiempo no pueden resolverse construyendo muros ni pueden afrontarse con eficacia retirándose a un rincón de aislacionismo nacionalista. Tenemos que tender puentes. Además, debemos permanecer codo con codo con nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo mientras nos ayudamos unos a otros a superar la COVID-19. En ese sentido, San Vicente y las Granadinas rinde homenaje a todo el personal de primera línea y de respuesta inicial, nuestros “héroes sin capa”, que han mantenido a muchos de nosotros a salvo durante esta pandemia con sus contribuciones y sacrificios desinteresados. Asimismo, hacemos llegar nuestras condolencias a las numerosas familias que han sufrido durante este calvario. Estamos a su lado para honrar la memoria de sus seres queridos. Debemos mantener la fe.

Sr. Presidente:

La pura verdad es que la pandemia de COVID-19 ha alterado profundamente las condiciones de vida, convivencia y producción. Ninguno de los enormes desafíos que



surgen de estos cambios puede resolverse con un incrementalismo o un pragmatismo minimalista que se limite a retocar la economía política vigente. Sin duda, el ingenio humano y la ciencia llevarán a una vacuna en los próximos meses o en un año y la tasa de infección, hospitalización y muertes por COVID-19 descenderá en el plano mundial.

No obstante, siguen surgiendo preguntas que nos preocupan: ¿El acceso a una vacuna será asequible y universal para todos los pueblos del mundo? ¿O su distribución estará tan sesgada dentro de los países y entre ellos que es probable que surja un clamor ensordecedor que denuncie que solo las vidas de los ricos importan? Las buenas intenciones de las Naciones Unidas y sus organismos especializados, como la Organización Mundial de la Salud, pueden reducir la desigualdad de una situación desigual, pero sus efectos seguramente serán marginales si no se celebra un pacto internacional vinculante y basado en normas entre todos los países y las grandes empresas farmacéuticas para distribuir de forma universal y asequible los frutos de la ciencia y el ingenio humano. No podemos anteponer los beneficios de las empresas, como sucede por norma general, a la vida, los medios de subsistencia, la solidaridad social y la seguridad.

Incluso si, en el contexto de la COVID-19, la comunidad internacional está a la altura del desafío y confirma que puede actuar con fe y buenas intenciones sin esperar nada a cambio, ¿será solo una respuesta circunstancial que no llevará a un cambio del orden mundial preexistente hasta que surja la próxima e inevitable pandemia? Es necesario reconfigurar ese ciclo irracional y peligroso con un consenso mundial destinado no solo a “reconstruir para mejorar”, sino a reconstruir de forma óptima y duradera por el bien de toda la humanidad.

Sr. Presidente: En esencia, el viejo orden está desapareciendo ante nuestros ojos como consecuencia de la pandemia de COVID-19, pero un nuevo orden está por nacer. De hecho, ni siquiera se ha puesto en marcha una transición hacia una condición mejor, óptima y duradera. Seguimos discutiendo sobre asuntos intrascendentes, insistiendo en demasiadas cuestiones secundarias y, metafóricamente, apartando la mirada de los acontecimientos principales.

Es una obviedad, ignorada en repetidas ocasiones por los Estados poderosos del mundo y las clases dirigentes de los países dominantes, que nuestros principales desafíos mundiales no pueden resolverse aisladamente ni solo para beneficiar a los poderosos. Sin embargo, los viejos reflejos entran en acción y perjudican inevitablemente a los fuertes y a los débiles, aunque no en la misma medida. Así pues, acabamos, metafóricamente, con un hombre orgulloso que desconoce aquello de lo que más seguro está.

La razón y la reflexión madura nos enseñan que en los últimos 50 años de la civilización humana dominante, y de sus ramificaciones anexas, ha habido una explosión de individualismo y libertad engendrada por una enorme ampliación de los espacios personales, financieros, tecnológicos y sociales. El individualismo atomizado ha sido elevado como la apoteosis del progreso y la solidaridad social se ha deshinchado, se ha hecho jirones y se ha reducido como bien público. De esa manera, llega una pandemia y el individuo atomizado tiene que confiar en el buen comportamiento prudente y colectivo de sus vecinos para mantenerse sano. No es fácil romper ese círculo en un orden social individualista y despiadado. Así, metafóricamente, se abren las puertas del infierno.

Por consiguiente, en la actual condición alterada, debemos promover un individuo social y no atomizado en el seno de nuestras sociedades. Necesariamente, ese individuo social tiene que basarse en el requisito de la solidaridad social. De igual manera, debemos iniciar y construir un nuevo pacto de solidaridad duradera entre las naciones, como hemos hecho en nuestra Comunidad del Caribe (CARICOM) con

mucho éxito, a pesar de contar con recursos limitados. Nuestras Naciones Unidas y sus organismos especializados son los escenarios para construir un ambicioso y renovado pacto mundial, no de gobierno mundial, sino de una comunidad de Estados genuina basada en un multilateralismo de buena fe y el derecho internacional. No se trata de un mero ejercicio técnico, sino de uno realmente político de primer orden, en el que este pacto revitalizado se forja con eficacia sobre el terreno abonado de un auténtico compromiso entre todos los países. ¡Elevemos así a la humanidad más alto!

En ese sentido, los Estados poderosos deben dejar de imponer sus restricciones unilaterales, dañinas y perjudiciales a los países más débiles. La lista es larga, e incluye: las sanciones unilaterales; la utilización del sistema comercial, bancario y financiero como arma; el uso indebido y el abuso de las denominadas “listas negras” por parte de los países desarrollados contra aquellos en desarrollo; el fin unilateral de las relaciones de corresponsalia bancaria por motivos totalmente espurios e hipócritas; la contravención del derecho internacional a discreción para defender intereses nacionalistas y egoístas en esferas determinadas, incluida la cuestión empírica del cambio climático; y la relegación de los pequeños Estados insulares en desarrollo a los márgenes prescindibles de la economía política mundial.

Sr. Presidente:

San Vicente y las Granadinas —como pequeño Estado insular en desarrollo que se enfrenta a una mezcla excepcional y única de circunstancias existenciales, desde su vulnerabilidad intrínseca como pequeña economía abierta con fronteras porosas hasta el legado de subdesarrollo causado por el colonialismo europeo, el genocidio de la población nativa y la esclavitud de los africanos, los madeirenses y los indios— ha logrado enormes avances para impulsar significativamente un programa de desarrollo progresista y centrado en las personas. Sin embargo, a pesar de nuestros esfuerzos, las desastrosas consecuencias económicas de una recesión mundial que ha provocado la COVID-19 amenazan con obstaculizar nuestros avances.

Esos efectos adversos, que ya se sienten de forma desproporcionada en el Sur Global, se derivan de la marcada disminución de las remesas; la disrupción significativa del comercio, el turismo y otras actividades económicas; y las consecuencias negativas en el bienestar social, ya que los recursos limitados se desvían para salvar vidas. Los pequeños Estados insulares en desarrollo, sin una financiación previsible y fiable a través de préstamos en condiciones favorables, sin una asistencia para el desarrollo ampliada y sin formas flexibles e innovadoras de alivio de la deuda, corremos el riesgo de quedarnos aún más rezagados y de no poder salvaguardar nuestro programa de desarrollo humano o de proporcionar la protección social necesaria a muchos de nuestros ciudadanos. Con el fin de evitar esas perspectivas desalentadoras, se necesita una reforma ambiciosa y urgente de la arquitectura financiera internacional que tenga en cuenta la excepcionalidad de nuestros pequeños Estados insulares.

Sr. Presidente:

El bloqueo económico ilegal e inhumano que sufre la República de Cuba y las sanciones económicas unilaterales impuestas con el fin de avivar el malestar social en el marco de un programa de cambio de régimen impulsado desde el exterior en la República Bolivariana de Venezuela son solo dos ejemplos atroces de cómo se profanan las normas y los principios del derecho internacional en aras del poder y el interés propio. Pese a enfrentarse a sus propios y graves desafíos, los Gobiernos y los pueblos de Cuba y Venezuela siguen demostrando un compañerismo y una solidaridad ejemplares, enviando brigadas médicas y suministros esenciales en respuesta a la COVID-19.

Consideramos una contradicción absurda que quienes pronuncian el mantra de los derechos humanos como excusa para la acción unilateral priven de forma deliberada a millones de personas que viven en países cercanos y lejanos de su derecho a la dignidad y al desarrollo, mediante el uso de las herramientas de política exterior más debilitantes. Un ejemplo claro de la paradoja de la intervención humanitaria es el inmenso sufrimiento del pueblo sirio, resultado de un conflicto que no eligió y de fuerzas geopolíticas sobre las que no ejerce ninguna influencia. De manera similar, la convergencia de fuerzas contradictorias en el Yemen ha desencadenado una crisis humanitaria de proporciones monumentales. No cabe duda de que los casos de Siria y el Yemen son dos de las mayores catástrofes en el mundo y requieren formas constructivas de cooperación multilateral que aporten soluciones centradas en las personas y respeten plenamente el derecho internacional. Estoy convencido de que las Potencias regionales interesadas anhelan la paz y la estabilidad en el Yemen y Siria.

Sr. Presidente:

San Vicente y las Granadinas reafirma su solidaridad con el pueblo palestino, que sigue viendo empañada su existencia cotidiana por la persistente amenaza de anexión ilegal. Honrar la larga lucha del pueblo palestino por la libre determinación y la condición de Estado al reconsiderar su incorporación a las Naciones Unidas como Estados Miembro de pleno derecho es una cuestión que debería haberse resuelto hace tiempo, así como un componente esencial para una solución biestatal duradera que permita lograr la paz sostenible en Oriente Medio. Del mismo modo, la colaboración intergubernamental constructiva y pragmática de Taiwán, como defensor responsable del desarrollo sostenible y ejemplo de la magnífica civilización china, concede validez a su participación significativa en los organismos especializados y órganos de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Los desafíos complejos del siglo XXI no se resolverán por la vía militar ni la búsqueda de la hegemonía. Si bien quienes venden armas han estado tradicionalmente en posición de negociar la paz, no podemos confiar en herramientas anticuadas para satisfacer con eficacia las necesidades contemporáneas. En consecuencia, San Vicente y las Granadinas reitera la importancia de actuar con seriedad respecto de la cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad para reflejar las realidades del mundo moderno, con medidas como el aumento del número de miembros permanentes para incluir a nuestros hermanos y hermanas del continente africano, incorporar las perspectivas matizadas de los pequeños Estados insulares como un elemento de rotación continua y actualizar los métodos de trabajo de este órgano prestigioso, pero históricamente encadenado. Esa cuestión sigue ocupando nuestra atención en el Consejo de Seguridad, donde hemos forjado una sólida alianza con los tres miembros no permanentes africanos, en lo que se ha denominado el grupo A3+1.

Sr. Presidente:

En el contexto de los estruendosos llamamientos mundiales a favor de la justicia racial y social, San Vicente y las Granadinas afirma una vez más que las vidas negras importan, como defiende el movimiento Black Lives Matter. Durante este Decenio Internacional de los Afrodescendientes, los argumentos a favor de la justicia reparadora siguen siendo incontestables. El legado de subdesarrollo derivado del genocidio de nuestros pueblos nativos kalinago y garífuna, además de la esclavitud de seres humanos africanos, impulsan nuestra exigencia justa y legítima de una compensación adecuada, basada en los hechos históricos, en la realidad contemporánea y en el derecho

internacional, por parte de los países europeos y de sus Estados nación sucesores en América del Norte. La campaña internacional a favor de la justicia reparadora, que han promovido ampliamente los Gobiernos de nuestra Comunidad del Caribe y los activistas sociales de las metrópolis industrializadas, debe formar parte de cualquier esfuerzo serio para lograr los objetivos de la agenda para el desarrollo sostenible.

Sr. Presidente:

Para concluir, quisiera reiterar que los desafíos complejos, consiguientes y superpuestos a los que se enfrenta nuestro mundo en la actualidad solo pueden resolverse mediante soluciones multilaterales inclusivas y estrategias de desarrollo integrales. Es cierto que en cualquier lucha colectiva por la paz o la prosperidad no hay victorias fáciles. Aun así, es en nuestros momentos más oscuros en los que esas luchas parecen insuperables, cuando debemos colaborar con unidad y solidaridad, no “a pesar de”, sino precisamente porque nuestras perspectivas y nuestros intereses distintos necesitan que “nosotros los pueblos” aunemos nuestros esfuerzos. Al embarcarnos en un nuevo decenio de nuestro viaje colectivo, construyamos un mundo más justo y equitativo en el que todos los países y pueblos participen de forma significativa en un reparto sensato de cargas y beneficios.

Les doy las gracias.

**República Democrática Popular Lao** (véase también A/75/PV.12, anexo XVI)**Discurso del Primer Ministro de la República Democrática Popular Lao, Sr. Thongloun Sisoulith**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

[Original: lao; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente:

Para comenzar, Sr. Volkan Bozkir, quisiera felicitarlo en nombre de la delegación de la República Democrática Popular Lao por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo quinto período de sesiones. Confío en que, con su amplia y vasta experiencia diplomática, podrá dirigir con gran éxito los debates de este período de sesiones de la Asamblea General, bajo el tema “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmación de nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo”, que es el más pertinente para la situación actual del entorno internacional. Nuestra delegación está dispuesta a prestarle todo su apoyo y cooperación en el desempeño de sus nobles funciones. Permítaseme elogiar también a su predecesor, Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, por su exitosa presidencia durante el septuagésimo cuarto período de sesiones, celebrado en medio de la pandemia de COVID-19, que repercutió en la labor de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Hace 75 años, las Naciones Unidas nacieron de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, con el objetivo de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, que provocó un sufrimiento inconmensurable a nuestra humanidad. Desde su fundación, las Naciones Unidas se han convertido en el principal mecanismo para preservar la paz y la seguridad internacionales, lo que constituye una necesidad importante para que prospere el fomento de la cooperación internacional y el desarrollo socioeconómico. La Carta de las Naciones Unidas se ha convertido en una herramienta útil, que ha proporcionado mecanismos y principios para que logremos nuestros nobles objetivos comunes mediante esfuerzos colectivos conjuntos. Hasta la fecha, han pasado 75 años y podemos decir que, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, la comunidad internacional ha conseguido una serie de logros importantes. El mecanismo de solución de conflictos por medios pacíficos se ha convertido en un principio y en la tendencia predominante. Las leyes y los tratados internacionales se han ido reforzando gradualmente y han servido como herramienta para prevenir y resolver diversas cuestiones en ámbitos como el desarme, la discriminación racial, la religión y las diferencias culturales, la promoción y la protección de los derechos humanos y la igualdad de género, entre otros.

Además, lo que es más importante, la cooperación multilateral bajo la bandera de las Naciones Unidas ha armonizado los esfuerzos colectivos para responder y hacer frente a los grandes desafíos comunes que ningún país puede afrontar por sí solo, como los problemas del cambio climático, la pandemia o el terrorismo. Asimismo, hemos sido testigos de esfuerzos conjuntos para hacer frente a los desafíos en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y los planes de acción para ayudar a los países vulnerables, en particular los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo. Esos esfuerzos colectivos han ayudado a varios millones

de personas a salir de la pobreza y el hambre, además de garantizar el acceso a la educación y los servicios sanitarios y mejorar la igualdad entre los géneros.

Esos son algunos de los logros significativos de las Naciones Unidas. No obstante, por supuesto, el entorno regional e internacional de hace 70 años es muy diferente del actual. Por ello, las Naciones Unidas tienen que adaptarse y reforzarse si quieren cumplir con eficacia sus mandatos de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y de promoción de la cooperación para el desarrollo. Con este telón de fondo, debería procederse a reformar las Naciones Unidas para adaptarlas al contexto actual, en el marco de nuestros esfuerzos conjuntos por afrontar los obstáculos considerables para la paz y el desarrollo que han surgido, como la solución duradera del problema en Oriente Medio, en particular la cuestión palestina, el llamamiento a favor del levantamiento del bloqueo económico impuesto a Cuba, etc. Debemos fortalecer y conceder prioridad a la cooperación para el desarrollo. Sin desarrollo, los pueblos seguirán siendo pobres y sufriendo hambruna, lo que hará imposible mantener la paz. Además, seguirán sin resolverse los problemas sociales, como la delincuencia, las drogas, la trata de personas y la cuestión de los refugiados. Para ello, es necesario que la comunidad internacional haga frente a los retos más acuciantes de consuno y de forma activa.

Sr. Presidente:

Todos sabemos que el mundo se enfrenta en la actualidad a una grave pandemia de COVID-19, que supone un reto inmediato y a largo plazo al que debemos responder. De igual manera, debemos recuperarnos de sus efectos en el desarrollo económico. En los últimos decenios, el mundo nunca había sufrido una pandemia de esta envergadura, con más de 30 millones de personas contagiadas y casi un millón de muertos. Además, su repercusión ha sido enorme en el desarrollo socioeconómico de muchos países, ha llevado a la economía mundial a la recesión y ha causado la quiebra de muchas empresas y el aumento del desempleo. Asimismo, ha tenido graves consecuencias sobre los logros y los esfuerzos para erradicar la pobreza y el progreso en la aplicación de los ODS. Por lo tanto, la tarea que debemos cumplir con mayor inmediatez es contener juntos la pandemia de COVID-19 y aplicar medidas preventivas estrictas. La República Democrática Popular Lao ha adoptado medidas preventivas muy estrictas con un resultado bastante bueno: solo 23 casos confirmados de personas infectadas y ningún fallecido. En parte, ese logro se debe a la cooperación y la asistencia de nuestros países amigos y las organizaciones internacionales. A ese respecto, quisiéramos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro profundo agradecimiento a nuestros países amigos y a las organizaciones internacionales por la valiosa ayuda que nos han prestado.

Confío en que, con los esfuerzos conjuntos que se llevan a cabo con determinación y los progresos en la investigación y el desarrollo de la vacuna, que se encuentra en la fase final en algunos casos, encontraremos pronto una vacuna contra la COVID-19 que sea eficaz y segura. Sin embargo, el acceso universal a la vacuna es otra cuestión importante que debemos tener en cuenta. De lo contrario, no podremos responder a la pandemia con eficacia. En ese sentido, mi país desea transmitir sus más sinceras felicitaciones por los esfuerzos que han realizado las organizaciones internacionales, en particular la Organización Mundial de la Salud. Asimismo, encomiamos a todos los países por la asistencia que han prestado a otros Estados Miembros en dificultades. Todo ello nos permite controlar la propagación de la COVID-19 en cierto grado, incluida la iniciativa de crear un proyecto para promover y garantizar el acceso mundial a la vacuna sin discriminación. Si lo conseguimos, estaremos a la altura del lema “no dejar a nadie atrás”.

Otra tarea importante es la recuperación económica tras la COVID-19. Debemos definir cómo vamos a revitalizar la economía mundial y a estimular el crecimiento económico. A mi juicio, la comunidad internacional tiene que encontrar una respuesta colectiva a las cuestiones que dificultan el comercio internacional, la financiación y el acceso a la tecnología, además de generar la confianza mutua necesaria para una cooperación beneficiosa para todos. Solo así se conseguirán beneficios y prosperidad para la comunidad internacional. Por ello, la comunidad internacional debe potenciar una política de apertura comercial, cooperación, integración y conectividad, así como afrontar la cuestión de la deuda para que la economía mundial pueda prosperar.

Sr. Presidente:

En la actualidad, el cambio climático ha aumentado la frecuencia y la gravedad de los desastres naturales, que han tenido una gran repercusión en el desarrollo, especialmente en la seguridad alimentaria y el desarrollo de las infraestructuras. Por consiguiente, es muy importante construir una sociedad resiliente y que se adapte al clima. En ese contexto, es necesario que la comunidad internacional proporcione apoyo financiero y transmita sus conocimientos tecnológicos especializados a los países menos adelantados para que puedan responder a los desastres naturales. Al mismo tiempo, todos los países del mundo deben aunar esfuerzos para consumir los recursos naturales de forma sostenible, emplear más energías alternativas y cumplir su obligación en virtud del Acuerdo de París de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, que contribuyen al aumento de la temperatura mundial.

Lo más importante ahora es el hecho de que solo nos quedan diez años para cumplir los ODS para 2030, con la meta primordial de “no dejar a nadie atrás”. Aunque muchos países han aplicado de forma activa los ODS y se han alcanzado muchos logros en los últimos años, en particular respecto de la reducción de la pobreza, lograr los ODS será una tarea difícil debido a los efectos de la COVID-19. En mi opinión, para alcanzar nuestros elevados objetivos, los países desarrollados, incluidos los asociados para el desarrollo, deben cumplir su obligación en materia de asistencia oficial para el desarrollo para con los países vulnerables, como los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo. De lo contrario, será muy difícil que esos países logren cumplir los ODS por sí solos.

En el caso de la República Democrática Popular Lao, hemos integrado los ODS y sus metas en nuestro octavo Plan Quinquenal Nacional de Desarrollo Socioeconómico para 2016-2020, y volveremos a hacerlo en nuestro noveno Plan Quinquenal. Además, hemos llevado a cabo una campaña de concienciación pública sobre los ODS a los niveles central y local para que todos los sectores de la sociedad sean conscientes de su importancia y participen en su aplicación. La República Democrática Popular Lao tiene previsto presentar su segundo examen nacional voluntario en el foro político de alto nivel en julio de 2021 para informar sobre los progresos realizados en la aplicación de los ODS y evaluarlos. En general, gracias a la aplicación de su Plan Quinquenal Nacional de Desarrollo Socioeconómico, así como de los ODS, la República Democrática Popular Lao ha obtenido numerosos logros significativos. El país sigue disfrutando de estabilidad política, orden social y un crecimiento económico constante, lo que ha contribuido en gran medida a la reducción de la pobreza y a la mejora del nivel de vida de toda la población multiétnica. Hemos logrado reducir la tasa de pobreza del 46 % en 1992 a aproximadamente el 18 % actual. No obstante, debido al impacto de los desastres naturales y de la pandemia de COVID-19, se espera que el crecimiento económico disminuya en 2020, aunque puede que no sea negativo. En su noveno Plan Quinquenal Nacional de Desarrollo Socioeconómico para 2021-2025, la República Democrática Popular Lao



continuará desarrollando su economía mediante una estrategia de crecimiento sostenible y verde, integrando los ODS y construyendo una base sólida y las condiciones necesarias para que el país deje de ser un PMA en el futuro.

En el contexto de la cooperación regional, la República Democrática Popular Lao sigue apoyando el compromiso y los esfuerzos de la ASEAN para promover la paz, la estabilidad y la seguridad de la región. También nos sumamos a los esfuerzos de integración económica regional y subregional realizados en el marco de cooperación de la ASEAN, la asociación de diálogo de la ASEAN y la cooperación con otros países, incluido el marco de cooperación de la ASEAN y las Naciones Unidas, con el fin de lograr la Visión 2025 de la ASEAN y otras prioridades. También apoyamos a la ASEAN en su colaboración con la OMS y los países para responder a la pandemia de COVID-19 y buscar soluciones que permitan la recuperación económica tras la pandemia.

Sr. Presidente:

Por último, confío firmemente en que la cooperación multilateral, la solución de conflictos por medios pacíficos y la cooperación para el desarrollo en virtud de la Carta de las Naciones Unidas sigan siendo mecanismos pertinentes en el contexto de nuestros esfuerzos por forjar sinergias y trabajar de consuno con el objetivo de mantener la paz y la seguridad internacionales, y de nuestros esfuerzos concertados destinados a abordar los retos comunes que tenemos por delante. Las lecciones de la historia nos recuerdan que el unilateralismo y el uso de la fuerza para resolver los problemas siempre desembocan en guerras y provocan desastres no deseados para la humanidad. En este sentido, debemos tratar de evitar la aparición de elementos que provoquen desunión, de manera que podamos prevenir la repetición en el futuro de desastres que afecten a la humanidad.

En la República Democrática Popular Lao nos hemos realizado grandes esfuerzos de desarrollo nacional, y para erradicar la pobreza y sacar al país de su condición de PMA, y hemos comprobado que la cooperación bajo los auspicios de las Naciones Unidas es muy importante para ayudar a los países en desarrollo en este sentido. Estamos dispuestos a cumplir con nuestras obligaciones y a contribuir activamente a este mecanismo de cooperación.

Con ese espíritu, la República Democrática Popular Lao ha decidido presentar su candidatura al ECOSOC para el periodo 2023-2025. Habida cuenta de que la República Democrática Popular Lao busca ser miembro de este importante organismo de las Naciones Unidas por primera vez, esperamos contar con el valioso apoyo de todos los Estados Miembros, que apreciaremos sobremedida. Prometo que, si resulta elegida, la República Democrática Popular Lao contribuirá activamente a la labor del Consejo.

Muchas gracias.

**Bélgica** (véase también A/75/PV.12, anexo XVII)

**Discurso de la Primera Ministra a cargo de Beliris y de las Instituciones Culturales Federales del Reino de Bélgica, Sra. Sophie Wilmès**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

Presidente de la Asamblea General,  
Secretario General,  
Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno.  
Jefes y Jefas de delegación,  
Señoras y señores:

Confianza - Responsabilidad - Compromiso

Estos son los tres pilares sobre los que edificamos la asistencia y la cooperación entre nuestros países: un multilateralismo eficaz.

Son los tres valores necesarios para salvaguardar este multilateralismo, y sobre ellos me gustaría hablarles hoy.

**LA PANDEMIA DEBE SERVIR PARA ABRIRNOS LOS OJOS**

No cabe duda de que 2020 se recordará como un año doloroso. La pandemia de COVID-19 nos tomó por sorpresa. Cada uno de nuestros Estados ha tenido que enfrentarse a una crisis sin precedentes.

El virus se ha cobrado la vida de cientos de miles de personas. Ha destruido a numerosas familias en todo el mundo. Su impacto económico también es enorme.

Pero también nos ha hecho experimentar incertidumbre y hacernos preguntas sobre el futuro.

Sin embargo, no debemos dejarnos cegar por la COVID-19. Por el contrario, debe abrirnos los ojos a las deficiencias que han salido a la luz en nuestros modelos de sociedad, por ejemplo.

Debemos reconocer los efectos negativos y desproporcionados de la pandemia en quienes sufren de forma desproporcionada las desigualdades: mujeres y niñas, niños, personas mayores y personas con discapacidad. No se debe dejar a nadie al margen.

**POR NO HABLAR DE OTROS RETOS**

Excelencias,

Señoras y señores:

Mientras seguimos combatiendo la pandemia y sus consecuencias con energía y determinación, no podemos dar la espalda a los otros grandes retos del siglo XXI.

Las tensiones geopolíticas son palpables, y hay conflictos en curso o en ciernes en varios rincones del planeta. La crisis sanitaria no hace sino exacerbar esas tensiones.

Amenazan el frágil equilibrio de nuestro mundo.

Estos conflictos nunca son inevitables.

En cambio, siempre tienen un impacto devastador en las poblaciones...

La situación en el Golfo, por ejemplo, sigue siendo motivo de grave preocupación y exige la máxima prudencia.

El PAIC (Plan de Acción Integral Conjunto) sigue siendo crucial para garantizar el carácter exclusivamente pacífico del programa nuclear iraní. Debemos trabajar activamente para preservar este acuerdo y el régimen de no proliferación.

La cuestión del próximo levantamiento del embargo de armas convencionales no debe poner en peligro el acuerdo nuclear y sus logros. Se trata de una prioridad absoluta para la región y su estabilidad, para la seguridad internacional y la estructura mundial de no proliferación.

En Oriente Medio, la perspectiva de una paz justa y duradera sigue siendo el objetivo. No puede haber paz en Oriente Medio sin una solución permanente y justa de la cuestión palestina.

Tampoco puede haber paz en Oriente Medio sin el derecho legítimo de Israel a vivir en condiciones de paz y seguridad dentro de unas fronteras reconocidas internacionalmente.

No puede haber paz en Oriente Medio sin la erradicación del terrorismo.

Bien es cierto que la suspensión de los planes para formalizar la anexión de algunas partes del territorio palestino ocupado es un paso en la dirección correcta.

Pero no es suficiente. Esos planes deben abandonarse definitivamente. La anexión socavaría gravemente la viabilidad de una solución duradera y cerraría la puerta a futuras negociaciones.

Acogemos con beneplácito los anuncios recientes sobre la normalización de las relaciones de Israel con los Emiratos Árabes Unidos y Bahrein. Debemos albergar la esperanza de que puedan convertirse en la piedra angular de la paz y la estabilidad en toda la región.

Dicho esto, se deben apoyar activamente los esfuerzos internacionales y multilaterales encaminados a la reanudación efectiva de las conversaciones para hacer posible una solución biestatal negociada y viable, basada en el derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas.

La situación de la seguridad en gran parte del Sahel sigue siendo motivo de gran preocupación, a pesar de los numerosos esfuerzos y el aumento de la movilización internacional.

Tras el golpe de fuerza protagonizado por miembros amotinados de las Fuerzas Armadas Malienses, el orden jurídico y constitucional de Malí quedó en entredicho.

Las demandas legítimas, aspiraciones y frustraciones de los ciudadanos malienses, que esperan soluciones a los numerosos retos que afronta su país, no deberían atenderse de esta manera. Apoyamos todos los esfuerzos regionales e intermalienses para iniciar cuanto antes un proceso de transición civil en Bamako que permita el retorno al orden constitucional.

Muchos de los retos de Malí son comunes a toda la región.

El terrorismo, los conflictos entre ganaderos y agricultores y las tensiones intercomunitarias suponen graves amenazas para la seguridad.

Es preciso adoptar un enfoque holístico para hacer frente al extremismo violento, que haga hincapié en la buena gobernanza, la lucha contra la impunidad y el fortalecimiento de las instituciones democráticas, así como en dar respuesta a las demandas de los grupos marginados y en promover el desarrollo sostenible e inclusivo.

Por otra parte, son cada vez más las regiones del mundo que sufren las consecuencias de naturaleza sanitaria, de seguridad y humanitaria del cambio climático y la degradación de la diversidad biológica.

La sequía y las condiciones meteorológicas irregulares empujan a las personas abandonar sus hogares, ya sea en Somalia, en el Yemen o en el Afganistán. El derretimiento del hielo polar está llevando a la militarización del Ártico.

Las consecuencias del cambio climático refuerzan las causas sociales, políticas, económicas y ambientales de los conflictos.

La emergencia climática es un desafío para la paz. No hay más tiempo que perder.

Esta causa debería preocuparnos a todos.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y, en general, la Agenda 2030, son herramientas esenciales para responder a los desafíos mundiales a los que nos enfrentamos, ya sea la pobreza, la desigualdad o la degradación climática y medioambiental.

#### EL MULTILATERALISMO EFECTIVO COMO RESPUESTA

Excelencias,

Señoras y señores:

Debemos actuar ante estos retos mundiales.

Y admitir que no podemos hacerlo solos.

Ninguno de los retos comunes que he mencionado puede abordarse de forma aislada. Ninguno de estos problemas complejos tiene soluciones sencillas.

No tenemos más remedio que unir nuestras fuerzas, aunque eso signifique replantearnos las certidumbres para cambiar nuestros paradigmas. Pero siempre de acuerdo con los principios de la Carta.

El multilateralismo no funciona por el hecho de existir; funciona porque hay una voluntad común de hacerlo funcionar.

Si esto dificulta la tarea de quienes actúan y facilita la de quienes miran, que así sea. Pero no nos equivoquemos de lucha.

Precisamente cuando se cuestiona su pertinencia, el multilateralismo revela su carácter indispensable.

Hoy más que nunca, necesitamos un multilateralismo eficaz.

Nunca como un objetivo en sí mismo.

Siempre como medio para abordar los problemas de los que todos formamos parte de alguna manera.

Como medio para prevenir las crisis con determinación.

Mediante la confianza, la responsabilidad y el compromiso.

## LA CONFIANZA

Excelencias,

Señoras y señores:

Cuando digo confianza, me refiero a la confianza en nosotros mismos: la confianza en nuestras capacidades individuales y colectivas, como las de nuestros servicios sanitarios, para luchar contra la pandemia.

Confianza en nuestro valor, nuestra resiliencia, nuestro saber hacer y nuestro comportamiento responsable, combinada con nuestros avances científicos, para mitigar el cambio climático.

Confianza en nuestra voluntad de lograr un desarrollo sostenible para todos.

La comunidad internacional ya ha superado grandes retos, y lo volveremos a hacer. La resignación no es una opción.

Cuando digo confianza, también me refiero a la confianza mutua. Esa confianza nos obliga a todos a cumplir con nuestra palabra. Nos obliga a entablar un diálogo constante y a ponernos en el lugar del otro.

Cuando no lo hacemos, o dejamos de hacerlo, se instala la desconfianza y, tarde o temprano, hace que la cooperación necesaria sea demasiado difícil o incluso imposible.

Cuando digo confianza, me refiero a una buena gobernanza a los niveles nacional, regional e internacional para ganarse la confianza de los ciudadanos.

Una buena gobernanza construida sobre la base del estado de derecho, la democracia, la responsabilidad y el pleno respeto de los derechos humanos.

Cuando digo confianza, me refiero, en definitiva, a la confianza en la justicia, en una justicia que debe basarse en la convicción inquebrantable de que todas las personas son iguales y de que ninguna forma de discriminación puede alterar este hecho.

## RESPONSABILIDAD

Excelencias,

Señoras y señores:

Confianza - Responsabilidad - Compromiso

Como Naciones Unidas, tenemos la responsabilidad de hacer que la gobernanza mundial funcione. Contribuimos de diferentes maneras y a distintos niveles, pero todos los Miembros pueden beneficiarse. Nosotros somos las Naciones Unidas.

Como tales, compartimos la responsabilidad de hacer que el multilateralismo funcione y de mostrar su valor añadido.

Por eso apoyamos plenamente los esfuerzos constantes del Secretario General António Guterres a favor de una reforma de las Naciones Unidas.

Una reforma para aumentar la eficacia y la transparencia, y mejorar la capacidad de respuesta y adaptación.

También reafirmamos nuestro pleno apoyo a la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz. Es una forma de reconocer la necesidad de salvaguardar uno de los instrumentos más importantes de la comunidad internacional para apoyar los procesos políticos, proteger a cientos de miles de civiles y contribuir a garantizar los alto el fuego.

Hacer funcionar la gobernanza mundial y el multilateralismo también implica no obstaculizar el funcionamiento de sus órganos existentes.

Por ello, Bélgica reafirma su firme apoyo a la CPI, órgano esencial de la lucha contra la impunidad de los crímenes más graves que afectan a toda la comunidad internacional. Como institución independiente e imparcial, la Corte desempeña un papel indispensable en este ámbito.

La responsabilidad también implica que todos debemos asumir los retos, que debemos pasar de identificarlos a tomar medidas para afrontarlos. Esa es nuestra responsabilidad con nuestra generación, pero también, y sobre todo, con nuestros hijos y con las próximas generaciones. Eso me lleva a mi siguiente punto: el compromiso.

#### COMPROMISO / QUÉ HACE BÉLGICA

El compromiso con el multilateralismo forma parte del ADN de mi país.

Tal vez sea porque no es ajeno a nuestra historia; a nuestra tradición de compromiso.

Las normas internacionales nos protegen.

La cooperación y nuestras relaciones estrechas nos han fortalecido.

Un multilateralismo eficaz nos permite superarnos. En este proceso, todos, grandes y pequeños, aportamos nuestra voz y un valor añadido a la mesa.

El compromiso es lo que ayudó a Bélgica a obtener su sexto mandato en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Como miembro electo del Consejo para 2019 y 2020, hemos cumplido, y seguimos cumpliendo, con nuestro deber de promover la paz y la seguridad a diario.

Al hacerlo, podemos comprobar que el Consejo de Seguridad no es inmune a las tensiones geopolíticas. Vemos un órgano imperfecto. Vemos 15 Estados que no siempre son capaces de resolver todos los conflictos.

Sin embargo, también podemos comprobar que la mayoría de las decisiones son unánimes.

El aumento de la cooperación entre los miembros elegidos es inspirador.

Las medidas adoptadas para analizar las nuevas amenazas a la seguridad, como el cambio climático, son alentadoras.

En ese sentido, la justicia transicional es otro ámbito en el que las Naciones Unidas pueden demostrar su ambición: la ambición de un enfoque mundial basado en los derechos humanos, la centralidad de la justicia y la rendición de cuentas.

Todas estas son aspiraciones que requieren la coordinación de los distintos agentes nacionales e internacionales. Bélgica contribuye a su consecución y seguirá haciéndolo.

El compromiso también es el motor de la contribución de mi país a la cooperación para el desarrollo y la asistencia humanitaria.

Esto es lo que ha llevado a Bélgica a proporcionar una ayuda plurianual al UNRWA, convirtiendo a nuestro país en uno de sus principales donantes, para mejorar la vida de los refugiados palestinos.

El compromiso de Bélgica se traduce también en su posición como uno de los principales donantes europeos al Yemen.

También apoyamos los esfuerzos del UNICEF para hacer un seguimiento de la situación de los derechos de los niños en los conflictos.

El compromiso de Bélgica se refleja en su previsibilidad mediante la financiación plurianual directa que proporciona a las organizaciones de las Naciones Unidas que trabajan en el ámbito del desarrollo. Esto permite actuar a largo plazo y dar una respuesta adecuada a las numerosas crisis.

Mediante su compromiso constante con la labor y los objetivos estratégicos de ONU-Mujeres, cuyo décimo aniversario celebramos este año, mi país trabaja para integrar sistemáticamente la dimensión de género en sus actividades. Es uno de los principios rectores de nuestra política exterior. Por ello apoyamos con convicción la labor del Dr. Denis Mukwege a favor de las mujeres víctimas de la violencia sexual en el este del Congo.

El compromiso también caracteriza a nuestras fuerzas armadas. El compromiso de lucha contra la amenaza del terrorismo en el marco de la Coalición Mundial de Lucha contra el EIIL. El compromiso de participación en las misiones de paz multilaterales en Malí y el Afganistán, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, la Unión Europea y la OTAN.

Por último, una Organización fuerte y sólida debe poder contar con los recursos que sus Estados Miembros soberanos decidan asignarle.

Bélgica se compromete a seguir esforzándose para que las Naciones Unidas dispongan a tiempo de los recursos necesarios para llevar a cabo su labor, un componente indispensable de un multilateralismo eficaz.

## CONCLUSIÓN

Excelencias,

Señoras y señores:

Al celebrar el 75º aniversario de las Naciones Unidas, en circunstancias muy especiales, no debemos dejarnos llevar por el pesimismo.

Levantémonos. Afrontemos los retos que nos esperan e inspirémonos en los logros del pasado.

En las próximas semanas, celebraremos 20 años de progresos en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y el 25º aniversario de la Plataforma de Acción de Beijing.

Son logros multilaterales para llegar a un marco político mundial de los derechos de la mujer. Estos son dos ejemplos concretos de lo que podemos hacer de consuno para mejorar la cotidianidad de la mitad de la población mundial. Es importante. Es un proyecto en el que queda mucho margen para seguir avanzando.

Estos son solo algunos ejemplos, pero son importantes.

Porque nos recuerdan que el multilateralismo puede funcionar. Nos recuerdan los numerosos beneficios de un multilateralismo eficaz.

Apoyémoslo.

Sin dudarlo.

Con confianza, responsabilidad y compromiso.

Muchas gracias.



**Irlanda** (véase también A/75/PV.12, anexo XVIII)

**Discurso del Taoiseach de Irlanda, Sr. Micheál Martin**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

Presidente,

Excelencias,

Señoras y señores:

La Asamblea General de las Naciones Unidas se reúne este año en formato virtual, a la sombra de la COVID-19. La pandemia ha afectado enormemente a nuestros países, nuestros ciudadanos, nuestras economías y, en realidad, a todo nuestro modo de vida.

Ha impuesto una carga mayor a los que menos pueden soportarla: países con sistemas sanitarios débiles y poblaciones civiles que sufren inseguridad, desplazamientos, conflictos y pobreza.

La pandemia también ha mostrado lo mejor de la humanidad: los heroicos esfuerzos de nuestros trabajadores de primera línea para proporcionar atención y servicios esenciales a quienes se han visto afectados directamente; la increíble cohesión social, solidaridad y responsabilidad cívica de personas de todo el mundo durante muchos meses de restricciones e interrupciones de la vida y los medios de subsistencia.

Sr. Presidente:

La pandemia nos recuerda que las respuestas multilaterales a los retos mundiales siguen siendo fundamentales. La realidad es que estamos interconectados y somos interdependientes. Ni siquiera el más fuerte de nosotros puede triunfar solo.

Este es el espíritu que guía a las Naciones Unidas desde su fundación. Ese mismo compromiso inquebrantable para trabajar unidos respaldó la candidatura de Irlanda a un puesto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Nos sentimos honrados y aceptamos con humildad que ustedes, los miembros de la Asamblea General, hayan depositado su confianza en nosotros.

Ustedes eligieron a Irlanda porque creyeron que puede aportar una verdadera contribución al mandato básico del Consejo de Seguridad: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Prometo hacer todo lo posible para estar a la altura de esa confianza.

Es aleccionador observar que, desde la última vez que Irlanda formó parte del Consejo de Seguridad, en 2001 y 2002, el número de asuntos en el orden del día del Consejo se ha triplicado.

Los conflictos violentos y la inseguridad siguen aumentando.

Nos enfrentamos a retos mundiales perdurables: el hambre y la inseguridad alimentaria; la amenaza existencial del cambio climático; las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos; y la impunidad de sus autores.

El Consejo de Seguridad puede, y debe, desempeñar un papel fundamental para hacerles frente.

No nos hacemos ilusiones. Existen divisiones profundas en el Consejo. Sin embargo, no aceptamos que estas divisiones impliquen que el Consejo pueda distanciarse de sus responsabilidades. Debe cumplir la función que le encomiendan la Carta de las Naciones Unidas y los Estados Miembros.

Sr. Presidente:

Irlanda se incorpora al Consejo con principios firmes y prioridades claras.

Nuestro enfoque se basará en tres principios: construir la paz, reforzar la prevención y garantizar la rendición de cuentas. Estos principios constituyen el núcleo del mandato del Consejo.

Construir la paz significa que garantizaremos la promoción de soluciones sostenibles y duraderas a los conflictos. Un aspecto clave de ello es el mantenimiento de la paz. Irlanda tiene un largo historial de servicio continuo, del que se enorgullece, en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Como miembros del Consejo, prestaremos especial interés a la configuración de los mandatos en los que se basa la labor del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Queremos cambiar algunos aspectos del mantenimiento de la paz a fin de mejorarlos, tanto para el personal de mantenimiento de la paz como para las comunidades de acogida.

En consonancia con la iniciativa del Secretario General Acción por el Mantenimiento de la Paz, las operaciones de mantenimiento de la paz deben contar con los recursos adecuados, tener acceso a una formación apropiada y ser sensibles a las necesidades locales.

El compromiso con la defensa de los derechos humanos y la igualdad de género debe estar en el centro de todas las misiones.

También debemos mejorar considerablemente el vínculo del mantenimiento de la paz con la consolidación de la paz, garantizando un apoyo sistemático y continuado a los países que salen de un conflicto.

El mantenimiento de la paz es una tarea vital; salva vidas y evita conflictos. No obstante, como ha dicho con frecuencia el Secretario General Guterres, necesitamos soluciones duraderas a las causas de los conflictos.

En Irlanda hemos tenido nuestra propia experiencia de conflicto. Sabemos que la solución de conflictos es una tarea larga y compleja. Rara vez es fluida o lineal. Se necesitan compromiso y esperanza.

Las voces de las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil deben ser fundamentales. Los procesos de paz no pueden tener éxito a menos que las mujeres participen plenamente en ellos.

Sr. Presidente:

Las organizaciones regionales, como la Unión Europea y la Unión Africana, hacen una aportación cada vez mayor a la respuesta de las Naciones Unidas a las crisis internacionales.

Irlanda se enorgullece de desempeñar un papel activo en las misiones militares de gestión de crisis con mandato de las Naciones Unidas y dirigidas por la Unión Europea, así como en las misiones civiles de la Unión Europea. Soldados, oficiales de policía, magistrados, guardacostas y expertos irlandeses en materia de estado de derecho y la

reforma del sector de la seguridad prestan servicio en misiones de las Naciones Unidas, la Unión Europea y la OSCE en todo el mundo, desde Malí hasta el Líbano y Ucrania.

Apoyamos activamente las operaciones dirigidas por África, tanto las misiones de mantenimiento de la paz como las de diplomacia preventiva, incluso a través de la Unión Africana y la IGAD, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo.

También resulta vital reforzar la prevención. Las Naciones Unidas deben desplegar todos sus recursos —equipos en los países, representantes especiales, misiones políticas, mediadores y otros— para intervenir con prontitud, destapar y detener los abusos contra los derechos humanos, prevenir los conflictos y apoyar los esfuerzos de las partes interesadas locales en materia de establecimiento y consolidación de la paz.

Es fundamental que abordemos los factores subyacentes de los conflictos, como la inseguridad, el hambre, la mala gobernanza, el cambio climático, las violaciones de los derechos humanos y la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras.

Hemos escuchado el argumento de que cuestiones como el clima, el hambre y los derechos humanos no son competencia del Consejo de Seguridad. Que hay otros foros para debatir estos temas. Que no tienen cabida en los debates sobre la paz y la seguridad internacionales.

Permítaseme ser muy claro al respecto. Rechazamos este argumento.

No se trata de abordar o una cosa o la otra.

Sabemos que el cambio climático no solo obstaculiza el desarrollo sostenible, sino que también contribuye a los conflictos.

Sabemos que los abusos de derechos humanos y la denegación de justicia pueden alimentar la radicalización y el extremismo.

Sabemos que la pobreza, el hambre y la privación de recursos alimentan la inseguridad y la violencia.

Sabemos que el aumento del nivel del mar supone una amenaza existencial para algunos pequeños Estados insulares en desarrollo.

Sabemos que sin un compromiso firme para apoyar las estrategias de desarrollo de los países más pobres y vulnerables, nunca atajaremos adecuadamente la inseguridad y los conflictos. Esto es lo que impulsa a Irlanda para alcanzar su meta de destinar el 0,7 % de su INB a la asistencia oficial para el desarrollo para 2030.

Tenemos muchos ejemplos de estas tendencias.

Lo que no tenemos todavía es un Consejo de Seguridad dispuesto y capaz de asumir sus responsabilidades para abordar estas cuestiones. Irlanda hará lo que esté en su mano en los próximos dos años para avanzar todo lo posible.

La rendición de cuentas será también una consigna de nuestro mandato en el Consejo.

Irlanda apoya firmemente a la Corte Penal Internacional. La Corte tiene la misión única y fundamental de garantizar que las personas responsables de los delitos más graves de trascendencia internacional no actúen con impunidad. Cualquier medida que se adopte contra la Corte, sus funcionarios o su personal es motivo de profunda preocupación para Irlanda.

Irlanda está firmemente comprometida con la defensa de los derechos humanos universales, la dignidad de todos y el apoyo a quienes promueven y defienden los derechos humanos en las situaciones más difíciles.

Se debe garantizar la seguridad de los trabajadores humanitarios mientras desempeñan su labor ayudando a los más vulnerables.

El Consejo de Seguridad también tiene su propia responsabilidad en la prevención de los crímenes atroces masivos. Apoyamos firmemente el código de conducta del Grupo RCT, en virtud del cual los miembros del Consejo se comprometen a actuar para prevenir esos delitos, así como la iniciativa franco-mexicana sobre la restricción del uso del veto.

Hemos visto cómo se ha abusado del veto en repetidas ocasiones a lo largo de los últimos años para impedir que el Consejo tomara las medidas necesarias, entre otras, en relación con el acceso a la asistencia humanitaria vital y con el uso de armas químicas en Siria.

Esto pone de manifiesto la necesidad más amplia de reformar el Consejo.

Cuanto más tiempo pase sin que se reforme el Consejo, y cuanto más tiempo se niegue a los países africanos, en particular, el nivel de representación que les corresponde, mayor será la amenaza para la legitimidad del propio Consejo.

La rendición de cuentas se refiere también al incumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Los Estados no pueden decidir unilateralmente a qué aspectos del derecho internacional adherirse y cuáles dejar de lado cuando suponen un inconveniente político.

Sr. Presidente:

En el orden del día del Consejo figuran numerosas situaciones de países.

Desde Siria hasta Libia, pasando por el Yemen, nuestro enfoque estará impulsado por una profunda preocupación respecto de la protección de los ciudadanos y la mejora de las condiciones humanitarias.

Apoyaremos los esfuerzos de paz en el Afganistán, que deben incluir y respetar los derechos de las mujeres.

También trabajaremos sin descanso para promover los avances reales hacia una solución biestatal para Israel y Palestina.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad establecen parámetros internacionales reconocidos para poner fin al conflicto israelo-palestino. Estos se reflejan en la resolución de la Asamblea General que Irlanda presentó en 2018, y determinan el equilibrio entre los derechos y responsabilidades legítimos de ambas partes. Como comunidad internacional, tenemos que crear el espacio para entablar negociaciones directas.

Irlanda lleva mucho tiempo defendiendo el desarme y la no proliferación.

Desempeñamos un papel importante en la negociación del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, y estamos orgullosos de habernos convertido este año en el 41º país en ratificarlo. La proliferación nuclear debe seguir siendo una parte importante del trabajo del Consejo.

La República Popular Democrática de Corea debe abandonar todas las armas nucleares y otras armas de destrucción masiva, y sus programas de misiles balísticos de manera completa, verificable e irreversible.

El Plan de Acción Integral Conjunto sobre el programa nuclear del Irán debe aplicarse en su totalidad: es el mecanismo más eficaz para evitar que el Irán desarrolle armas nucleares.

El Irán también debe poner fin a las actividades desestabilizadoras en la región a fin de crear el entorno favorable para un futuro alternativo de cooperación económica y desarrollo.

La paz y la seguridad en África, uno de los principales objetivos del Consejo, ha sido una importante prioridad para Irlanda desde el despliegue de personal irlandés de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el Congo hace 60 años.

En el Consejo apoyaremos activamente la paz y el progreso democrático en la República Democrática del Congo, Malí, la República Centroafricana, Somalia, el Sudán y Sudán del Sur.

También analizaremos detenidamente los planes de reducción de algunas misiones de mantenimiento de la paz para asegurarnos de que no se produzcan salidas “al borde del precipicio”; lo que necesitamos son planes de transición integrales e inclusivos que garanticen el progreso hacia la seguridad y el desarrollo.

La Comisión de Consolidación de la Paz tiene un importante papel que desempeñar en ese sentido.

Sr. Presidente:

El Consejo de Seguridad recibe críticas con frecuencia por su incapacidad para prevenir y resolver conflictos.

A veces, esas críticas están justificadas.

Sin embargo, también debemos recordar los éxitos. Por ejemplo, hemos sido testigos de la importante contribución que el Consejo de Seguridad y el sistema más amplio de las Naciones Unidas aportaron al proceso de paz en Colombia, incluida la verificación de la dejación de las armas, la remoción de municiones y la reintegración de excombatientes.

Misiones de mantenimiento de la paz como la FPNUL y la FNUOS, ambas con una elevada participación irlandesa, proporcionan una estabilidad vital en regiones inestables.

Numerosos acuerdos de paz en todo el mundo han sido negociados por las Naciones Unidas, con el apoyo activo del Consejo de Seguridad.

No obstante, necesitamos ver más resultados concretos, y con mayor frecuencia.

Para eso se creó el Consejo de Seguridad. Debemos fomentar la confianza y la voluntad política necesarias para lograr avances incluso en los conflictos más inextricables.

Hoy me he centrado principalmente en el próximo ingreso de Irlanda en el Consejo de Seguridad.

Sin embargo, somos conscientes en todo momento de que las Naciones Unidas son una entidad mucho más amplia y profunda. La labor de las Naciones Unidas

en materia de derechos humanos, desarrollo internacional, desarme, comercio y cooperación económica, terrorismo y delincuencia, uso de la tecnología y seguridad del ciberespacio, sigue siendo fundamental.

Necesitamos ver la plena consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Agenda 2030 y la Agenda 2063.

Debemos seguir apoyando una respuesta multilateral eficaz y coherente a la COVID-19. La orientación y los esfuerzos de coordinación mundiales de la Organización Mundial de la Salud han sido decisivos. Irlanda se enorgullece de formar parte de la respuesta mundial sin precedentes de la Unión Europea, incluido su apoyo al mecanismo COVAX, que garantizará a los países en desarrollo el acceso a las vacunas.

Sr. Presidente:

Las Naciones Unidas no son un organismo monolítico. Las Naciones Unidas son sus 193 Estados Miembros; somos nosotros.

Los Estados pequeños, como Irlanda, dependen del orden internacional basado en normas para sobrevivir y prosperar.

Como miembros del Consejo, defenderemos incansablemente la primacía de las Naciones Unidas y del sistema multilateral en su conjunto.

Nos regiremos por los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Escucharemos. Trabajaremos trascendiendo las fronteras regionales e ideológicas. No tenemos un bagaje histórico, ni intereses especiales. Nuestra intención es, Sr. Presidente, hacer que cada día cuente. Muchas gracias.

**Marruecos** (véase también A/75/PV.12, anexo XIX)

**Discurso del Jefe de Gobierno del Reino de Marruecos, Sr. Saad-Eddine El Othmani**

*Pronunciado el sábado 26 de septiembre de 2020, en la 12ª sesión de la Asamblea General*

[Original: árabe]

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso.

Sus Majestades y Excelencias,

Sr. Presidente de la Asamblea General,

Sr. Secretario General de las Naciones Unidas,

Señoras y señores:

Me complace felicitar al Excmo. Sr. Volkan Bozkir por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones. Le deseo el mayor de los éxitos en su empeño por revitalizar nuestra empresa común.

Asimismo, deseo expresar el profundo agradecimiento del Reino de Marruecos al Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande por sus esfuerzos para permitir que la Asamblea General pudiera proseguir su labor durante el septuagésimo cuarto período de sesiones, a pesar de las difíciles circunstancias impuestas por la pandemia de COVID-19.

Aprovecho también esta oportunidad para expresar mi pleno agradecimiento al papel desempeñado por el Secretario General António Guterres en estas circunstancias. Apoyamos plenamente su destacado liderazgo de la respuesta a la COVID-19, en particular su llamamiento a un alto el fuego mundial inmediato y su Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19.

La celebración del presente período de sesiones de la Asamblea General reviste suma importancia, ya que tiene lugar en el contexto de una pandemia mortal y altamente contagiosa, cuyo impacto mundial interrelacionado ha socavado la resiliencia de las sociedades e instituciones y ha obligado al mundo a enfrentarse a retos inesperados.

La pandemia ha evidenciado tres grandes crisis interrelacionadas a las que se enfrentan nuestras sociedades desde el cambio de siglo, a saber, la degradación incontrolada del medio ambiente; el aumento de las desigualdades socioeconómicas y de los niveles de pobreza; y la disfunción institucional para hacer frente a la pandemia, con una cooperación internacional debilitada por la falta de eficacia y coherencia en su respuesta a la COVID-19.

Las peligrosas manifestaciones de estas crisis y la necesidad de encontrar soluciones urgentes a las mismas no son el resultado de la pandemia de COVID-19. De hecho, han dominado nuestras sociedades desde el comienzo del tercer milenio.

En la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, en 2002, al hacer su llamamiento a la renovación de la solidaridad mundial, Su Majestad el Rey Mohammed VI se preguntaba si las distintas perturbaciones y crisis violentas en todo el mundo no eran suficientes para constituir un argumento de peso que convenciera a los escépticos de que el desarrollo sostenible era tanto un interés colectivo como una responsabilidad colectiva.



Hoy nos quedan nueve años para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y las decisiones que tomemos ahora determinarán el éxito o el fracaso de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Nuestro compromiso cobra aún mayor importancia con el telón de fondo de la pandemia, que afecta principalmente a los más vulnerables, en particular en África.

La pandemia de COVID-19 ha dejado al descubierto las desigualdades que se han ido profundizando durante decenios. Si hubiéramos avanzado lo suficiente en la aplicación de los ODS, los efectos de la pandemia actual habrían sido menos graves.

Marruecos, junto con una serie de países, considera que las debilidades agravadas por la pandemia de COVID-19 constituyen un verdadero incentivo para redoblar nuestros esfuerzos y replantearnos nuestros planes de desarrollo, con el fin de que los logros ya alcanzados no hayan sido en vano. Esto ha llevado al Reino de Marruecos, bajo el liderazgo de Su Majestad el Rey Mohammed VI, a incorporar esta visión en un nuevo enfoque de desarrollo integrado.

Hace 75 años, los fundadores de nuestra Organización sentaron las bases de un nuevo orden mundial basado en la cooperación y la solidaridad para poner fin a las guerras, evitar sus calamidades y crear las condiciones propicias para el desarrollo y la prosperidad.

Creemos firmemente en esos nobles valores, que llevaron al Reino de Marruecos a adherirse a las Naciones Unidas en 1956, en lo que fue una de sus primeras decisiones soberanas tras obtener la independencia.

Hoy esos objetivos siguen siendo igual de válidos. Si bien las Naciones Unidas han obtenido grandes logros para la humanidad en el pasado, debemos seguir ejerciendo nuestra responsabilidad de encarnar esos valores fundacionales frente a las amenazas mundiales cruciales.

Ya es hora de que pongamos en marcha una serie de reformas que permitan al sistema de las Naciones Unidas adaptarse mejor a la rápida evolución de los cambios internacionales y mejorar su capacidad de responder con prontitud a crisis como la de la pandemia de COVID-19.

Las declaraciones y discursos ya no son suficientes. Ha llegado el momento de actuar con conocimiento de causa y orientados a los resultados.

Sin embargo, la llama del multilateralismo no se ha apagado, como demuestran las iniciativas concretas adoptadas para combatir la pandemia de COVID-19. La construcción de un sistema multilateral no es un lujo, sino una necesidad para garantizar la continuidad de la cooperación internacional, que debe proporcionar el marco para hacer frente a las múltiples amenazas, actuales y futuras, en un mundo pos-COVID-19.

En ese sentido, el establecimiento de un sistema mundial de seguridad sanitaria se ha convertido en un imperativo, como expresó el Secretario General, quien destacó que la COVID-19 ha evidenciado las grietas de las débiles estructuras sociales que construimos con nuestras propias manos.

La pandemia ha constatado el alcance de los daños que las nuevas enfermedades pueden infligir a los sistemas sanitarios nacionales y ha demostrado la importancia de una preparación para emergencias adecuada y basada en un enfoque integral que una a todas las partes interesadas y a las comunidades.

La respuesta de Marruecos a la pandemia ha estado guiada por la sólida visión de Su Majestad el Rey Mohammed VI. Nuestras medidas proactivas y preventivas han dado prioridad a la salud de nuestros ciudadanos y han movilizado a todas las instituciones y estratos de la sociedad para hacer frente a la emergencia sanitaria.

El apoyo de Marruecos a las iniciativas del Secretario General para afrontar la COVID-19, así como a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, refleja su confianza en la capacidad de las Naciones Unidas para coordinar y promover todas las formas de cooperación internacional destinadas a responder a esta crisis global.

Por ello, el Reino de Marruecos, en su calidad de Presidente de la serie de sesiones sobre asuntos humanitarios del Consejo Económico y Social, hizo un llamamiento a la acción en apoyo de la respuesta humanitaria para combatir la COVID-19, que contó con el apoyo de 171 países de todos los grupos regionales, así como de la Unión Africana y la Unión Europea. El llamamiento se inspiró en los principios diplomáticos y humanitarios marroquíes y en la noble visión de Su Majestad el Rey Mohammed VI.

Consideramos que existe una necesidad urgente de proporcionar vacunas y tratamientos contra la COVID-19 de manera justa y equitativa. Este sería el ejemplo más realista de un sistema sanitario mundial unificado y una verdadera prueba de cooperación internacional.

También debemos sentar unas bases nuevas y flexibles para la resiliencia, reformar la normativa sanitaria internacional y adoptar mecanismos de financiación sostenibles.

A este respecto, junto con Rwanda, la Organización Mundial de la Salud y el Banco Mundial, Marruecos organizará el próximo año en Marrakech la primera reunión de alto nivel sobre diplomacia para la seguridad sanitaria y la preparación para emergencias.

Marruecos también se ha sumado a la iniciativa liderada por Chile para adoptar un nuevo instrumento jurídico flexible que permita una preparación eficaz ante las emergencias sanitarias mundiales.

La pandemia ha revelado diversas vulnerabilidades y desigualdades dentro de las sociedades, los países y los continentes, y entre ellos. También ha demostrado que muchas de nuestras ideas preconcebidas son incorrectas, incluida la presunta relación entre el subdesarrollo y la inevitable debilidad de ciertas regiones.

Muchas de las funestas expectativas y las perspectivas pesimistas que algunos atribuían a África al comienzo de la pandemia no se materializaron. África ha afrontado el reto en solitario, confiando en la resiliencia de sus habitantes, la creatividad de su juventud y el hábil liderazgo de sus Gobiernos.

En el espíritu de solidaridad que caracteriza la cooperación Sur-Sur con los países africanos, Su Majestad el Rey Mohammed VI ha puesto en marcha una iniciativa práctica para sentar las bases de un marco realista de asistencia a los países africanos en todas las etapas de la respuesta a la pandemia.

En el marco de esa iniciativa, Marruecos ha establecido puentes aéreos con unos 20 países africanos para transportar ayuda médica y suministros farmacéuticos marroquíes.

Sin embargo, en esta situación de urgencia impuesta por la pandemia y sus implicaciones socioeconómicas, no debemos olvidar los retos multidimensionales y complejos a los que sigue enfrentándose África.

Uno de esos retos es la crisis de la deuda. Marruecos exhorta a las instituciones financieras internacionales y a sus asociados a que adopten y apliquen directrices concretas para reducir la deuda de los países afectados con el fin de mitigar los efectos de la pandemia en su desarrollo.

La recuperación económica mundial debe ser una prioridad absoluta para la comunidad internacional. Las repercusiones de la pandemia también requieren soluciones innovadoras de la financiación para el desarrollo.

Aunque la pandemia ha ensombrecido cuestiones vitales de la agenda de la Organización, esto no debe ser motivo para pasar por alto los demás retos a los que nos enfrentamos, especialmente el cambio climático, la lucha contra el terrorismo, la migración y el mantenimiento de la paz.

Al respecto, debemos expresar nuestro agradecimiento por los esfuerzos de las Naciones Unidas y de los países que contribuyen a las operaciones de mantenimiento de la paz para adaptarse a la pandemia de COVID-19 y permitir que los 100.000 efectivos de mantenimiento de la paz actualmente desplegados en 13 operaciones de mantenimiento de la paz continúen sus misiones en diversas zonas de conflicto.

Marruecos cree en la importancia de la reforma de las operaciones de mantenimiento de la paz a la luz de la complejidad de los conflictos contemporáneos y sigue respaldando la consecución de los objetivos de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz.

En este contexto, Marruecos y Francia, en cooperación con las Naciones Unidas, organizarán la segunda conferencia ministerial francófona sobre el mantenimiento de la paz.

El Reino de Marruecos mantiene su adhesión a los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, a saber, el principio del arreglo pacífico de controversias y el respeto de la soberanía nacional y la integridad territorial de los Estados.

En este sentido, Marruecos mantiene su compromiso de encontrar una solución definitiva a la controversia regional relativa al Sáhara marroquí, en consonancia con su integridad territorial y su soberanía nacional.

La posición de Marruecos es inequívoca. La búsqueda de una solución política definitiva solo puede tener éxito si cumple cuatro criterios básicos: en primer lugar, la plena soberanía de Marruecos sobre su desierto y la iniciativa de autonomía como única solución de esta controversia urdida; en segundo lugar, la plena participación de todas las partes en la búsqueda de una solución definitiva de este artificiosa controversia; en tercer lugar, el pleno respeto de los principios y criterios establecidos por el Consejo de Seguridad en todas sus resoluciones desde 2007, a saber, que una solución debe ser política, realista, práctica, sostenible y basada en el consenso; y, en cuarto lugar, el rechazo de cualquier otra propuesta destinada a alejar el proceso político de los principios de referencia determinados por el Consejo de Seguridad. Tanto el Secretario General como el Consejo rechazaron dicha propuesta hace más de 20 años.

El proceso político, bajo el único patrocinio de las Naciones Unidas, ha experimentado un nuevo impulso. Se celebraron dos mesas redondas en Ginebra, en diciembre de 2018 y marzo de 2019, respectivamente, en las que se reunieron por

primera vez todas las partes interesadas. Es especialmente alentador observar que el Consejo de Seguridad considere que este proceso es el único camino hacia una solución política realista, práctica, duradera y basada en el consenso para controversia regional.

El Reino de Marruecos expresa una vez más su profunda preocupación por la grave situación humanitaria a la que se enfrentan los habitantes de los campamentos de Tinduf. El país de acogida ha autorizado a un grupo separatista armado a hacerse cargo de los campamentos, en flagrante violación de sus obligaciones internacionales en virtud de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y otros convenios internacionales relativos a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario.

En el contexto de la COVID-19, aumenta la preocupación por la suerte de las personas varadas en campamentos dirigidos por un grupo armado sin estatuto jurídico conforme al derecho internacional.

Es hora de que la comunidad internacional tome medidas decisivas para obligar al país de acogida a permitir que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados lleve a cabo un censo y un registro de la población en esos campamentos, de acuerdo con el derecho internacional humanitario de los refugiados y los llamamientos urgentes hechos por el Consejo de Seguridad en todas sus resoluciones conexas desde 2011. Esto es esencial para poner fin al desvío de la asistencia humanitaria destinada a las personas varadas en los campamentos de Tinduf, que ya ha durado 40 años.

La seguridad del Reino de Marruecos está intrínsecamente vinculada a la seguridad de Libia, Estado hermano con el que compartimos una historia y un destino. Nueve años después del estallido de la crisis en Libia, su seguridad y su situación humanitaria siguen deteriorándose debido a la injerencia externa, incluida la intervención militar.

La única solución de esa crisis es una solución política decidida por los propios libios, con el apoyo de la comunidad internacional, pero libre de injerencia y agendas externas, como se afirmó en la reunión de Sijrat.

Marruecos sigue resuelto a proporcionar un foro neutral para el diálogo entre las partes libias. En la segunda semana de septiembre, organizamos reuniones en Bouznika entre el Consejo Superior de Estado y el Parlamento de Tobruk, que culminaron con un acuerdo general sobre criterios y mecanismos transparentes y objetivos para cubrir los principales puestos de dirección con el objetivo de unificarlos.

El fracaso en la solución de la cuestión palestina y en la reanudación del proceso de paz de Oriente Medio es un motivo de grave preocupación para el Reino de Marruecos. No puede haber una paz justa ni duradera para el pueblo palestino si este no puede ejercer su derecho legítimo a establecer un Estado palestino independiente y viable, con Jerusalén Oriental como capital.

Por ello, Marruecos rechaza categóricamente todas las medidas unilaterales adoptadas por las autoridades israelíes en los territorios palestinos ocupados, tanto en la Ribera Occidental como en Al-Quds al-Sharif. Tales medidas solo atizarán las tensiones y la inestabilidad en la región.

Su Majestad el Rey Mohammed VI, en calidad de Presidente del Comité Al-Quds de la Organización de Cooperación Islámica, subraya la importancia de preservar la Ciudad Santa de Jerusalén, ya que forma parte del patrimonio común de la humanidad y es un símbolo de la coexistencia pacífica entre los fieles de las tres religiones monoteístas. También es un centro de respeto mutuo y diálogo. Esto se reafirmó en el llamamiento de Jerusalén que Su Majestad firmó con Su Santidad el Papa Francisco en Rabat el 30 de marzo de 2019.

Debo expresar las sentidas condolencias y la solidaridad del Reino con el hermano Líbano tras la explosión en el puerto de Beirut, con sus lamentables pérdidas materiales y humanas. A petición de Su Majestad el Rey Mohammed VI, el Reino proporcionó asistencia médica y humanitaria al pueblo libanés, con la esperanza de aliviar el sufrimiento de los afectados por ese trágico incidente.

Debemos convertir la pandemia de COVID-19 en una oportunidad para reconstruir un sistema multilateral más eficaz y eficiente. Para ello, debemos llevar a cabo una evaluación exhaustiva de los fracasos del sistema multilateral y sus instituciones a la hora de afrontar la crisis, así como de sus logros con miras a la construcción de una base sólida de buenas prácticas en el futuro. También debemos volver a centrar la acción multilateral en los principios de solidaridad, cooperación y responsabilidad, al tiempo que adoptamos medidas adecuadas para poner fin a todos los conflictos mediante iniciativas multilaterales concretas y prácticas.

Marruecos, en su firme adhesión al marco multilateral, mantiene su compromiso de trabajar con Estados de ideas afines para crear un sistema mundial más justo, unido y transparente.

Ese fue el compromiso asumido por Su Majestad el Rey Mohammed VI en la Cumbre del Milenio, donde reafirmó que, al comienzo de un nuevo milenio, teníamos el solemne deber de fijar nuevos objetivos para la humanidad, actuando con justicia y solidaridad.

Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios sean con vosotros.

---